Revista Mensual

REPORTAJE: OSCAR ALENDE

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

VIEDMA, CHACO, CORDOBA, QUILMES

Año V Mayo 1986 Nº 53 ₳ 1,7

INFORME: VIOLACION

Suplemento:
LA ARGENTINA MODERNA

CORTAZAR, SPIELBERG, CALAMARO

EXCLUSIVO: SARTRE SOBRE ALFONSIN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SERVICIOS MEDICOS

HUMANITAS

nosotros trabajamos pensando en la protección de la vida

Reintegros totales
La posibilidad de libre elección del médico, sanatorio, laboratorio, dentro y fuera del país.

Planes Para Empresas
A través de A.P.S. A.S.E. y/o convenios especiales.

Reintegros en
Kinesiología, fisiatría, alergia, audiología, esterilidad y genética.

Mayores beneficios al menor costo
Planes a su alcance y necesidad con los más completos beneficios.

CENTROS DE DIAGNOSTICO

Capital: del Centro, DiRienzo, Lacoma, Flores, Romano, Yerbal, Cano, Centro Médico de Diagnóstico S.A. Quaglia y Ambrosio, Rapapport, La Pampa, Selener, Barrera y Costa, Shickendantz, Catarineu, Rojas, Juncal, API, Bioimágenes, Body Scan, Junín, Virus, Cucco Games, CERI, Nefrología, Dermatológicas, Cymberknoh, Dosoretz, Oto-rino-laringológico, CIPACMA, Saffadi, Valls, Endocrinológicos, CEMET, Miguel, Gómez Rueda de Leverone, Ecoestudios, Ojos Bs. As., Genética Humana, Pombo Neurológico Argentino.

Zona Norte: ABC, Lacoma, Cuyo, Gampel-Jobbagy, Schilkrut, Taffuni-Martínez, Norte, Lambertini, Wasserzug y Blanco, Valotta y Rojas, Sexer-Rosso-Polach, Tigre, La Lucila.

Zona Sur: Infantus, Riobamba, Mantel, Investigaciones Biológicas, Diagnóstico y Tratamiento, Osinde, CEM, Norma Boan, Análisis Clínicos, Brown, Affranchino-Zbinder, Pavón, Esteban Echeverría.

SANATORIOS

Capital Federal: Sanat. Mater Dei, Clín. del Sol, Clín. Finochietto, Inst. Med. Obstetricia, Clín. Bazterrica, Clín. Colegiales, Clín. de la Ciudad, Clín. de Microcirugía, Pombo de Rodríguez, Hospital Español (Inst. Cardiología), Inst. Otorrinolaringológico, Clín. Segurola, Sanat. Amcap (ex Avellaneda).
Zona Norte: Hospital Privado Modelo, Clín. Olivos, Hospital Priv. San Isidro, Clín. Santa Cecilia, Clín. Ayerza, Clín. O'Donell, Policlínica Privada del Niño.
Zona Sur: Inst. Médico Adrogué, Clín. Adrogué, Clín. Privada Roca, Sanat. Central Avellaneda, Clín. Priv. San Jorge, Clín. Priv. San Juan, Clín. D'Elía, Clín. Modelo de Lanús, Asoc. Médica Lomas, Clín. Maternal Lomas, Policlínica Infantil Lomas, Sanat. Priv. del Niño, Clín. Bruzzone, Sanat. Monte Grande, Sanat. Alvear, Clín. del Niño, Clín. Gral. Belgrano, Sanat. Santa María, Clín. Ojos Santa Lucía, Clín. Burzaco, Clín. Estrada, Sanat. Vavassori. Sanat. Immyn.
Zona Oeste: Clín. Modelo El Palomar, Clín. Martín Coronado, Centro Materno Infantil Ciudad Jardín, Clín. Modelo Morón. Hosp. Priv. San Juan de Dios

Internación
Libre elección de los más completos y especializados sanatorios y clínicas en cartilla o por reintegro, con habitaciones individuales, climatizadas y con baño privado; medicamentos en internación y material descartable.

Farmacias
Medicamentos en ambulatorio: 50% con recetas de cualquier profesional. Sin receta: 20%, siempre en nuestras farmacias adheridas. Reintegros en cualquier farmacia del país.

Urgencias y traslados sin cargo
Urgencias cardiológicas, pediátricas, ginecológicas, traumatológicas, clínica médica. Con cuerpos de profesionales que están a su disposición para concurrir a su domicilio. Este servicio incluye urgencias de análisis y radiografías a domicilio.

Si usted piensa que su decisión de hoy le brindará tranquilidad el día de mañana llámenos:

Zona Norte:
Albarellos 1952
Martínez
T.E. 792-9991

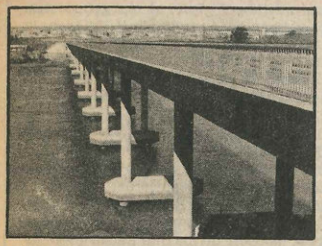
Capital Federal:
Pte. Perón 1628, piso 3º
"C" (ex Cangallo)
T.E.: 86-2494/2182

Zona Sur:
Gorriti 1
Lomas de Zamora
T.E. 243-7702

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

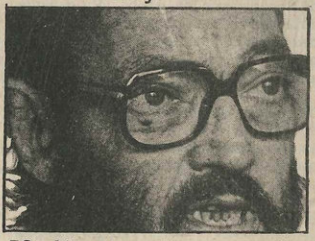
Sumario

5. Sartre sobre Alfonsín
6. Informe especial. Violación, por Andrea Ferrari.



14. Mudanzas. Viedma, la quimera del oro, por Jorge Lanata.
21. Revelaciones. Argentina no vende armas a Nicaragua.
19. Sindicales. Las tentaciones peligrosas, por Carlos Aznárez.
20. Reportaje. Oscar Alende: "Temo por los jóvenes radicales", por Ernesto Tiffenberg.
25. Pago Chico. Chaco: No sólo las aguas bajan turbias, por César Hermosilla Spaak.
28. Territorios. Quilmes: misterio en la jungla, por Luis Salinas.
32. Internacionales. Sacrificio ritual en los EEUU de Reagan, por Lloyd de Mause.

35. Suplemento. La Argentina moderna.
49. Ser nacional. Ser o no ser premiado, ésa es una cuestión, por Carlos Ulanovsky.



52. Literatura. Los panes y los peces de Julio Cortázar, por Julio Huasi.
56. Medios. Brasil: A las seis en punto de la tarde, por Silvia Urich y Roberto Echepare.
60. Cine. Spielberg en crisis, por Homero Alsina Thevenet.
62. Industria cultural. Suplementos: Un cacho de cultura, por Alberto Castro y Jorge Warley.
66. Polémicas. Heberto Padilla: Noticias del porvenir, por Christian Kupchik.
69. Reflexiones. Algunas grietas, por Marcelo Cohen.

72. Uno por vez. Andrés Calamaro: "Es difícil el silencio", por Enrique Symns.
75. La Guía.
82. Aliverti. Suerte, Hernán.

Jefes de Redacción: Ernesto Tiffenberg, Jorge Lanata. **Secretario de Redacción:** Eduardo Blaustein. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Daniel Maldonado, Ricardo. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Colaboran en este número:** Marcelo Pont, Carlos Aznares, César Hermosilla Spaak, Luis Salinas, Juan Sasturain, Nicolás Casullo, Daniel Otero, Julio Huasi, Silvia Urich, Roberto Echepare, Alberto Castro, Christian Kupchik, Marcelo Cohen. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Osvaldo Bayer, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Eva Giberti, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Carlos Marcucci, Tomás Eloy Martínez, Daniel Molina, Ricardo Piglia, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Herman Schiller, Enrique Symns, Carlos Ulanovsky, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustración:** Martín Kovensky, Shinka, Alvaro Carreras, Roberto Pazos. **Servicios Periodísticos:** Altercom/ILET/FEMPRESS/ALASEI. **Corresponsales:** Chile, Patricia Moscoso; Israel, Edgardo Krawiecki; México, Enrique Gaucher; Suecia, Christian Kupchick; España, Martín Caparrós; París, Juan Gelman. **Diseño de Tapa y Foto:** Eduardo Rey. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. (en formación). Sarmiento 1562, 2° "C", tel.: 35-4383. Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212.

Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados.

Fotocomposición: Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. Distribuidor en Capital, Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Interior: SADYE, Belgrano 355, 9°. Mayo de 1986. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

C A R T A S

Nosiglia: Dime con quién andas...

Cooperativistas de El Porteño:

La Lista Violeta — Coordinadora de activistas y delegados del Sindicato de Comercio, única lista de oposición, pluralista y combativa, constituida por diversas agrupaciones, delegados y activistas del gremio— quiere denunciar la brutal agresión a varios compañeros de la lista, entre ellos nuestro candidato a Secretario General Carlos Amado, perpetrada por una patota de aproximadamente cien integrantes, que no son empleados de comercio. Esto demuestra el temor de la burocracia sindical (Armando Cavalieri 62, Organizaciones) quienes en alianza con la Junta Coordinadora Nacional de Capital (Enrique Nosiglia), intentan impedir la democratización del Sindicato y la participación de los trabajadores.

Nuestra lista es hostilizada de distintas formas, se nos impidió participar en la elección de la Junta Electoral, se otorgaron sólo 6 días para reunir 3.000 avales, demora en la entrega de planillas. No obstante, nuestra lista fue la única que reunió los requisitos exigidos. No así el oficialismo (Lista Azul) que de la mano del Ministerio de Trabajo prorrogaron dos veces la presentación de listas para lograr reunir los avales y concluir sus pactos en cuanto a la distribución de cargos. Por otra parte, los integrantes de la lista reciben amenazas telefónicas, seguimientos, intimidaciones, hechos que fueron denunciados ante el Ministerio del Interior.

Estos viejos y repudiados métodos utilizados por la burocracia sindical de Cavalieri y cía. y la Junta Coordinadora Nacional —UCR, no van a impedir que los trabajadores de Comercio conquistemos la democracia sindical para nuestro gremio.

Por Lista Violeta
Jorge N. Lois
Daniel Castagna

• De agravios y olvidos

Señor Director:

En una carta de lector —N° 51, de **El Porteño**— el señor Jorge Zeballo, de Tandil, me reprocha no haber hecho ningún reclamo en 1973 **"cuando detentó el poder la llamada tendencia revolucionaria a la que tanto escrito adscribió"**. Y más adelante se pregunta **"qué reclamo"** implemente yo **"por la memoria"** de mis **"compañeros muertos"**. Me denomina además el **"ahora exigente Bayer"**. Y me pregunta **"si aquellos muertos, por lo menos, eran disvaliosos respecto a los posteriores al 76"**.

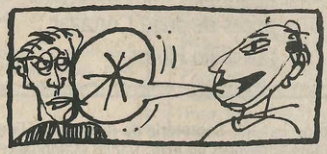
Como lo más triste es siempre la ignorancia, me veo obligado a responder a estas afirmaciones de evidente mala fe del lector nombrado, que acompañan una velada injuria. No presenta ninguna prueba. Pero logra su objetivo por aquello de "difama, difama, que algo queda".

Por empezar, jamás fui de la "tendencia revolucionaria" ni peronista y no le entiendo cuando habla de mis "compañeros muertos". ¿A qué compañeros se refiere? Considero compañeros a quienes siempre lucharon por los derechos humanos y la libertad y la justicia de los pueblos. No sólo protesté por las víctimas de ahora sino que investigué la historia para descubrir los crímenes de las dictaduras y de los gobiernos constitucionales argentinos. El señor Zeballos me reprocha mi crítica al radicalismo. Crítica que hago para construir y no destruir, con documentos en la mano.

Sería interesante saber si el señor Jorge T. Zeballos, de Tandil, demostró la misma euforia en escribir cartas de protesta cuando fueron ascendidos a generales militares implicados en los crímenes de la represión o en la quema de libros, o por los presos políticos que en Devoto y Ezeiza mantiene el gobierno de Alfonsín. Si hiciera este último reclamo, le disculparía el señor Zeballos sus agravios y olvidos.

En cuanto al argumento tan utilizado de que este gobierno ha sido el primero en condenar a prisión a cinco militares, es un sofisma. O no toda la verdad. La otra cara de la moneda es que jamás en nuestra historia un gobierno ha dejado a tantos asesinos y torturadores en libertad como el de Alfonsín. Gracias.

Osvaldo Bayer



Contra Brocato

Compañeros de **El Porteño:**

Haré algunas acotaciones sobre **La disociación ética de nuestros intelectuales,** artículo firmado por Carlos Brocato que integra el **dossier** sobre la guerrilla publicado en el número pasado. En primer lugar, es bastante discutible que el oficio de poeta convierta a quien lo ejerza en un intelectual, en sentido estricto. Brocato toma ambos términos prácticamente como sinónimos al criticar a Juan Gelman. León Trotsky, a quien tanto Brocato como yo respetamos mucho, lo contradeciría.

No me parece una argucia limpia poner en un mismo plano el silencio de las clases medias con el de la clase obrera. ¿Qué es lo que podía hacer un trabajador frente a las atrocidades de la dictadura militar? ¿Qué, al margen de sus organizaciones sindicales? Un trabajo inédito de Luis Salinas demuestra que no hubo, ni mucho menos, un silencio unívoco en las organizaciones de trabajadores durante la dictadura.

No es igual el silencio de un trabajador que el de quien circula en el mundo de las palabras. No existen las mismas eximentes para un obrero de la alimentación que para un periodista, un psicólogo, un profesor. No es igual el silencio de los hacedores que el de los **decidores**, es decir de los que hacen precisamente diciendo.

Brocato denuncia los asesinatos cometidos por Montoneros contra sus propios compañeros. ¿Conoce el tema? ¿Sabe al menos si fue un caso, media docena o una centena? ¿En qué circunstancias se produjeron? No aclara nada de un tema completamente desconocido por la opinión pública.

Me parece mejor que en vez de las lapidaciones, comencemos por las investigaciones. Sería bueno hacer una investigación desprejuiciada sobre todos los fusilamientos producidos, los "juicios revolucionarios", etc. Pero es poco serio ponerse a hablar más allá de esto sin tener mayores datos.

Dije una investigación desprejuiciada y Brocato no investiga y parece estar lleno de pruritos. No es muy bonito lanzar los dardos contra dos muertos —Walsh y Urondo— que no lo contradecirán y hacer leña de un exiliado —Gelman— al que no se le permite retornar. En el acierto o en el error (que nunca en la naturaleza se dan en estado puro) los tres fueron —Gelman aún lo es— luchadores populares. Walsh es para muchos intelectuales, más allá de su particular opción política, un singular modelo de coherencia entre cómo se piensa, se escribe y se vive.

¿Con qué autoridad moral Brocato lapida a los otros por sus pocos silencios? ¿O él lo ha dicho todo, siempre y en todo lugar? ¿Es que acaso siempre ha podido sostener con el cuero lo dicho con los labios? ¿Es que esto siempre ha sido lo que pensaba su cerebro y sentía su corazón?

Por fin, pese a compartir preocupaciones y algunas posiciones con Brocato, se extraña al menos una pequeña crítica a los gatopardos del tipo de los Portantiero y Cía., que ayer estuvieron en la "Tendencia" y hoy escriben los discursos de Alfonsín. ¿Qué autocrítica se han hecho? ¿Se las reclama Brocato?

Juan José Urtasun

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Exclusivo

SOBRE ALFONSIN*

POR JEAN PAUL SARTRE

Con Alfonsín estamos en un universo de máscaras, de palabras-trampa. Se nos anuncia, por ejemplo, una política de "crecimiento sin inflación". ¿Qué quiere decir eso? En el sistema actual, con los movimientos de capitales que conocemos, el desarrollo de las inversiones norteamericanas, nuestro desequilibrio comercial, nuestras insuficiencias técnicas; crecimiento significa necesariamente una cierta dosis de inflación. Para Alfonsín, crecimiento sin inflación es posible sólo mediante una disciplina impuesta a todas las categorías económicas. El contrato que se nos ofrece no es tal puesto que las partes contratantes no estarán en condiciones de igualdad. De un lado estarán las clases medias y el patronato "evolucionado", que mantendrán el poder, del otro las masas a las cuales se pedirá ratificar el contrato nacional en nombre del "realismo". Conviene analizar esta noción de realismo, que está en la base de toda la operación Alfonsín. Es un sofisma viejo como el mundo. En concreto, se bautiza como realismo a un pesimismo fundamental, y cuando se trata luego de hacer andar la máquina, se recubre ese pesimismo de un optimismo sin significación. Con los alfonsinistas sucede lo mismo. Se parte del pesimismo absoluto: Seamos realistas: la izquierda ya no tiene nada que hacer. Entonces pasémonos a la derecha. Porque es necesario hacer algo, no importa qué. Formemos entonces un gran partido, sin unidad profunda pero que va a tratar de formarse una. Ese partido será centrista (es decir de derecha porque el centro, si quiere gobernar, debe buscar alianzas en la derecha) . Y será 'dinámico'. Aquí, para que el sistema funcione, hay que reintroducir el optimismo: estando muerta la izquierda, se va a realizar igualmente el mundo sin clases. Todos los hombres de calidad, cualquiera sea su nivel social, van a reunirse y a decidir entre ellos el progreso de la expansión sin inflación. No habrá lucha ¿No es acaso el interés de todo el mundo?"

El fastidio es que hay una lucha. Se la puede enmascarar con palabras, pero no se la puede suprimir. Y lo que caracteriza a la izquierda, es justamente que ella reconoce la existencia de conflictos de intereses tales, en el seno de una nación, que no pueden traducirse sino por una lucha permanente de clases. Quizá haga falta redefinirlos, mostrar que el carácter de la lucha no es del todo el mismo, que la combatividad es a veces más grande en los pequeños empleados que en ciertos obreros calificados... Todo es tema a estudiar. Queda que hay una lucha permanente y que los conflictos entre asalariados y empleadores no se terminan jamás por un armisticio. Una vez firmado este armisticio —en favor de unos o de otros—, la guerra se reinicia.

En la perspectiva de los tecnócratas que están detrás de Alfonsín, esta lucha desaparece. Todo el mundo colabora. Se torna inútil que la masa sea portadora directa de reivindicaciones: se harán las cosas por ella, se la integrará al conjunto...

A los sindicatos, se les hace notar que no tienen solamente un rol de protesta sino "responsabilidades". Deben convertirse en gestores. ¿De qué manera? Manteniéndose tranquilos. No tienen poder de decisión pero se los consulta. Pueden ir en busca de los organismos gubernamentales calificados para decirles: "Digan, pues, es un poco molesto que el poder adquisitivo no aumente". Se les responderá: "Es verdad, pero no podemos hacer nada sobre eso. Esta situación durará todavía durante dos años. Aguanten."

¿Qué se le pide al patrón, al mismo tiempo? Que sea "de buena fe". ¿Qué quiere decir la "buena fe" de un patrón respecto a sus obreros? ¿En qué grado esa virtud —aún si él la posee a título individual y en su vida privada— juega un papel económico en las relaciones del empleador que buscar reducir sus costos de producción, con sus empleados que reclaman necesariamente salarios superiores? El patrón es de buena fe en sus relaciones con el asalariado, cuando los intereses del capital se expresan claramente por su boca. Si acepta el contrato Alfonsín, es de mala fe como el lobo que se viste de abuelita para comerse mejor a Caperucita Roja. □

* El fragmento transcripto forma parte de la entrevista a Jean-Paul Sartre publicada por Le Nouvel Observateur el 17 de junio de 1965. Sartre, por entonces, no conocía al promisorio político de Chascomús, pero sí a Gastón Defferre, uno de los precandidatos socialistas para la elección presidencial de 1965 . A Deferre están dedicadas las anteriores obser vaciones (La redacción ha reemplazado la palabra de Deferre por Alfonsín). Como Gardel, Sartre cada día escribe mejor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIOLACION

Por Andrea Ferrari Fotos: David Bailey

Un callejón oscuro, pasos que se acercan, gritos sofocados. Una violación de película... Fuera de los cines, cotidianamente se producen violaciones en todo el país. En Río Negro, Dios ampare a la nueva capital, se indulta a los violadores. En Buenos Aires, difícilmente llegue la condena. En todas partes se aisla a la violada, se sospecha, se castiga.

"...tan pronto como nos las habemos con la lujuria, todo se alborota, las mujeres siempre preocupadas por sus derechos, las mujeres cuya debilidad y poco valor implican que nada pueden perder, temen a cada momento que pueda robárseles algo, y si desgraciadamente se ponen en uso en los placeres procedimientos que chocan contra su culto, gritan que se trata de crímenes dignos del cadalso. Y, sin embargo, ¡qué injusticia!"

Marqués de Sade

"Me tiró al piso y me golpeó muchas veces. Yo me resistí todo el tiempo, pero él tenía más fuerza. Entró sin que me diera cuenta, oí pasos en la escalera y ahí estaba. Había sido mi novio hasta dos meses atrás. Quiso reconciliarse pero yo no quería saber nada. Entonces dijo algó así como que me iba a dar el último beso y ahí empezó todo. Me lastimó mucho, quedé con lesiones vaginales y en todo el cuerpo. Y me amenazó: "Si vos hablás con alguien, te mato". Pero yo sentí que tenía que hacer algo, si no el terror iba a seguir. Creí que la manera más segura de defenderme era a través de la Justicia. Ahora me da lo mismo" (S.K.).

Tiene veinte años. Hace dos decidió presentar una denuncia por violación. Una de las pocas: apenas uno de cada diez casos sigue esa dirección. La ley argentina prevé reclusión o prisión de 6 a 15 años para el que tenga "acceso carnal con persona de uno u otro sexo", si la víctima es menor de 12 años, está privada de razón o se usa fuerza o intimidación. Pero sólo en un 10 % de los casos se llega a aplicar la pena. El camino es largo y sinuoso.

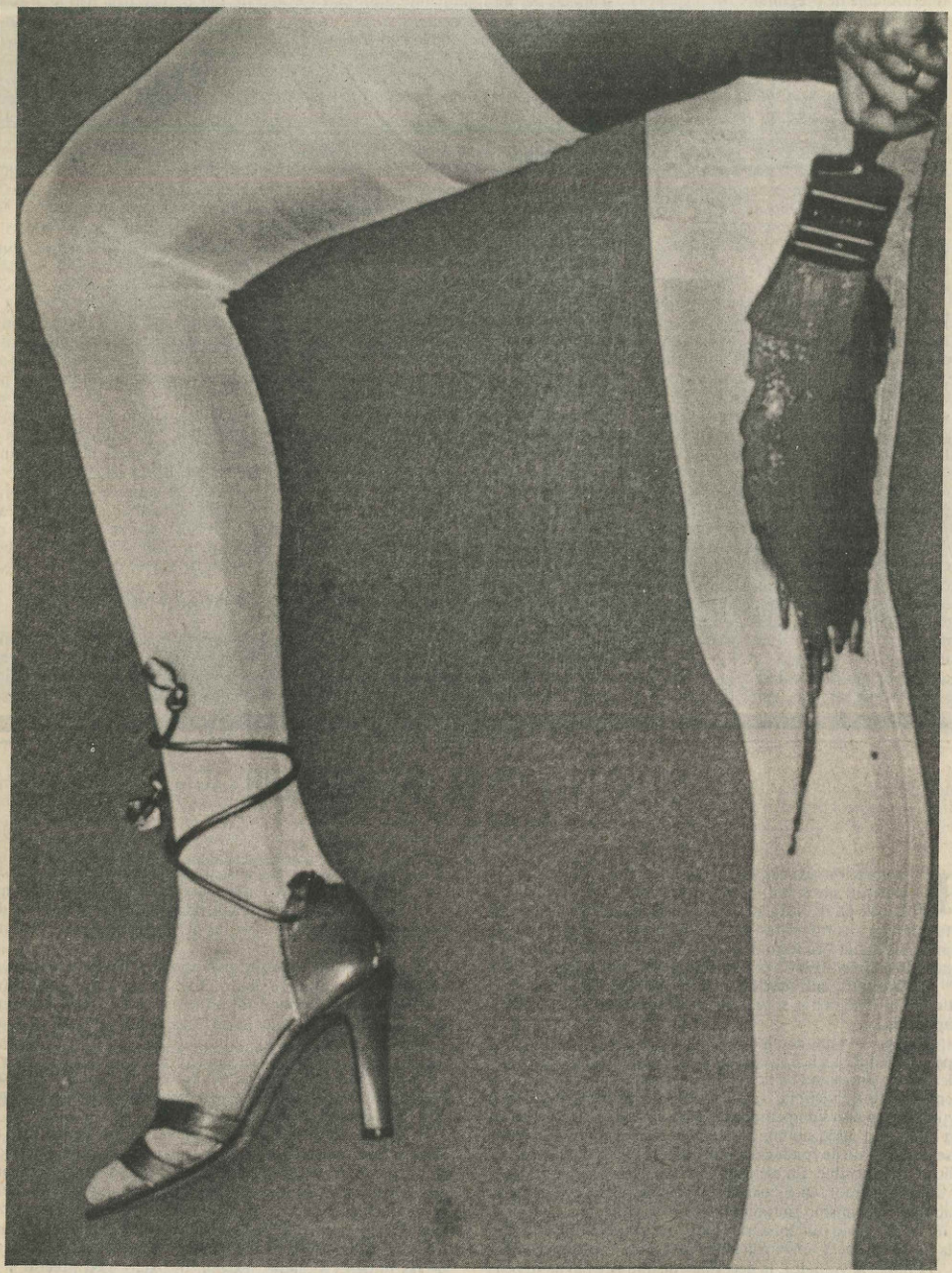
PRIMERA PRUEBA: LA POLICIA

"No, nunca pensé en hacer la denuncia. Yo era extranjera y la policía me daba miedo" (T.R.).

Muchas no llegan a la comisaría, presintiendo un segundo maltrato. Otras abandonan ahí, cuando se les insinúa que el proceso va a ser largo y deberán enfrentarse otra vez con su violador. La policía parece estar muy alerta, además, a los posibles fraudes, para no llevarse chascos. "Se suelen presentar denuncias falsas para encubrir embarazos, o por celos o venganzas", explican en la Comisaría 3°. En la revista *Mundo Policial,* de la Policía Federal Argentina, aparece un artículo titulado "Delito de violación. El interrogatorio en la peritación de las presuntas víctimas de este delito", cuyo epígrafe sostiene sugestivamente que "el modo de expresarse de la forzada puede ser una antorcha que aclare puntos oscuros. La inteligencia y la malicia están caracterizados por una expresión muy diferente que la que es propia de la ignorancia y la candidez". En ese mismo artículo se hace hincapié en las dificultades que presenta la pericia. Así lo explica: "Es **difícil**, ya que todo el medio en el que se desarrolla la violación, así como su dilucidación por parte de la Justicia, también es harto **difícil**. Y **difícil** en extremo es llegar a probar ese ilícito". Parece difícil, pero también se menciona que el interrogatorio (médico, no psiquiátrico) debe servir para conocer las características psíquicas de la examinada y distinguir "si estamos en presencia de una débil mental, si lo que nos refieren es producto de un delirio, si se trata de una maníaca, etc.".

Superado el primer contacto policial, la denunciante tiene que someterse a una revisación médica en alguna de las dos comisarías de Buenos Aires que tiene perito médico permanente. De los 34 médicos que conforman el plantel, casualmente sólo una es mujer. La recién violada tiene que acostarse para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que otro hombre desconocido le haga una revisación ginecológica y una serie interminable de preguntas.

"Yo quise que mi mamá me acompañara en la declaración, pero no me dejaron. Dijeron que tenía edad suficiente. Pero yo tenía un terror espantoso, me acordaba de las cosas que habían pasado en las comisarías y no quería quedarme sola con el tipo. Mientras yo contaba él decía "¡Qué hijo de puta, a éste habría que matarlo!". Fue horrible, duró cuatro horas y me hicieron preguntas como "¿Cuántos dedos te metió, uno o dos? ¿El índice o el anular? (S.K.).

EL PROCESO

El paso siguiente ya está a cargo del juzgado, que va a requerir una nueva declaración detallada. A eso sigue un careo donde se señalan las contradicciones entre ambos testimonios. Las tácticas de la defensa suelen ser o bien negar el hecho o bien aducir que la mujer lo provocó o consintió. Además generalmente presentan testigos que dan cuenta de una relación previa entre el acusado y la víctima o afirman que él no estaba donde se dice que estaba.

Las dificultades para probar la violación aumentan por la inexistencia de campañas que informen qué actitud conviene tomar. Son pocas las personas que saben que en caso de ser violadas tienen que ir inmediatamente a hacer la denuncia sin lavarse ni cambiarse. Existe un análisis del factor RH del semen que ayuda a identificar al violador, siempre que se haga antes de pasadas doce horas. Pero en la mayoría de los casos las denuncias se presentan días o semanas después, anulando gran parte de las pruebas.

El proceso dura aproximadamente dos años, en los que se deberá repetir o ampliar la declaración tantas veces como lo pida el juez. Aunque parezcan demasiadas.

"A los once meses me llamaron para ampliar la declaración. Lo necesitaban —dijeron— porque podía ser una mentira mía para vengarme de algo. Me advirtieron que tenía que decir toda la verdad, que tenía que estar igual que la declaración anterior porque si no me correspondían no sé cuántos años de cárcel. Me preguntaron cosas como '¿Con qué mano la tomó?'. Yo no podía acordarme, me angustié mucho. Me trataron muy mal, me puse a llorar. Obviamente no fue una ampliación, ¿qué podía ampliar a los once meses? Al rato llegó el abogado de él y entonces pedí que estuviera presente el mío, que si no no quería declarar, pero dijeron que no correspondía. Nunca entendí por qué." (L.T.)

ERA UN BUEN MUCHACHO

En 1982 hubo en Río Negro uno de los pocos casos de violación que terminó sentenciando al acusado. Jorge T. Aikes, fue condenado a ocho años de prisión. El 26 de abril de ese año había recogido a la fuerza en su auto a Elba D.T., de 19 años. La mujer logró saltar a la ruta cuando el coche aminoró la velocidad y empezó a correr. Entonces Aikes decidió probar puntería: le tiró una piedra que le produjo una fractura de cráneo. Después la golpeó, la violó y amenazó matarla si lo denunciaba. Igualmente la denuncia se hizo.

A principios de 1984, Aikes pidió conmutación de la pena. El Superior Tribunal de Justicia recomendó esa reducción o conmutación de pena hasta los doce meses. Pero el 20 de enero, el gobernador de Río Negro, Osvaldo Alvarez Guerrero, asesorado por el ministro de Gobierno Oscar Pandolfi, emitió un decreto que dispuso el indulto de Aikes. En su justificación, Pandolfi aclaró que el estudio de las constancias del expediente administrativo, "lo llevó a la conclusión de que la condena no se ajustaba a las probanzas acumuladas". Eso, sumado a la "absoluta falta de antecedentes y excelente conducta en prisión".

Elba D.T. pidió juicio político para Pandolfi, por "responsabilidad en el debido asesoramiento", del que nunca se supo nada. El revuelo que se creó en la provincia se sumó a otras historias turbias que circulaban en torno a Pandolfi y terminó con su alejamiento del cargo. Aikes, entre tanto, está en libertad y goza de buena salud.

POR ALGO SERA

Muchas veces se dice que la mujer violada provocó la agresión con su actitud o comportamiento. El supuesto está tan arraigado que las mismas mujeres se

La seducción de la cortesana

Por María Moreno

La violación sexual ha sido pensada siempre en un tono de callejón sin salida. Y siempre, como en el romance en donde un rey seduce a una cortesana que concurre a una fuente con sus doncellas, al preguntársele quién fue el culpable de aquel "funesto designio" (la pérdida de España) los hombres dirán "La Cava" y las mujeres "Rodrigo".

¿Cómo salir, entonces del tono de callejón sin salida? Metiendo el imaginario sexual en la máquina jurídica, es decir aplastándolo.

El juicio a la junta militar circunscribió a lo jurídico una experiencia que exigía una ética que no se limitara a quitar la maleza de la ilegalidad de la democracia alfonsinista, a abstraer en la palabra "víctima" una variedad de tácticas y estrategias que aún no han sido pensadas ni siquiera fragmentariamente, a buscar un saldo simbólico (simbólico en el sentido de **representación** y no de **fundación**) que permita escabullirse en la política de lo posible. En ese caso se trataba de violación a los derechos humanos, en el caso de la violación sexual el feminismo adolesce del mismo síntoma: la identificación al padre legislador: si la Ley no funciona, si se pervierte y viola a las doncellas, la jurisprudencia vengará la impudencia de o con las vírgenes.

El juicio al violador, la necesidad de que éste pague su pena elimina reflexiones más radicales. De manera simplista se trata de que la ley preste su oreja ya no al violador sino a la violada, el progresismo de las feministas democráticas insiste para que la víctima eleve su vocesita, saliendo de la categoría de súcubo doméstico. A su lado, un corifeo del que suelo formar parte dirá:

"La defensa del violador suele apoyarse en que hubo provocación y hasta consentimiento. Si se viola a una chica en un recital de Papo es porque está vestida como una puta, la joven a quien recientemente quemaron "gastaba" a su novio, Aurelia Briant era una separada libidinosa. Una minifalda es una invitación tácita". En síntesis el violador dice que actúa en defensa propia. Algunos incluso recuerdan el goce que arrancaron. Existe el caso de un violador que, de buena fe, le dejaba el número de teléfono a sus víctimas.

El feminismo ante estos argumentos, a menudo utiliza un alegato de la mishiadura: demuestra que no hubo provocación, que no hubo goce, que hubo lesiones. Eso significaría que si una mujer camina desnuda por la Panamericana y, debido a pintorescos vericuetos del inconciente, es capaz de gozar cuando le pegan o porque le pegan, no tendría derecho a réplica. ¿Por qué no? No olvidemos que las masoquistas, al revés de las mujeres violadas, exigen un pacto bien preciso y no suelen hacer denuncias por excesos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La existencia de un pacto, acuerdo o contrato es el único dato (no diremos **real** ya que argumentarlo lleva a un verdadero atolladero de fantasmas) con que cuenta la ley. Dato precario ya que el violador, precisamente no busca uno. La violación a veces es el pacto mismo. Por ejemplo el que realizaban algunas jóvenes pertenecientes al staff de la ESMA con sus torturadores, pacto que exigía un darse vuelta como un guante, entonces se trataba de violar la identidad del militante, de querellarlo, a cambio de una ilusoria supervivencia.

La única manera de decir algo más sobre violación es correrla un poco de su aspecto sexual. Violar es atacar una propiedad —la mazorca entrando en la casa de la Amalia de Mármol—, las fronteras de la Patria —esos ingleses allá en el sur—, el cuerpo de los vencidos —esas N.N. de la ESMA abandonadas a la lujuria de los marinos— es tomar prisionera una conciencia, es quebrar, desposeer de sí. Y en todos los casos el violador dice actuar en defensa propia, simplemente hubo una ganada de mano. "Si vos estuvieras en mi lugar estarías haciendo lo mismo" solían decir los torturadores ante los encapuchados sin destino. "Te lo buscaste" como espejo interior del "por algo habrá sido", es decir lo que el violador sexual repite en otro lugar: "Yo sé que te gusta".

El victimario es una víctima de cierto imaginario. Si las mujeres no fueran sagradas no sería necesario violarlas; si satisfacerlas es imposible ¿cuál de ellas se negaría a un coito más? El negro algodonero viola a la esposa del dandy sureño, el mucamo "cabecita" viola a la señora gorila, el niño bien viola a la "chirusa" que no tiene parientes militares, el soldado nazi es incapaz de la metáfora y cuando entra en una ciudad, entra en alguna de sus vaginas.

De lo que se deduce que no todo es sexual en la violación. Parece más bien un ritual de vasallaje, una sustitución del antiguo sacrificio que mediante la organización de la violencia en un acto, cree exorcizarla.

El violador es, entonces, un ideólogo, aunque democrático. A través de él vuelve el inconciente del sexo, su violencia: la sangre de los partos, de los abortos espontáneos, de los infanticidios, de las mujeres de la horda, del himen y de la menstruación, toda esa prehistoria del sexo frente a la que la sexología se vuelve impotente. Lacaniano a lo bruto, el violador pone en práctica que no hay relación sexual, en el sentido de acuerdo, de comunicación, de simultaneidad mítica. No hay domesticación posible del otro.

La violación es un síntoma no reductible a la esfera del delito. La belleza y la juventud implican violencia (y por lo tanto se consideran llamados a la violencia), el odio del deseo se excita en una multiplicidad de objetos promocionados como posibles pero vividos como íconos, la cabeza de medusa amenaza al pene del príncipe, la pena de gozar se echa a cuenta de la madre castradora.

Atravesado por esta diversidad de escenas el violador hace su acto solitario, a menudo como un trofeo ante la mirada de la patota (el verdadero juez que el reconoce, destinado a legitimizar las pruebas de su virilidad). Si llega a ser jactancioso, lo común es que se muestre perplejo ante la dimensión de su culpa. Sinceramente, él no sabía que la sociedad rechazaba tan de plano la violación, aún no lo cree y tiene razón.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sienten culpables o avergonzadas, e inclusive creen que la denuncia no va a prosperar, porque subieron al auto de un hombre o fueron a su departamento. La familia suele ocultar pudorosamente el hecho, para evitar "que la gente hable".

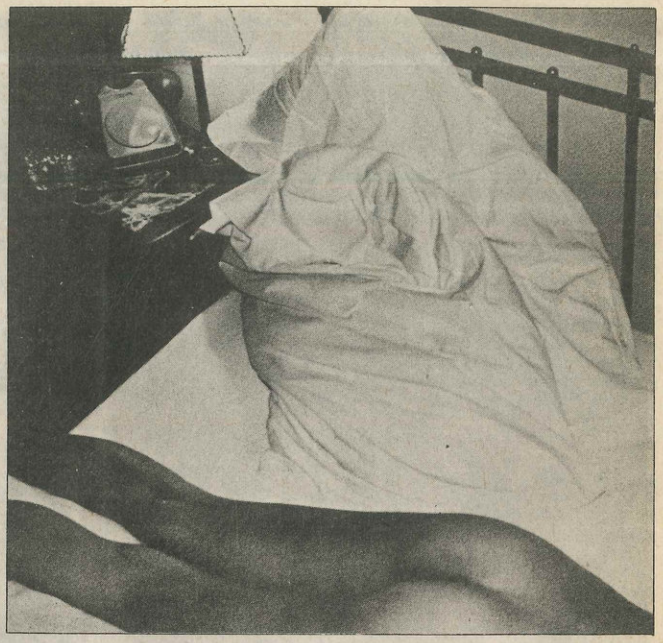
"No hice la denuncia. Mi familia no quiso y es una de las cosas de las que más me arrepiento en mi vida. Era como si a mi familia y hasta a mí nos importara más el qué dirán que la Justicia que se podría haber hecho. Todo había ocurrido en la casa de él, estábamos solos, la gente podía decir que yo lo había provocado, que me lo merecía." (L.G.)

La reacción del marido o compañero suele ser ambivalente. De la ira inicial, en que a menudo amenazan con matar al atacante o planean minuciosamente una **vendetta**, pasan frecuentemente a la sospecha, especialmente si el violador es conocido. ¿Que habrá hecho ella para provocarlo?. En un libro editado en Estados Unidos, **Si la violan: un libro para maridos, padres y amigos,** Alam Mcevoy afirma que aproximadamente un 40 % de las relaciones terminan en el año posterior al ataque, porque el hombre duda de la fidelidad de su compañera. También dice que un 20 % de las víctimas intenta suicidarse, como respuesta a la presión social.

El ocultamiento de la violación responde a menudo al temor ante la reacción de los demás, ya sea la familia, que suele considerarla una "afrenta al honor" irreparable, o de amigos o conocidos que a veces tienden a juzgar la conducta que, supuestamente "provocó" la violación.

"Estaba haciendo dedo en una ciudad chica, de noche, para volver a la casa donde paraba. Me levantó un tipo, de unos 25 años, educado, bien vestido, acá lo ubicarías en la Recoleta. Dijo que fuéramos a tomar un café. Yo acepté, si íbamos ahí a la vuelta. Pero aceleró y empezó a andar a mil. "No te preocupes —me dijo— te llevo a un lugar bárbaro". En eso abrió la guantera y ví una pistola. Pensé que no contaba el cuento. Frenó en un lugar desolado, ahí abrí la puerta y entré a correr. Pero me agarró: a los sopapos, arrastrándome de los pelos, me llevó a una casa. Casi me saca un brazo. Yo tiré cosas, se rompió una lámpara. Golpeándome, me rompió la camisa y la pollera. Al final me rendí, no podía más. Quedé tendida en el piso, como muerta. Cuando hizo lo que quería, me metió otra vez en el auto y me llevó.".

"Durante días no se lo conté a nadie, hasta que viajé a donde estaba un amigo. A mis viejos no se los dije jamás. Sé que les amargaría la vida, les daría un síncope. Además no hubiera encontrado en ellos ningún apoyo emocional. Es algo muy difícil de contar y a veces la gente te larga comentarios jodidos. Es como con la tortura, vos sabés que a un tipo lo encarcelaron y lo torturaron, pero mejor que no cuente qué le hicieron, porque nadie lo quiere oír. La gente no se banca las cosas jodidas, les da miedo oírlas." (T.R.)



EN UN CALLEJON OSCURO...

Una calle mal iluminada de un barrio peligroso. Una mujer atractiva camina sola de noche. Se oyen pasos. Aparece en escena una psicópata de mirada lasciva que la ataca y la somete.

Esa es la imagen más común de una violación. La realidad es bastante distinta. Según estadísticas coincidentes de diferentes países, en el 70 % de los casos el violador es conocido: un amigo, pariente, compañero de trabajo... El ataque suele producirse en una casa. Las víctimas pueden ser de cualquier nivel social, edad, apariencia y color: han sido violadas mujeres desde los 5 a los 80 años. El violador real es bastante diferente de ese ser desequilibrado y perverso de las películas.

"En general es un tipo común —dice la psicóloga María Cristina Gerlic— a menudo, casado, con hijos, de clase media. La acción es usualmente premeditada, aprovechando que conoce la situación de aislamiento o indefensión de la víctima, por ejemplo un empleador que con alguna excusa cita a una empleada fuera de horario. Se descartan, de acuerdo a las estadísticas, las teorías psicopatológicas del violador; si bien hay violaciones llevadas a cabo por personas de características psicológicas marcadamente "anormales", en la mayoría de los casos son hombres comunes. La violación no es un acto relacionado básicamente con la sexualidad, sino una demostración de poder. El autoritarismo, la jerarquización, son pilares de nuestra sociedad y la mujer ocupa los estratos más bajos en esas relaciones de poder".

Las violaciones dentro del matrimonio son de las más frecuentes y de las menos denunciadas, especialmente en países —como la Argentina— donde no se considera delito. Según la abogada Susana Filkenstein, debería incluirse a la violación (encuadrada bajo el título "delitos contra la honestidad"), dentro de otra categoría, delitos contra la libertad sexual. "De esa forma se daría lugar a la penalización de la violación dentro del matrimonio y se anularía el perdón al violador por medio de casamiento, ya que una vez que se ha atentado contra la libertad de alguien no se puede reparar".

HOMBRES NO

Las consecuencias casi inevitables de una violación son un rechazo total de la sexualidad, desconfianza y miedo hacia todo el género masculino. En general se da un período de shock en que la mujer se retrae, sufre de pesadillas o insomnio y no tiene ganas de hacer nada ni de co-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A que no te tirás

"El hombre apareció vestido sólo con un slip y la agarró por atrás. Ella se zafó y corrió hacia el balcón, sin abrir la puerta y rompiendo el vidrio. El hombre salió al balcón y le dijo: '¿A que no te animás a tirarte?' Entonces ella se tiró." Este es el testimonio de Adriana M. Montoya, de 18 años, ante el perito médico, el 10 de octubre de 1983. Cuarenta días antes, una mañana lluviosa, había entrado al negocio de Andrés Rubio para ofrecer artículos para el hogar. El comerciante se interesó en comprar una heladera para su casa y con el objeto de "tomar las medidas", le pidió que lo acompañara allí. Además —según Rubio— le ofreció "trabajo por hora en su departamento para realizar tareas domésticas".

El primero en encontrarla tendida en la vereda fue el sereno de un edificio vecino. Para amortiguar la caída de un cuarto piso había abierto inocentemente un paraguas que llevaba. A los pocos minutos bajó Rubio y la muchacha fue conducida al Hospital Pirovano.

Rubio, en su declaración, sostuvo que mientras Adriana tomaba las medidas él fue al dormitorio "a cambiarse de ropa" Ahí se quitó lo pantalones y los zapatos y se dirigió "en calzoncillos y con los pantalones en la mano hasta el lavarropas". Al verlo, ella comenzó a gritar algo así como "No, para esto, no". Afirma que le rogó que se calmara y fue al dormitorio para colocarse los pantalones otra vez. En el interín dice haber oído un ruido como si se rompiera un vidrio, y cuando llegó al living, Adriana ya se había tirado. Cuando le preguntaron si consideraba prudente "concurrir en prendas íntimas ante una señorita que ingresa a su domicilio con fines laborales", dijo que "si bien no tenía intenciones de exhibirse, considera normal el hecho de andar así en su domicilio".

Varios testigos afirmaron que los gritos y el ruido a vidrios rotos se habían registrado 7 u 8 minutos antes de que Adriana cayera al pavimento. Se confirmó también que su pantalón estaba desgarrado en la parte interna de la pierna; en el edificio no existían salientes que provocaran esa ruptura.

A pesar de los pedidos del abogado defensor, se tomó la declaración recién 40 días después del hecho, cuando Adriana ya no podía hablar, y tuvo que hacerse con ayuda de un abecedario. Dos días después murió. En el informe de la autopsia se aclara que era virgen. Los médicos forenses —Dres. Hachamanian y Ray— agregan: "por haber interrogado a esta menor hace dos días, podemos informar que no quiso quitarse la vida, sino evitar ser violada". Una semana después, el juez Juan Carlos Fontenla eleva un escrito llamándoles la atención "para que en lo sucesivo se abstengan de realizar apreciaciones que no les competen".

El 21 de junio se decreta el sobreseimiento de Rubio. El juez Fontenla sostiene que "los dichos de la víctima, imputando una conducta ilícita a Rubio no son otra cosa más que repeticiones de las suposiciones que le contaron y es más, le sugirieron la enfermera Barrientos y su propia madre".

Tampoco se encontró culpable a Rubio de exhibiciones obsenas, a pesar que en su primera declaración había aceptado haber aparecido en slip, porque eso no fue ratificado en su declaración posterior.

El abogado defensor apeló el fallo y la Cámara lo rechazó el 16 de agosto de 1984. Seis días más tarde, uno de los camaristas, Guillermo de la Riestra, agrega al expediente la siguiente declaración: "Debo dejar constancia de que el examen de este caso me lleva al íntimo convencimiento de que la acción de la víctima de arrojarse por la ventana lo fue para evitar los torpes requerimientos sexuales del imputado Andrés Rubio. Pero el sistema de pruebas legales que rigen nuestra organización procesal impide llevar adelante esta causa. Por eso voto por la confirmación del auto en exámen.

Andrés Rubio no estuvo detenido ni siquiera un día.

municarse con nadie. Necesita que la acompañen a todas partes y apenas un piropo callejero o una mano de ésas que "descuidadamente" rozan los traseros femeninos en los colectivos, la aterrorizan.

"Me sentí totalmente vacía, era como si nunca más fuera a creer en ningún hombre, y ni hablar de relaciones sexuales, tenía una fobia total. Sentí odio y rechazo por todos los hombres, y a la vez, que iba a ser odiada siempre por toda la sociedad." (L.G.)

—¿Preferirías no haber hecho la denuncia?

S.K. juega con la taza de café y se encoge de hombros. *"No, de todos los caminos que podía tomar no fue el peor. No estoy nada conforme con el proceso legal, no me dio ninguna seguridad. Y estoy harta, quiero que termine de una vez, que se decida algo. A veces me despierto y pienso que todavía estoy con este juicio y me da un bajón terrible. El estuvo con prisión preventiva uno o dos meses, pero ahora está suelto. Pero al menos un susto se dio. No, no fue lo peor que pude hacer."*□

Informe: Carmen Bocutti
Marita Pacheco

Clases de piano

Todos los niveles
Martín Pavlovsky

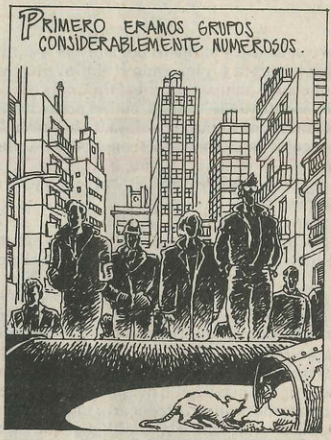
40-3124

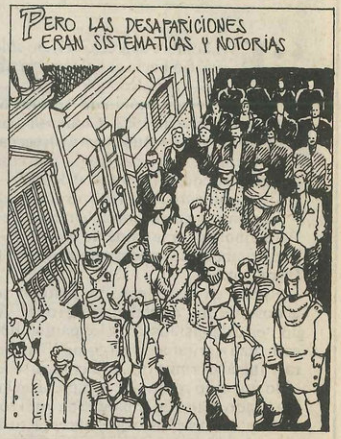
ASIC TERAPEUTAS ASOCIADOS
le brinda:
ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL
a niños - adolescentes - adultos
en tratamientos individuales y grupales
psiquiatría - psicopedagogía
Honorarios institucionales
solicitar entrevista a los
T.E. 312-0343
42-4105
87-4263

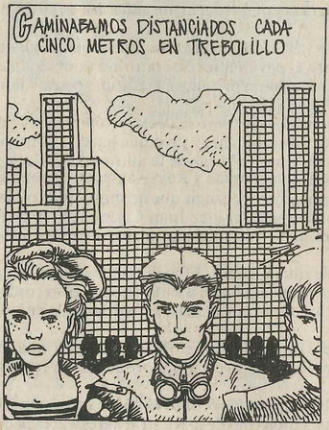
GIMNASIO RIO DE VIDA
GIMNASIA MODELADORA
AEROBIC
JAZZ
YOGA
T'AI - CHI CH'UAN.
KARATE • DO.
KING • FU.
DEFENSA PERSONAL.
GIMNASIA HOMBRES.
GIMNASIA NIÑOS.
MASAJES •• CRIO.
IONTO •• COSMETOLOGIA
AV. DE MAYO 963 - 3º P. 9 - 37-8556

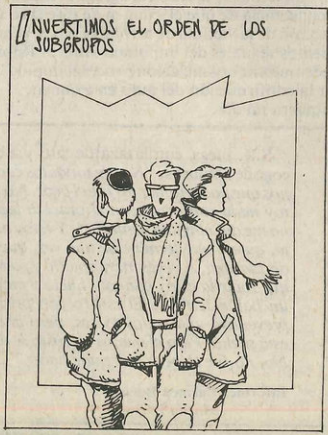
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

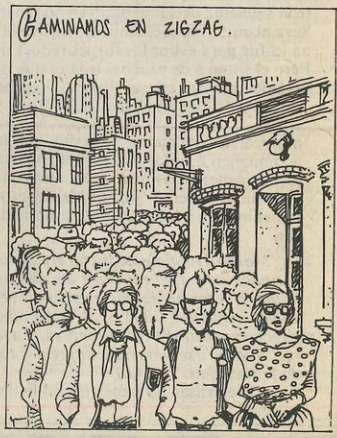
LOS COTIDIANOS ©











Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La dimensión de lo cotidiano se me reveló en otros términos, cuales son el de la hiperrealidad (planteo original) y la subrealidad". Ajá. No entendimos la carta, seguramente por su tono cordobés. Pero nos resulta hiperrealmente fantástico presentar, directamente desde Córdoba, a Marcelo Pont.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

VIEDMA: LA QUIMERA DEL ORO.

Hacia el sur, hacia el mar y hacia el frío, Alfonsín orientó el "milagro". Pegó en Viedma, una ciudad de empleados públicos y fábricas que cierran en la que el tema de la Capital se ha convertido en un nuevo sueño.

Por Jorge Lanata (desde Viedma)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"La política que siguieron fue la de conquistar'la buena disposición de los lugareños. Para ello, ya establecidos, les daban cotidianamente panecillos en nombre del gobierno, lo que los atraía en gran número. Además, se realizaba un atractivo comercio consistente en cueros, ganado y tejidos de los araucanos.

Estos elementos eran cambiados por aguardiente, yerba y tabaco español".

Jorge Raúl Entraigas, Historia de Viedma.

Era lógico que pensaran que se trataba de una broma. Nadie —ni los diarios de Buenos Aires— hablaban de esa noticia que en la tarde del lunes circulaba en alguna de las mesas del bar Comahue. Después de todo, todavía estaba fresca la joda aquella que le hicieron al de la pizzería; eso de contarle que había una "tarjeta dorada" que la sacabas y te evitaba hacer cola en el Banco. Pobre, estuvo tres meses creído de aquello, para colmo había entrado también el Gerente del Banco, que le seguía la corriente y le pedía un nuevo formulario y otro más.

—¿Vos todavía no tenés la tarjeta?
—No; pero la estoy sacando...

Pero no podía ser que en esta Viedma, repleta de empleados públicos y adicta a las bromas de café, esto de la Capital fuera un rumor que complotaba tanta gente. Igual, públicamente, nadie quería hacerse cargo. "¿Así que vos entraste con la de la Capital?" reiterarían los cínicos. Días más tarde, ese domingo, se repetía la procesión al bar a la espera de la llegada de los diarios. Tres, cuatro de la tarde. Los adolescentes tienen el mismo aspecto que los de Pueyrredón y Las Heras, y se ubican de a tres en las mesas del fondo. La FM en inglés que rebota por la confitería contrasta con los dos o tres chicos que cortan la plaza en bicicleta y a otro ritmo.

Esperando sabe Dios qué cosa, algunos coches medianos van deteniendo la marcha cuando pasan una y otra vez frente al bar; donde casi todo el mundo se conoce pero hace como si no, y donde ahorra arriesga a pasar un quinceañero enfundado en una campera desflecada y walk man. Una de las chicas lo sigue con la mirada y empieza a comerse las uñas. Cerca de las cuatro se forma una fila frente al kiosco. Un canillita baja de una camioneta con los diarios de Buenos Aires. Todos ponen automática cara de yo te dije, y en Viedma se hace la luz.

LA CLASE MEDIA VA AL PARAISO

—¿Venís a hacer Viedma? Un embole, no te imaginás... yo me rajo hoy a la tarde, dice con su peor cara de cansado Pepo, fotógrafo de Editorial Atlántida, a poco de nuestra llegada a la ciudad del milagro. Las revistas de Buenos Aires se agotaban a poco de su llegada a Viedma, y el taxista que comenzaba a traer periodistas desde el aeropuerto comentaba casi al pasar: "Mirá, uno no sabe si creer o no, dicen que la van a poner allá, para el lado del mar" —hablaba de La Capital, mientras contaba meticulosamente los cinco australes. El sobreprecio era guiado por las viejas leyes de la oferta y la demanda. "Si no quiere no viaje, total la editorial Perfil ya me alquiló el auto para la tarde en cien australes", "Quieren hacer fotos de la boutique y de la playa".

Los fotografos de Buenos Aires, al mejor estilo de los *papparazzi*, tornaban históricos hasta los cordones de la vereda, y por la tarde del domingo caminaban desesperanzados buscando un bar abierto. En el único, un colega de una agencia de noticias comentaba tragicómico el haberle hecho una nota a otro periodista, pero de San Juan, tomándolo por un viedmense. El error había sido la innovación. A los tres días del anuncio, cualquier enviado porteño podía fácilmente reconocer sus corresponsales: el dueño del kiosco, el mozo del Comahue turno tarde, el presidente de la Cámara de Comercio, algunos periodistas de la radio. En la frente de todos brillaba el cartelito de progreso, que apagarían sólo para mirar con emoción los recortes en los que, días más tarde, aparecería su nombre en Buenos Aires. Los porteños, en tanto, adherían fotográficamente a comparaciones más que absurdas, que provocarían el odio eterno en los viedmenses. "¿Vio *La Semana*? Mire, le sacan fotos a la casa de Gobierno y la llaman "La rosadita", y encima ponen a un tipo con un sulky cruzando el puente viejo, cuando acá no se ven sulkis por la calle qué sé yo desde cuando...".

Otros explicaban en los restaurantes el viejo truco del canje por promoción.

—¿Pero no te das cuenta, gallego, que te están currando? —discutía un parroquiano con el dueño de una de las parrillas.

—Déjalos que filmen, hombre, que lo van a pasar en el noticiero de Buenos Aires... —consentía el propietario mientras la tele filmaba un asado (??) prometiendo un futuro insert con el paisaje en algún noticiero porteño.

El ojo de la capital puesto en la noticia de la capital, recorría las calles de Viedma. Las señoras acomodaban los últimos toques de la peluquería y casi al pasar dejaban entrever que con esto del progreso, ya no podrían dejarse en Viedma los coches abiertos, que comenzarían los asaltos, la corrupción y el vicio. Algunos jóvenes idealizados con retraso por el mito de la naturaleza sureña, ya aceptaban esa semana que, aunque llegados hace poco tiempo desde Buenos Aires, no vacilarán en irse de Viedma apenas empiece el asfalto. "Viejo, a mí me viene siguiendo la capital, yo me vine hace tres meses y conseguí laburo como productor en la radio. Pero si esto se confirma, me rajo", cuenta Daniel, para quien la capital se ha transformado en una enfermedad epidémica.

Alternativamente milagro y progreso, pero de todos modos sueño, el tema había alterado la tranquilidad burocrática de este pueblo de 30 mil habitantes, con un 70 % concentrados en la administración pública. Empleados más o menos eficientes, más o menos pobres, son los que a diario se levantan en Viedma, entregan sus chicos en la guardería, trabajan hasta la siesta, retoman a eso de las cinco y recorren el río los fines de semana. Evitan asimismo mezclarse con la clase obrera, fundamentalmente de Carmen de Patagones —la ciudad de enfrente— aunque lo consienten en el único boliche, Morocco, donde los pobres también suelen ir a bailar, aunque menos seguido. Viedma es a la vez una ciudad sin telos —acaso la única— donde el amor se transforma en un espasmódico malabarismo practicado en los automóviles, al margen del Río Negro, en estratégicas entradas de la ruta.

La ciudad del milagro y de los edificios públicos es, paradójicamente, una ciudad alquilada. Ante el escaso movimiento económico y turístico, y el crecimiento geométrico de los empleados estatales, algunos hoteles, otras confiterías y muchas casas de familia se han ido convirtiendo en oficinas. La Cámara de Apelaciones funciona en un hotel de 60 habitaciones (alquilado a un actual legislador del oficialismo); el Consejo Provincial de Educación le alquila su edificio al Obispado, edificio que a su vez fue construido con fondos de la misma Nación que alquila; la Secretaría de Información Pública (sector Video) funciona en la quebrada confitería Barlovento, el Ministerio de Educación alquila cuatro casas de familia, un complejo habitacional de 10 departamentos —que funciona como alojamiento para funcionarios— y varios edificios privados. Así, el Estado es quien regula el mercado de los alquileres, con lo que éstos suben para los locatarios comunes. Evidentemente, es más estable para los propietarios alquilarle al gobierno, y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

así los departamentos de un ambiente en la ciudad de los alquileres, oscilan en los 400 australes al mes.

HACIA EL SUR, EL MAR Y EL FRIO (O SOLO PUEDO PROMETERLES...)

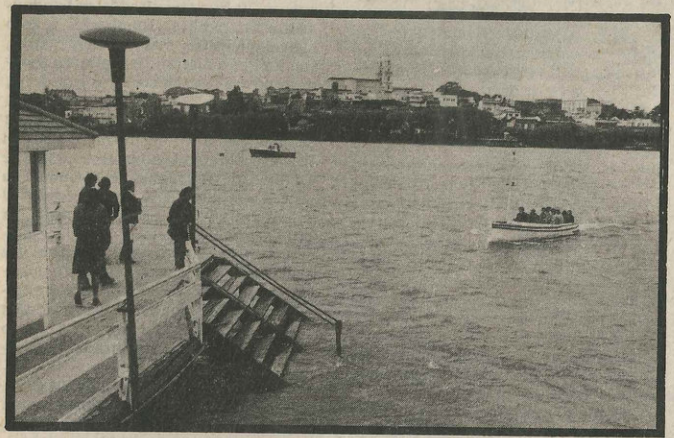
Recuerdan los viejos profesores de secundaria las palabras de Roca al comenzar el asesinato en el desierto: "los despoblados campos serán convertidos en emporios de riqueza donde millones de hombres puedan vivir y ser felices", y llegan casi al borde del llanto histórico cuando en la tarde del miércoles, en la plaza de Viedma, Alfonsín sólo puede prometerles sangre, sudor y lágrimas. "Nunca se habían juntado acá diez mil personas. Los radicales no pierden más una elección", arriesga un periodista local, recordando la concentración. El presidente dice que "es indispensable crecer hacia el sur, hacia el mar y hacia el frío", que aquí comienza la Nueva República y que el país se prepara "para ingresar al Siglo XXI". Explica ante los viedmenses azorados que este proyecto no era nuevo: "Así, por ejemplo, el lanzamiento de llamado Plan Austral y, sobre todo, la denominación de la nueva moneda, fueron ya indicadores de la concientización que se buscaba lograr". El sur también existe. Todos aplauden.

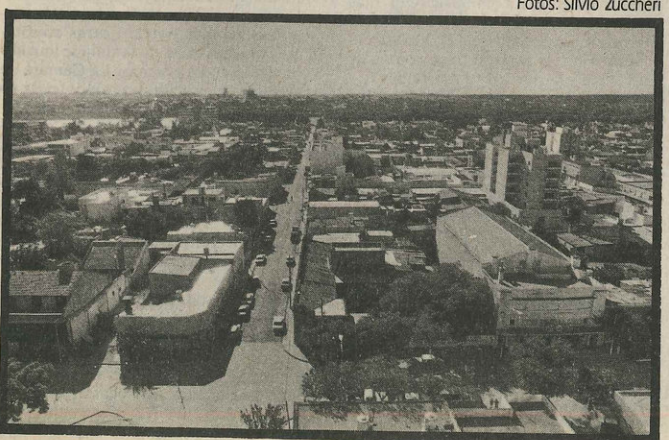
Los alumnos repetirán al otro día en alguno de los tres colegios que ya Rivadavia tenía en mente un proyecto similar, o Urquiza cuando...

—Llevó consigo la capital a Paraná.

—Muy bien, sientesé.

O Sarmiento con su tesis de la Argirópolis, quien pensaba ubicar la capital en la Isla Martín García. Ahora, Viedma. Donde la gente "lo apoya, viejo, porque ven guita, guita y más guita", como comenta al pasar un estudiante. Donde fueron retiradas todas las propiedades en venta hasta hace unos quince días, donde hasta hace menos de un mes el sueño significaba la apertura del Casino. "Hotel Casino significa Trabajo para MUCHOS. Progreso para TODOS. Apoyarlo es querer a Viedma", relatan los carteles mimeografiados, en la puerta de los comercios sobre la calle Buenos Aires. Donde el sueño corporiza proyectos, se transforma en el miedo, esperanza de lo posible. Noelia, una de las seis putas de Viedma, trabajadora de "El Cometa", el único cabaret del lugar, casi sueña despierta hablando de la Capital, del comienzo de las obras, "de los obreros, que si empiezan a llegar nos salvan, ¿te das cuenta? Ahora viene poca gente, casi siempre los mismos, casi siempre tipos grandes o si no los pendejos que salen de Morocco porque no levantaron nada y viene acá a pasar el rato. Te invitan una o dos copas y se rajan... y si arreglás ojalá que tengan coche, porque yo tengo dos pibes y mi casa es sagrada... ahí no los voy a llevar. Pensá que mis chicos creen que yo laburo en un hospicio para ancianos. Pero ahora, con esto de la capital, estoy viendo si puedo ponerme un negocito... tenemos que aprovechar ahora y laburar mucho". Donde uno de los 14 tacheros mandó urgente a hacer tarjetas de cartón rosa que dan el teléfono y señalan su "taxi amigo". Donde la mitad de la ciudad —al menos, la mitad más bulliciosa— diseña sueños de capital.





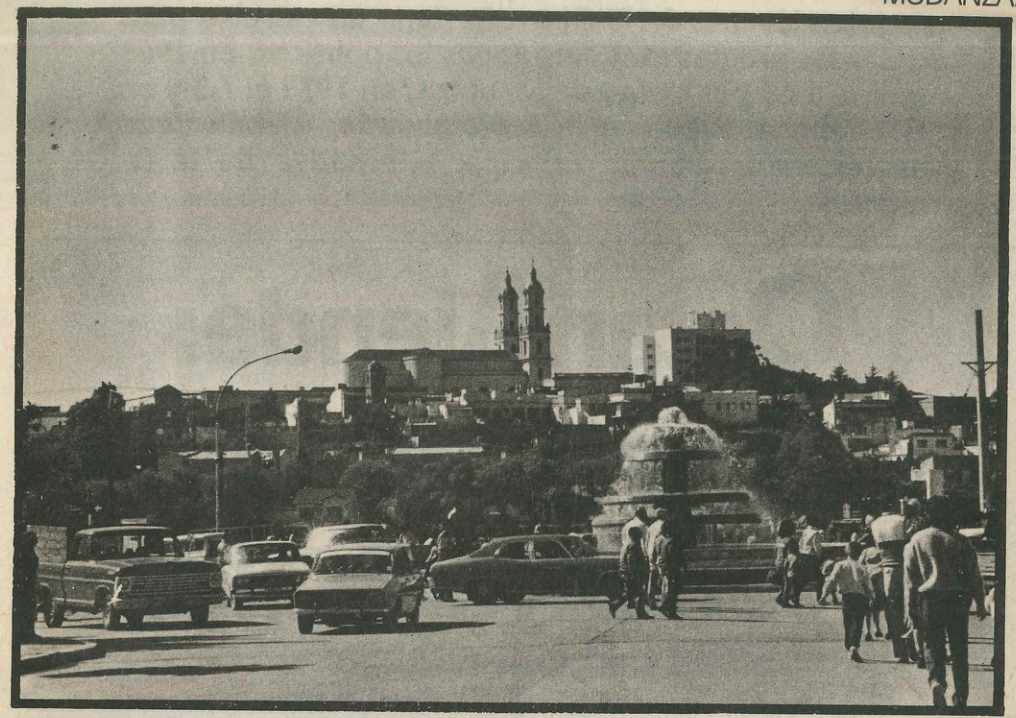
Fotos: Silvio Zuccheri

VIEDMA QUEDA PARA EL OTRO LADO

"Alguien, en algún momento, le habría preguntado a Alfonsín: Por qué quiere que la Capital esté sobre las dos márgenes del Río Negro. El Presidente habría dicho: "Porque todas las capitales importantes del mundo tienen un río que las cruza. La nuestra, también". (Gabriela Cociffi, Revista "Gente N° 1082)

Casi no hay carteles en las calles de Viedma. Sólo algunas pintadas —la mayoría de la Juventud Radical referidas al último paro con la consigna de parar o avanzar—. Algún arranque de surrealismo local en otra que dice, casi bíblicamente: "Un mar dulce inundará Viedma" y una multitud de cartelitos fotocopiados, malimpresos que informan sobre el cierre de una de las tres fábricas del lugar: textiles Lahusen. Trescientos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



cincuenta obreros en la calle, dos días antes del milagro. El propietario, Juan Lahusen, es a la vez el único dueño de las tiendas TALSA —en toda la Patagonia— y uno de los principales accionistas de la empresa petrolera ASTRA, una de las más importantes del país. Lahusen decide cerrar la fábrica ante la demora de un préstamo de 3 millones de dólares, entregado por el BANADE para reactivar la industria lanera. En los bancos se afirma que el préstamo era de otorgamiento imposible, ya que la totalidad de la fábrica está valuada en cuatro millones. De uno u otro modo, dos días antes del milagro desapareció por completo el gremio textil en Viedma. Hace ya más de una semana que los obreros se apiñan en cuatro o cinco carpas sobre la puerta de Textiles Lahusen. Clemente Vega es uno de los habitantes de las carpas, con once años de antigüedad y 130 australes de salario. No es de los viedmenses que se adelantan ante el grabador y encienden el cartelito de progreso, sino que, mientras en Viedma se larga a llover casi instantáneamente (parará más tarde, son comunes estas toses del cielo del sur), Vega cuenta que "nosotros estamos porque hay versiones de que manos anónimas pueden entrar a sacar algo de la fábrica como materias primas, maquinaria, y nosotros estamos acá con las carpas para tener el cuidado ése de que no entre nadies; para la fábrica nosotros no estamos despedidos sino suspendidos por treinta días, pero hace más de un mes que no cobramos y parece que no se arregla. Estamos acá desde el día 7, incluso antes de que viniera Alfonsín, vinieron acá del mismo Sindicato a pedirnos que levantáramos las carpas para que no diéramos un mal aspecto al gobierno. Pero nosotros no le llamamos un mal aspecto... porque... quizá sea un mal aspecto pedir en la calle, no defender la fuente de trabajo". Esa tarde en Viedma Capital, a miles de kilómetros de las carpas, alguien relatará que Textiles Lahusen era la carátula de una carpeta entregada a José Ignacio López, vocero del presidente. Un día más tarde circulará por el bar de Viedma Capital la versión confusa de la contratación por parte del Estado Provincial de los operarios de la textil. ¿Nuevos empleados públicos? arriesgarán los cínicos de la mesa del fondo.

Del otro lado, cruzando el Río Negro, algún intelectual recordará aquello del río inmóvil, donde se mezclaron Borges y Conrad. El Río Negro divide a la vez el tiempo; y a Viedma de Carmen de Patagones. En las calles de Patagones los chicos juegan a las bolitas con verdadera pasión y el descanso de la tarde respeta sólo las changas, escasas, pero la única fuente de trabajo del otro lado del río. Allí, en la entrada, estaba la comunidad mapuche que fue trasladada en plena dictadura por motivos estético-políticos. Se afirmó que afeaba la entrada de la ciudad. De ahí al barrio "Mi bandera", donde todos los días Viviana Breides se olvida de la capital y asiste a un taller de estimulación temprana. Allá, cuatro tardes después del milagro un grupo de madres mapuches le comentaron desde el ejercicio triste de la lógica que "si trasladan ahora la capital, nos van a volver a mudar más lejos del aeropuerto". En el barrio Lavalle, donde se entregan unas 700 cajas PAN de las 2.000 de la ciudad, una abuela mapuche cuenta que de la noticia de la capital "ni se habla, por que hay mucha tristeza, tristeza hay en la gente" y uno de los chicos entre hoyo y bolita recuerda lo que le dijo esa mañana su maestra. Finalmente será lindo porque van a traer muchos edificios. La Capital en Patagones se escurre como agua de las manos, entre los salarios de cuarenta australes y el río jugando tiempo de descuento.

Esa noche, en Viedma, cada uno cobijará su capital, su negocito, su pasaje de vuelta a Buenos Aires, su Segunda República, su milagrito casero. Hay que acostarse: el progreso es contradictorio pero posible, y a las siete se ficha en la oficina. □

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Algunos jóvenes del PI dicen que tiene un cassette para todas las preguntas. Como todos los políticos. En 1963 sacó el 16,5 por ciento de los votos, en 1973 el 7,5 y en 1985 apenas superó el 6. Curiosamente, Alende sigue apareciendo como la principal alternativa de la izquierda.

Oscar Alende: "Temo por los jóvenes radicales"

Por Ernesto Tiffenberg

En silencio, los diputados miran fijamente hacia la entrada. Al medio, un hombre flaco de barba cuidada. Sólo el improvisado vendaje en la cabeza lo distingue del resto. El presidente Roca, que acaba de escapar con vida de un atentado camino al Congreso, se dispone a inaugurar el período legislativo de 1886. Los protagonistas del gigantesco óleo del uruguayo Juan Manuel Blanes, que domina el salón de Pasos Perdidos del Congreso, son los únicos parlamentarios presentes cuando dan las diez de la mañana. La hora fijada por los jefes de todas las bancadas para el inicio de la reunión de labor parlamentaria. Desde un pasillo transversal se escuchan los pasos impacientes de Oscar Eduardo Alende.

—Ya son más de las diez y no llegó nadie... en fin, tratemos de aprovechar el tiempo.

El Congreso le sienta bien. Como el traje gris claro, la prolija afeitada y ese aire campechano que genera confianza y revive casi sin querer la paternal figura del caudillo en una época que aborrece de ellos.

—¿Será simbólico el retraso? ¿Qué está pasando con la clase política?

—Yo creo que la situación argentina se debe a la crisis de su clase política. Y no me refiero sólo a los que actúan políticamente, sino también a toda la dirigencia empresaria, sindical, productiva, agraria. Porque lo que ha faltado permanentemente en nuestra tierra es un verdadero diagnóstico sobre las causas de esta situación de deterioro y, consecuentemente, cuáles son las medidas que se deben tomar para superar las deficiencias.

El gobierno no escapa del ataque.

—El gobierno de Alfonsín debería someterse a la realidad. El mismo confesó el primero de mayo de 1984 que lo había sorprendido la situación del país después de la dictadura militar. Los cálculos preelectorales del radicalismo demostraron ingenuidad o desconocimiento. No pretendo decir que se engañó alevosamente al pueblo. Creo que se expresaron ingenuamente, pero con verdadero desconocimiento de la realidad nacional.

—¿Fueron amigos con el Presidente?

—En realidad, a Alfonsín yo lo conocí políticamente. Recuerdo que iba manejando un auto, con Balbín a mi lado, cuando éste me lo presentó. Era joven... claro, yo le llevo algunos años. En el debate entre intransigentes y unionistas —las dos corrientes internas radicales en los cuarenta— Alfonsín no adoptó una definición muy precisa. La intransigencia, de la que yo formaba parte, recién ganó la conducción del partido en 1947, por lo que no participé de la Unión Democrática ni ocupé cargos entonces. El después creó su propio Movimiento de Renovación y Cambio. Es un político hábil, activo, pero nunca estimé que sus actuaciones parlamentarias en problemas económicos y sociales lo llevaran más allá de enunciaciones de carácter político.

Sin embargo se volverían a encontrar. El 18 de junio de 1973, coincidieron en un homenaje al viejo caudillo radical Moisés Lebensohn, en la ciudad de Junín, mientras los balbinistas hacían rancho aparte. En el discurso de cierre, Alfonsín enfatizó sobre "los caminos comunes que han recorrido y deben recorrer, pese a las circunstanciales divisiones, los radicales". Los diarios del día siguiente especularon a gusto, pero el PI siguió su rumbo y el MRyC el suyo.

—Dentro de su habilidad política y su manejo, llegó a la presidencia, al restablecimiento de la democracia, y eso lo respetamos porque ha costado mucho. En 55 años sólo hemos tenido dos presidentes con indiscutible apoyo de las mayorías populares. Perón en su tiempo y Alfonsín ahora. Esto lo tenemos que cuidar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Foto Eduardo Rey

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REMEMBER TRIPOLI

—¿Qué opina del cambio de la capital a Viedma?

—Mire, en realidad la idea es histórica. La planteó Alem cuando construyó aquella figura de la cabeza de gigante en un cuerpo de enano. Le dijeron: "Cuando Buenos Aires tenga dos millones de habitantes, usted va a tener razón."

—Pero el traslado se plantea ahora...

—Lo que pasa es que la Argentina prácticamente ha roto el pacto federal. El gobierno nacional ha conseguido que seamos de hecho un país unitario y no ha de ser con un simple traslado como podremos superar esa situación. Hay que descentralizar, pero mandando Yacimientos Carboníferos Fiscales a Río Turbio, o a YPF junto a los pozos, o a la Armada a Puerto Madryn. En un momento en que no se puede terminar la Biblioteca Nacional ni el Hospital de Niños, en que se discute aumentarles diez australes a los jubilados (cuyos ingresos son la cuarta parte de la canasta familiar), es un verdadero despropósito pensar que con el traslado de la capital se van a solucionar la mayoría de los problemas. Me parece que todo esto demuestra que se está procediendo con ligereza e irresponsabilidad.

—Sin embargo el gobierno parece decidido...

—Es que el Presidente siempre encuentra algún recurso para tratar de colocar un tema parasitario en la vida argentina. Esto ya pasó cuando las últimas elecciones se realizaron con estado de sitio, que es una disposición que la Constitución prevé para situaciones extremadamente excepcionales, y después no apareció ninguna prueba. Bueno, ayer se decretó el estado de sitio y ahora aparece este tema del traslado. Pese a ello, la idea es fértil, aunque se debe discutir su implementación para cuando la Argentina haya salido de la recesión y de los problemas sociales que actualmente enfrente.

—¿Y qué aportaría usted a ese debate?

—Resalta el despropósito de crear una nueva provincia entre la Capital Federal y el Conurbano, que centralizaría todo el poder político y económico de la República. Aunque sólo tendría dos senadores, elegiría un tercio de los diputados, y además concentraría el 50 por ciento del comercio del país. En este momento sólo en la Capital se reciben el 50 por ciento de los depósitos y se otorgan el 90 por ciento de los préstamos. Por otra parte, a mí no me seduce que la ciudad elegida esté sobre el mar. Los recientes bombardeos de Trípoli y Bengasi, demuestran la precariedad en que se encuentran los puertos para la defensa nacional. El lugar indicado sería el oeste de La Pampa o el sur de San Luis, ubicados en el centro geográfico de la República.

A LA DERECHA DE SU TELEVISOR, SEÑORA...

El 23 de marzo de 1976 se enfrentaron River y Portuguesa por la semifinal de la copa Libertadores de América. También habló Oscar Alende por cadena nacional. El discurso empezó a las 20:30, media hora antes que aquel que una semana antes había pronunciado Ricardo Balbín. El partido empezaba a las 21:00, y el público habría protestado si le cortaban un pedazo de la transmisión. River ganó dos a uno y Alende, que había llegado al canal entre el movimiento nervioso de los tanques, insistió recurrente sobre un tema: la Unidad Nacional.

—¿Qué entiende el Partido Intransigente por Unidad Nacional?

—Nuestro diagnóstico se centra en un punto: somos un país dependiente. Y después de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo tiene nuevas formas de penetración, derivadas del desarrollo tecnológico. ¿Cómo se puede enfrentar la dependencia? Con la unidad. Porque el enemigo nos coloca problemas parasitarios todos los días para lograr nuestra división. Y hay que unirse con un objetivo completo que es un programa de liberación nacional. Nosotros no queremos un frente chiquitito para conseguir una banca más o ganar una gobernación. Eso no sirve. Nosotros buscamos forjar una conciencia nacional para la liberación.

—Pero ahora están los radicales por un lado, los peronistas por el otro...

—Y el Partido Intransigente. Somos la alternativa de izquierda nacional.

—¿El peronismo renovador está comprendido entre los posibles integrantes de ese Frente?

—Procuramos que se incluya, pero tiene que ser sobre la base de un programa. En el peronismo hay muchas diversidades en cuanto a lo que puede significar una conjunción de fuerzas. De todos modos, esto no lo decidiré yo, sino la futura Convención Nacional.

—¿Y qué pasa con el resto de la izquierda?

—Nosotros hicimos una experiencia muy valorable y positiva en 1973 con la Alianza Popular Revolucionaria. Era un acuerdo con la Democracia Cristiana apoyado por el Partido Comunista, y no renegamos de ello. Esa vez llevamos a la Cámara a los dos primeros diputados comunistas, que el PC no ha podido recuperar posteriormente. Así que no le tememos ideológicamente a las izquierdas. Sabemos que son un poco representativas de experiencias y procesos surgidos en otros países, pero nosotros no nos vamos a prender de las reyertas que pudieron haber tenido Stalin y Trotzky. No tememos a las ideas porque el mundo está en un proceso revolucionario.

—Después de tantas "revoluciones" convendría aclarar el término ¿qué quiere decir revolución?

—Es un cambio en el manejo de los intereses, las ideas y las cosas. La Argentina necesita un proceso revolucionario de cambio. Todos los actores de la producción, del trabajo, de la educación viven en protesta, reclamando ese cambio.

Un mes antes el general Lanusse convocó las próximas elecciones para marzo de 1973, y los diarios informan que siete días después un grupo armado asaltó en Banfield la clínica del médico político Oscar Alende. El 30 de noviembre de 1971 en un clima cada vez más acalorado se lo oyó disertar: "La revolución federal y popular se realizará por las urnas o por las armas".

—¿Yo dije eso alguna vez? Sí, alguna vez lo dije. Fue una expresión desafortunada. Yo nunca he creído en la virtud de las armas, aunque la Constitución nos manda armarnos para defenderla. Cuidado, ése fue el sentido de mi afirmación.

—¿Y si las urnas no dan resultado?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Foto: Luis Cousillas

—Nada. Uno insiste y sigue y sigue machaconamente, porque creemos en el pueblo y respetamos su decisión.

JUVENTUD DIVINO TESORO

Los hippies ("pordioseros"), nunca le gustaron, pero aceptó resignadamente que era otra muestra de la "rebeldía juvenil". Esa que apenas quince días después de su ingreso a la Facultad de Medicina de La Plata lo llevó a firmar un petitorio contra el rector, Nazar Anchorena. Y lo expulsaron. Pero no fue tan fácil; al poco tiempo tuvieron que ceder ante los estudiantes y un año más tarde el futuro gastroenterólogo era presidente del Centro.

—Cuando yo era mozo y seguí la carrera médica sabía que me iba a ir bien. Podía ser un buen o un mal médico, pero igual tenía un camino en la vida. Eso es lo que no tiene hoy la juventud. Entran 500.000 nuevos estudiantes a la Universidad que no podrán trabajar en lo que estudiaron. Esa juventud, preocupada por su futuro, va a comprender que sólo tiene perspectivas con un proceso de cambio profundo de la sociedad argentina.

—¿Y esos otros jóvenes? ¿Los brillantes funcionarios de Alfonsín?

—Ya conozco esa experiencia. Frondizi se llevó la mejor juventud universitaria política de su hora. Era un núcleo granado pero comenzó a aprobar lo inaprobable y a permitir la contradicción entre las promesas preelectorales y los actos de gobierno. Como ahora. El poder corrompe. Yo he visto a una juventud forjada en las luchas universitarias y que después siguió el camino descendente volcándose ya sabemos dónde.

—¿Dónde van a terminar las actuales estrellas?

—Temo que a la juventud que está en el radicalismo le suceda lo mismo. La encuentro adocenada, sin vigor ni expresión propios dentro de la UCR; aunque sé que muchos de ellos conjugan y concertan con nuestra opinión. Por eso tenemos que actuar con una gran amplitud de miras.

—Se afirma que el problema generacional también llegó al PI, que los jóvenes se enfrentan con los viejos integrantes del tronco radical.

—¡No! Lo que ocurre es que el oficialismo tiene picardía política para mantener su poder. Lo hizo en dos elecciones: en la primera presentó un programa atractivo, que no ha cumplido, y en la otra, como ya dije, planteó el estado de sitio y el conflicto de poderes. Como la gente no quiere conflictos, ni que caiga la democracia —nosotros tampoco— los votó. Pero ¿qué observan las fuerzas de derecha del país? El peronismo vive envuelto en innumerables conflictos internos. Entonces ¿cuál es el enemigo? El Partido Intransigente. Por eso largan infundios. Hace un año dijeron que en San Isidro mil personas habían dejado el partido, y en las elecciones quintuplicamos los votos. Lo mismo en La Plata y sextuplicamos. Tratan de crearnos problemas internos, pero la última Convención Nacional demostró que no existen. Tenemos un partido coherente y unido, donde desde luego no hay órdenes ni directivas, sino debate.

EN NOMBRE DEL PADRE

"Yo creo que el ser humano tiene una gran apetencia de eternidad. No se resigna a un pasaje transitorio por el mundo y a su desconocimiento del universo". La voz se contrae, no parece ese político avasallante al que llaman Bisonte. Casi una confesión. "El ser humano tiene una tremenda inquietud y la vuelca en el entendimiento religioso. Yo me siento identificado con Cristo como figura. Claro que si algunos se enteraran de que Cristo era judío lo mandan de nuevo a la cruz."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NUEVA SOCIEDAD

ENERO/FEB 1986 — Nº 81

Director: Alberto Koschuetzke
Jefe de Redacción: Daniel González V.

ANALISIS DE COYUNTURA: Ted Córdova-Claure: Bolivia: La Maldición del Estaño; Irene Gels: Chile: ¿Acordando o Acortando Plazos?; Carl D. Parris: Trinidad y Tobago: Perspectivas para el Cambio Político.

TEMA CENTRAL: LAS FUERZAS ARMADAS Y LA DEMOCRACIA. Víctor L. Bacchetta: El Desmoronamiento Político de un Ejército. La Guardia Nacional Somocista; J. Raúl Barrios Morón: El Nacionalismo Militar Boliviano. Elementos para la Reformulación Estratégica; José A. Gil Yepes: El Encaje Político en el Sector Militar. El Caso de Venezuela; Víctor González Selamio: El Largo Viaje de un Ejército Hacia la Noche. La Experiencia Chilena; Herbert Koeneke: Pretorianismo, Legitimidad y Opinión Pública; Raúl Leis: El Comando Sur, Poder Hostil; Mario Lungo: Las Nuevas FFAA Salvadoreñas. Un Obstáculo para la Democratización; José Luis Piñeyro: Seguridad Nacional en América Latina. Propuestas Metodológicas; Juan Rial: Las FFAA Como Partido Político Sustituto. El Caso Uruguayo. 1973-1984; Víctor Sanz López: Para que la Noche Quede Atrás. La Sinrazón de las FFAA.

POSICIONES: PRD de Panamá: Itinerario de la Crisis Política; Héctor Oquell: El Salvador: Diálogo y Negociación.

POLITICA — ECONOMIA — CULTURA: Theotonio Dos Santos: Lo Concreto de un "Modelo Puro"; Adolfo Figueroa: La Vía Campesina al Desarrollo Rural; Claudio Trobo: ¿Quién le Pone el Cascabel a los Militares?; Luis Verdesoto: Ecuador Científico.

SUSCRIPCIONES
(Incluido flete aéreo)

	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US$ 20	US$ 35
Resto del Mundo	US$ 30	US$ 50
Venezuela	Bs. 150	Bs. 250

PAGOS: Cheques en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD.
Dirección: Apartado 61.712 - Chacao, Caracas 1060-A, Venezuela.
Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

EN ARGENTINA: Distribuye: Catálogos, SRL Av. Independencia 1860 - Buenos Aires Telf.: 38-5708

TALLER DE PERIODISMO

Coordinación: FERNANDO ALMIRON

Informes e inscripción:
Corrientes 2537 - 1º piso - Of. "9 y 10" T.E.: 47-7545 (de 12 a 18 hs.)

Foto: Luis Cousillas

Ahora sonríe y el tema surge solo: divorcio.

—La base de la familia es el amor. Donde no hay amor no hay familia. Yo tuve suerte, pero no todos la tienen, y existe entonces una situación real que se debe contemplar. La Iglesia, en alguno de sus sectores observa esto con realismo y respeto.

—Pero también influye. ¿No convendría separar a la Iglesia del estado para hacer más difícil esa presión política?

—La que plantea separar la Iglesia del estado es la misma Iglesia, porque en muchos países es más fuerte en esa situación. Desde luego, tendremos que reformar la Constitución para eliminar el anacronismo de que el presidente tenga que ser católico. Aquí hay libertad de culto y tenemos que respetar a todas las religiones.

—Una cosa es respetar los derechos de todos y otra el mantenimiento económico de un culto.

—Naturalmente, creo que la Iglesia no lo necesita.

—¿Cree que también habría que legislar sobre el aborto?

—¡No! Yo creo que el aborto no... Hay casos muy especiales que pueden merecer legislación; pero hay métodos, que se irán generalizando, que impiden la concepción sin llegar a la intervención quirúrgica.

—¿Y mientras tanto? Las numerosas muertes por abortos mal realizados parecen exigir atención.

—Debe ser estudiado el tema para tratar de impedirlas. Yo conozco profesionalmente casos de muerte por aborto. Hasta una vecina, una chica que cometió el error de hacerlo con el consentimiento de su novio y murió quince días antes de casarse. La verdad que fue terrible...

YRIGOYEN Y PERON

Durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen no se convocaron Conferencias Panamericanas. "Los estadistas y políticos argentinos —comenta en sus Memorias el entonces Secretario de Estado Cordell Hull— se habían dedicado a asegurar su liderazgo en el hemisferio, esgrimiendo todos los elementos posibles contra Estados Unidos". Cuando el presidente Herbert Hoover visitó Argentina, Yrigoyen reiteró su apoyo al levantamiento de Sandino. "Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos", afirmó.

La semana pasada Philip Habib, enviado especial del presidente Reagan, visitó la Casa Rosada y conversó largamente con Alfonsín, en presencia del canciller Caputo y el embajador Frank Ortiz.

—¿Qué opinión le merece la política centroamericana del gobierno?

—Tiene algunas aristas positivas y otras en general erradas. Debería ponerse mayor énfasis en el principio de no intervención y de respeto a la autodeterminación de los pueblos. Me parece un verdadero agravio que se quiera obligar a Nicaragua a desarmarse, cuando está prácticamente en guerra con los Estados Unidos. Una guerra que éstos no reconocen pero, como en el caso de Libia, están librando contra todos los principios del derecho internacional. Reagan se ha transformado en un matachicos.

El salón comienza a llenarse. Los jefes de los distintos bloques se distribuyen frente a los micrófonos ubicados alrededor de la larga mesa.

—¿Podemos terminar?

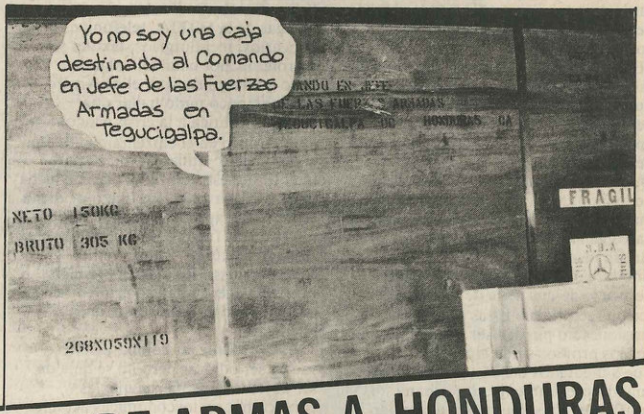
—Usted fue gobernador de la provincia de Buenos Aires y quizás sueñe con volver a serlo en 1987. ¿Está en sus planes?

La primera respuesta es una sonrisa pícara mientras se va parando.

—En realidad, cada vez que me ha tocado desempeñar una función pública he tratado de colocar todos mis esfuerzos...

El año próximo cumplirá 78 años, los mismos que cumplió Perón al iniciar su tercera presidencia. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ARGENTINA NO VENDE ARMAS A HONDURAS.

"Tráigame cien fotos o cien testigos, pero yo le digo que Argentina no vende armas a Honduras", casi gritaba del otro lado del teléfono el Embajador Albino Gómez, Jefe de Prensa de la Cancillería, luego de la publicación de EL PORTEÑO Nº 52. Similar actitud adoptaba el Ministro de Defensa, Germán López, desmintiendo la noticia en Bonn: "El hecho de que Argentina no vende armas a los contras lo demuestra que el buque "Nobistur" se dirigió a Ghana autorizado" (?). Quisimos explicarle que hablábamos de otro buque; se trataba del buque "Punta Brava", que a mediados de diciembre del año pasado descargaba en Puerto Cortés camiones de transporte de tropas, armas livianas, medio livianas y repuestos. Por último, se dijo desde el gobierno que no podía demostrarse la fecha de las fotografías, con lo que, implícitamente, se reconocía que en los primeros meses de la democracia se proseguía con los envíos. Para terminar, este mensuario respondió que la fecha de las fotografías podían determinarse con facilidad: bastaba averiguar el número de serie del rollo, y ver en qué fecha ese número fue fabricado. La única respuesta fue el silencio. Está bien. Argentina no vende armas a Honduras. Basta con negarlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS TENTACIONES PELIGROSAS

POR CARLOS AZNAREZ

En ocasión de realizarse el paro general de la CGT el pasado 24 de enero, fue el dirigente ferroviario José Pedraza quien dio una de las primeras voces de alerta sobre qué pasaría si el gobierno —en su inflexibilidad ante los reclamos salariales— decidiera ignorar los planteos cegetistas. "Van a tener que apelar a la represión lisa y llana", señaló, para agregar que: "lo peligroso es que no se den cuenta que vamos hacia el estallido social y que por no ceder un poco ahora tengan que apelar a los palos mañana".

En realidad, dentro de las filas gremiales, no son pocos los hombres que piensan como Pedraza y que con temor observan que la evidente falta de sensibilidad oficial va a conducir tarde o temprano a aplicar una política de "mano dura" para detener los conflictos obreros.

¿Es esto viable en la actual experiencia institucional? ¿Hay posibilidades de que las antinomias vuelvan a resurgir de tal manera como para tener que apelar a soluciones violentas por parte del estado?

Queda claro que al gobierno radical no le inquietan tanto —a pesar de su mayor efecto propagandístico— los paros generales lanzados cada tres o cuatro meses por la central obrera, sino las consecuencias que podrían derivarse de una serie de medidas de acción sectoriales. Estas en muchas ocasiones no pueden ser controladas ni por los propios sindicatos.

Fue a mediados del año pasado, cuando precisamente arreciaban estos conflictos, que empezaron a circular trascendidos inquietantes.

Indicaban que se había encargado a un grupo de juristas, la tarea de estudiar "reformas legales" que pudieran servir para detener las medidas de fuerza gremiales si es que el diálogo fracasa. El rumor corrió como reguero de pólvora en el ámbito gremial y no faltaron evocaciones al tristemente recordado Plan Conintes que aplicara Arturo Frondizi a partir de 1959.

Precisamente este plan de "Conmoción Interna del Estado" que permitía la intervención militar y policial "ante el desborde social" fue aplicado especialmente contra conflictos obreros. Así se reprimieron violentamente dentro de un gobierno "democrático", la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre y las huelgas de la FOTIA, telefónicos, bancarios, metalúrgicos, textiles y petroleros, por citar sólo algunos.

Otro gobierno radical, el de Arturo Illia, tampoco pudo hallar una solución política a la crisis económica y enmarcado en el enfrentamiento con el peronismo, utilizó la fuerza para intentar desestructurar el plan de lucha de la CGT en 1964. Producto de dicha represión —aprovechada por sectores ultras de las fuerzas policiales, como la Brigada Güemes— murieron los obreros Mussi, Retamar y Méndez. Los tres cayeron baleados mientras participaban en manifestaciones pacíficas.

Es cierto que las comparaciones suelen ser odiosas pero no se deja de ser objetivo si se piensa que las condiciones socioeconómicas actuales son infinitamente peores que las de aquel entonces.

La impotencia por no poder conjugar la contradicción de suscribir los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y a la vez tratar de convencer al conjunto de las fuerzas populares para que convaliden dicho pacto, puede inducir a tentaciones represivas si el enfrentamiento sindical persiste. Hoy no es fácil asegurar que el gobierno tenga previsto virar de rumbo, ya que todavía se dialoga, aunque cada vez con más dificultades. Tampoco, si los juristas del trascendido llegaron a una conclusión. Pero sí es fácil comprobar que hay señales de alarma. Mayor presencia policial ante el estallido de conflictos puntuales (intimidación directa en la huelga de la Alimentación, metalúrgicos de Ushuaia y también en La Matanza, donde grupos armados identificados como policías, agredieron a delegados y amenazaron de muerte a activistas), el decreto ley que dispone la movilización de los transportes en caso de paro parcial o general, y la desproporcionada represión policial a la huelga de taxistas, son algunos ejemplos de "una actitud inquietante", como lo definiera el propio Saúl Ubaldini.

A esto no puede dejar de sumársele el discurso presidencial de Villa Regina, inaugurando un nuevo estilo —alusiones macartistas mediante— de la ofensiva radical contra la oposición. O las advertencias, desde órganos oficiales u oficiosos, ante "el rebrote del activismo sindical de izquierda". Alusiones, gestos, preparación de microclimas, que profundizan antinomias y que pueden introducir al país en un tobogán peligroso. Donde a falta de soluciones políticas se apele a falsos esquematismos: "en última instancia los votos nos dieron la fuerza". Y aplicarla. Para no contrariar a los que en realidad son los directores de esta película. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NO SOLO LAS AGUAS BAJAN TURBIAS

Por César Hermosilla Spaak
desde Resistencia, Chaco

En Resistencia todos saben quiénes son; se los puede ver en un cine o en la mesa de un bar. Amparados por la "obediencia debida", hasta dejan caer algún sarcástico comentario ante sus víctimas: ¿qué hacés, che? ¿te andás portando bien?

Ocurrió a mediados de enero último.

El cronista y su acompañante empujaron casi con desesperación las puertas de vidrio del "Bacarat", uno de los pocos bares con aire acondicionado en el centro de Resistencia. A nuestras espaldas, pegoteadas de sudor, quedaron los 42 grados que crecían sinuosamente desde el pavimento semiderretido.

"Pronto, una cerveza helada" fue el clamor que sonó, a dúo y desafinadamente. La botella llegó a tiempo para permitirnos recuperar el aliento que, caliente y seco, habíamos perdido a varias cuadras del bar.

Pero el aliento se nos volvería a ir, sin sol y sin asfalto.

Cuando apuraba el segundo trago, una vez que el primero le había dado la tregua necesaria para desviar la mirada del envase, los ojos de mi amigo quedaron congelados, en perfecta sincronización con el movimiento ascendente del vaso que también se detuvo.

—¿Qué te pasa hermano? —pregunté mientras advertía que su vista trazaba una línea recta con una mano que estaba mansamente posada en una mesa vecina.

—Esa mano que ves ahí —empezó a decir, percutiendo los dientes sobre el vidrio, gatillando cada sílaba *—esa mano es la misma que me reventó un oído, no recuerdo cuántas costillas y las ganas de vivir.*

El aliento también se me detuvo. Mi amigo levantó la mirada y la clavó en la del dueño de esa mano, posada mansamente a no más de un metro y medio de donde estábamos. Esa mano empezó a subir lentamente hasta bajar levemente los anteojos oscuros de su propietario. Lo suficiente como para dejar leer en los ojos negros que nos miraron, una burla sobrecogedora. Una burla sonora, dirigida a mi amigo:

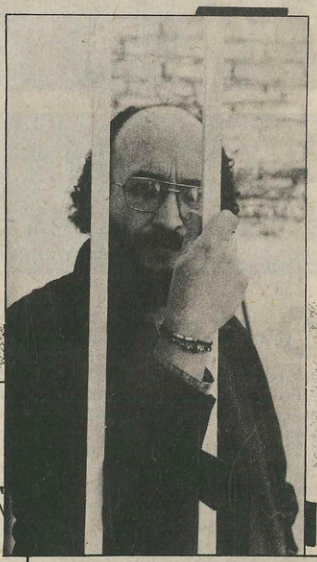
—Qué hacés fulanito... ¿te andás portando bien, che?

Nadie abrió las puertas de vidrio del "Bacarat". El ronroneo del acondicionador de aire tampoco se había detenido. Afuera, sin embargo, el aire se dejaba presagiar fresco, muy fresco.

Que nadie saque ningún espejo

Estas escenas no son nuevas en el Chaco. Ni en cualquiera de tantas otras ciudades de la Argentina. La pornográfica cotidianidad de victimarios que se sientan en los bares a prolongar inacabablemente la muerte de sus conocidas víctimas, es un reflejo hiriente de una historia de impunidades irresuelta.

Cuando se desarrollaba el juicio a las ex juntas militares del PRN, otro amigo —de Caballito, Buenos Aires— declara-



Miguel Angel Molfino, ex detenido político de la dictadura, escritor: "La numerosa muerte sigue pesando como el espectro del padre de Hamlet".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ba su impotencia desde una carta, que resonó con crueldad aquí en la cocina de mi casa: *"Estos hijos de puta tienen hasta esa ventaja: la de matar, torturar, practicar la más completa gama de humillaciones a que puede ser sometido un ser humano, bajo regímenes autoritarios, y ser juzgados bajo estados de derecho"*.

Los que llegan a ser juzgados, corregía uno, mientras entrecerraba los ojos y recordaba que en cualquiera de las florerías de estado ciudad, más de un verdugo entraría con nosotros a comprarle flores a la mamá. Cualquiera de estos días.

"Una buena manera de empezar a entender este infierno es saberse antes que nada inmerso en una sociedad traumatizada, que se niega a hablar de sus enfermedades", me decía hace unos días *Miguel Angel Molfino*, 36 años, ex preso político y notable escritor chaqueño inédito de este inédito país.

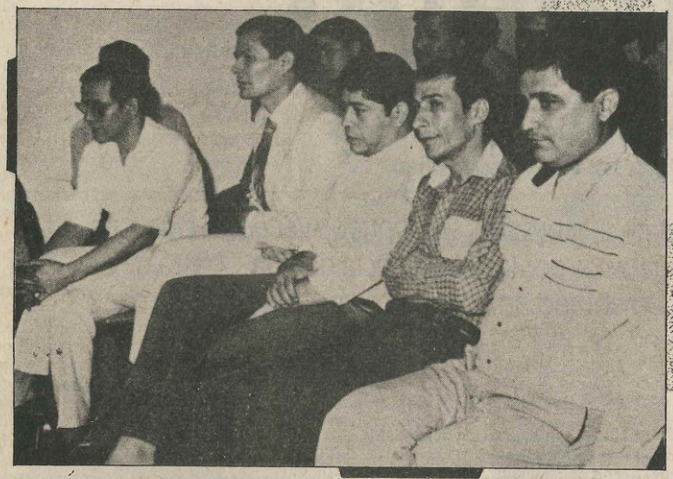
"La tragedia que se sufrió en los últimos años trastornó seriamente todo el cuerpo social. Ese estado se exterioriza en la desmoralización de las conciencias, y eso lo traduzco al tema de los desaparecidos. Los militares lograron que durante —y después— de la dictadura, esa numerosa muerte pese como el espectro del padre de Hamlet, en la tremenda culpa que conlleva. Hoy, más que nunca, es necesario cambiarle el discurso a los relatores de nuestra realidad. Porque con esta tragedia los discursos están agotados", se quejaba Molfino, rememorando amargamente el innegable estado de desmovilización que se observa en torno de los crímenes de la dictadura.

"A mí me moviliza el vértigo de confrontar el pensamiento íntimo con la palabra oral, pero no encuentro ámbitos donde hacerlo. Una sociedad enferma, si quiere zafar de toda esa carga, tiene que hablarlo".

Pero, verbalizar las zonas más oscuras y sórdidas de nuestras sociedades, sigue siendo una deuda pendiente.

Molfino seguía ejemplificando: *"Los alemanes de posguerra lograron menguar la atroz culpa emanada del genocidio nazi escupiéndola para afuera. A 40 años, esa culpa todavía se agita de un modo vivo y soterrado en la sociedad alemana. Pongo como referencias a autores como Heinrich Böll, Gunter Grass y el cruel cine de Fassbinder y Herzog. Aquí desgraciadamente, se sigue con un discuso falaz que enmascara una tragedia demasiado familiar"*.

Tan familiar y transparente que debiera servir para desmentir la siniestra invención en que están empecinados vastos sectores argentinos.



El caso Lafarja: Las piruetas de la justicia

De izquierda a derecha, son: *Juan de la Cruz López, Enzo Breard, Rogelio Colman*, Félix Omar Balbuena y Onésimo Zanazzi. Todos son miembros de la policía del Chaco y la fotografía fue tomada el día cuando fueron condenados a prisión perpetua por la justicia de la provincia de Corrientes.

Pero si bien éstos son notorios protagonistas de la feroz represión que existió en esta parte del país, en especial Breard —quien figura en la lista de la CONADEP—, la condena recibida no tuvo nada que ver con esa cuestión.

Fueron hallados culpables de la muerte de Celestino Lafarja, un delincuente chaqueño evadido de la alcaidía local, quien el 12 de mayo de 1983 fue encontrado por un empleado de la Prefectura Naval, en la calle Buenos Aires de la ciudad de Corrientes.

Eran las seis de la mañana cuando el marino tropezó con el cuerpo agonizante de Lafarja. Estaba semidesnudo y una bala le había atravesado el cráneo.

Dos años después, sus victimarios eran condenados a prisión perpetua, luego de un juicio oral y público, considerado histórico por sus características y celeridad.

Una celeridad envidiada por más de uno cuando el 12 de diciembre abrió cualquiera de los diarios de la zona y se encontró con viejos rostros. Con viejos recuerdos.

Recuerdos donde faltaban rostros.

Foto gentileza del diario "Norte".

Los dinosaurios gozan de buena salud

"La represión en el Chaco no fue ni más ni menos terrorífica que la aplicada en el resto del territorio nacional", explicó a **El Porteño** el abogado Edwin Eric Tissembaum, un antiguo integrante de organizaciones de derechos humanos a nivel nacional e internacional, y uno de los testigos convocados ante la corte que juzgó a los militares que condujeron el PRN.

"Pero la represión tuvo aspectos bien diferenciados aquí en la provincia, a modo de complemento del plan económico de la dictadura, y que llegó a quebrar el movimiento cooperativo chaqueño, uno de los más poderosos del país. Históricamente, en la elaboración del Producto Bruto Interno, la región nordeste siempre estuvo a la cabeza. Pero tras el paso de los militares y sus servidores civiles, todo eso se fue al diablo. Hoy, el Chaco está tercero económicamente detrás de Corrientes y Misiones".

Tissembaum agregaría más datos al respecto: *"Para silenciar la respuesta del movimiento agrario, se lo reprimió violentamente atacando las ligas agrarias, que eran organizaciones de base campesinas, ligadas al catolicismo. No olvidemos que uno de sus dirigentes*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Osvaldo Lovey, quien retornó del exilio previa garantía de que no pesaba sobre él ninguna causa y que llegó a afincarse a trabajar su campo aquí en Machagai —sigue preso en la actualidad. Esa represión se complementó con la dirigida sobre sectores estudiantiles y dirigentes sindicales, creando el clima de terror que no ha desaparecido hasta nuestros días".

—¿A qué se podría atribuir ese terror vigente?

—Básicamente a la falta de respuestas. A la permanencia de los cuadros represivos y a la lentitud para tratar el informe elaborado por la comisión parlamentaria provincial sobre los crímenes del proceso. Ese informe sigue parado sin que exista un solo represor acusado, sumariado o investigado por la justicia.

—Además, es alarmante la desmovilización...

—A mí no me extraña la falta de participación. Se sigue especulando con el clima de terror que mencioné antes, por parte de determinados sectores que hacen del concepto de desestabilización su arma preferida: ojo con el golpe, mirá que si gritás mucho se cae el gobierno.

—El Chaco atraviesa la crisis más grave de su historia.

—A eso agregale la falta de propuesta, de capacidad y de imaginación de nuestros gobernantes. Todo pareciera pasar por terminar el mandato y nada más. Pero no lo eludamos: no es ficción que el Chaco tiene la tasa más alta de suicidios en América Latina y que sigue a la cabeza en materia de desempleo y analfabetismo.

—La masacre de Margarita Belén fue uno de los casos que permitió la condena de las juntas...

—Así es. Fue considerada como homicidio múltiple. Y de allí deberán salir las responsabilidades de los jefes policiales y militares que actuaron en la zona. Ese ilícito tiene todavía datos desconocidos. No se sabe el número exacto de víctimas de la masacre, ya que la mayoría de ellas fue sepultada como NN, bajo custodia de las Fuerzas Armadas. Eso fue lo que denunciamos ante la CONADEP y que derivó en la citación que me hicieron para testimoniar en Buenos Aires".

Las aguas siguen bajando turbias

En estos días, el Chaco vuelve a ser acosado con saña implacable por uno de sus viejos enemigos naturales: el agua.

Un enemigo diferente de los de carne y hueso, que inventaron aquella vergonzosa maquinaria publicitaria del **Chaco Puede**, sobre la muerte física y económica de militantes, productores agropecuarios y simples ciudadanos.

Un enemigo que si no baja por el Paraná o el Paraguay, lo hace montado en los ríos interiores de la provincia, alimentados por lluvias colosales, que en un solo día superan marcas que son anuales en otros agujeros del país.

El agua suficiente como para destruir las cosechas y arrinconar —una vez más— a los desesperados agricultores que cargan, hace más de una década, el desasosiego instaurado por la eficiente criminalidad del plan económico de Alfredo Martínez de Hoz, y que hoy pareciera perpetuarse en otro plan cocinado a fuego lento desde los despachos porteños.

Uno de los tantos guisos que se siguen cocinando ante las impotentes narices de gringos y criollos, quienes no tienen otro consuelo que repetir una vieja frase del humor negro provincial: *"Dios está en todas partes ... pero atiende en Buenos Aires"*.

Pero, esa es otra historia que merece otra historia.

En estos momentos, mientras miramos caer esta inacabable lluvia, seguimos asombrándonos: tanta agua no nos sirve para lavar tantos miedos y tanta mugre.

"Orgullosos de haber eliminado a los zurdos"

"Y estamos físicamente bien para volver a hacerlo", agregó el comisario general *Wenceslao Ceniquel, ex jefe de la policía del Chaco. Es el que está a la izquierda —es una manera de decir— en la foto.*

Lo dijo en nombre suyo y de su acompañante, el comisario general Carlos Thomas, ex jefe de la Brigada de Investigaciones de Resistencia: el que aparece a la derecha de la foto y que.no está remedando precisamente un gesto de Carlitos Balá.

Esto ocurrió el 9 de septiembre de 1985, cuando ambos se retiraban del Juzgado de Instrucción N° 4 de la capital chaqueña, tras una frustrada ronda de reconocimiento, debido a la ausencia de algunos de los denunciantes y ante el pedido de incompetencia —oh, figurita salvadora— presentada por la defensa de los dos policías.

Ceniquel y Thomas aparecen generosamente mencionados en las denuncias hechas ante la CONADEP y la comisión de Derechos Humanos de la legislatura local.

¿Cuál fue la reacción frente a la arrogante e intimidatoria declaración de Ceniquel? En términos contundentes, nada. Hubo un pedido de explicación por parte de los defensores de derechos humanos ante el ministro de Interior provincial, alguna que otra protesta perdidita en las páginas de los diarios locales, y después el silencio. Nada más.

Mutis por el foro. Sobre todo por el foro.

Foto Gentileza de Diario "Norte"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

QUILMES: MISTER

POR LUIS SALINAS. Fotos: Silvio Zuccheri

Los jaguares persiguieron a Pedro de Mendoza bordeando las mismas aguas que, años más tarde, usara Astiz para reptar con sus lagartos. En medio de la historia, cadáveres baleados, chanchos como camiones y perros asesinos. Todo en las costas de Quilmes, a pocos kilómetros de La Plata.

Cuando Don Juan de Garay fundó Buenos Aires por segunda vez, despreció la ensenada natural de la Boca del Riachuelo (el lugar donde la había ubicado Pedro de Mendoza, mal que le pese a Borges) por los lindes menos navegables pero más seguros de la actual dársena sur.

La razón fueron los tigres. Millares de tigres, que habían hecho insufribles los paseos campestres de su ilustre antecesor. Garay venía descendiendo desde Asunción, a través de la selva misionera primero y de la cuña boscosa santafesina después; es de suponer que tanto el jefe como el cronista de la expedición —Ulrico Schmidt— conocían bastante respecto a los jaguares de los que hablaron y escribieron: no los confundirían con gatos menores.

—**Los pescadores de Hudson hablan de tigres, monte adentro... hasta dicen que hay un cebado.**

—Tigres yo no he visto. Sí vi a uno de los que les dicen *Onza:* grande, entre amarillo y gris, lleno de manchitas. Lo atrapé yo mismo en una trampa de nutrias... ¡Qué ruido hacía! ¿Te acordás, gordo?

—De ese sí. Pero de los que dicen los de Hudson ¿cómo vas a saber, pibe? Les gusta inventar historias, se aburren. En el monte, nadie sabe lo que hay: no está recorrido, es virgen.

Roberto Rosa fue pescador durante más de veinte años ahora es casero de una quinta que limita con el sendero, frente a la costa de Boca Cerrada, por delante, y con el monte cerrado por detrás. El Gordo José, en cambio, fue también pescador y luego dueño del diminuto, único, boliche que sirve a la treintena de pescadores actuales: lo tuvo que vender, en la época de las vacas flacas. El puestito pertenece ahora a uno de los tres "dueños de red", el más poderoso de ellos. De él se cuenta, entre muchas otras cosas —todas malas— que paga a su gente con vales de comida.

Boca Cerrada es el extremo norte de los balnearios de Punta Lara, a cuatro kilómetros del centro de la pequeña ciudad. Solo puede llegarse por la costa o por el camino de Villa Elisa, una cinta de asfalto casi recta que en el último tramo de sus diez kilómetros de longitud se zambulle en una selva pantanosa, cerradísima y —para las ideas tradicionales acerca de la Pampa húmeda— inesperada. Cada trescientos o cuatrocientos metros hay un envejecido cartel que prohibe penetrar en ella, explicando que se trata de *zona militar*; aunque resulte un tanto retórico: el suelo es casi líquido y resulta poco probable que alguien quiera y pueda meterse allí.

Aquí hicieron sus cursos de sobrevivencia los *Lagartos* de Astiz; se los abandonaba con la prohibición de salir a campo raso. Después de unos días de permanencia, debían orientarse y alcanzar —sin ser descubiertos— el C.I.F.I.M. (Centro de Instrucción y Formación de Infantes de Marina), si-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

IO EN LA JUNGLA

tuado en el linde de otra selva tan espesa como ésta, aunque de origen artificial: la de Pereyra Iraola. Tras entrenamientos tan boscosos, se comprende que los *Lagartos* se desconcertaran con la humorada de los altos mandos, que los enviaron a combatir en una isla en la que no hay un solo árbol. Los pobres se entregaron en masa, suspirando por un sauce o, al menos, un rosal.

—¿Sigue siendo de los milicos todo esto?

—Mirá, la verdad que no sé. Los carteles todavía están, pero soldados no se ven desde la época de la guerra.

—¿Y a ustedes no los molestaron nunca?

Don Rosa se ríe. Es un paisano "anfibio", pero criollo al fin:

—Y... ¿viste que los carteles dicen "prohibido el paso"? Pero nosotros no pasamos... ya estábamos acá. No, no nos molestaron. Andá a saber... a lo mejor creyeron que éramos indios.

LA SELVA DEL FIN DEL MUNDO

Para los juegos de guerra, todas las selvas son iguales: para la ciencia no. La lengua verde que va desde Boca Cerrada hasta casi el balneario de Quilmes, con anchos variables entre los tres y los ocho kilómetros es tan famosa en círculos académicos mundiales como desconocida para los compatriotas que no hayan hecho la colimba en la infantería de marina. Se trata de la última estribación amazónica, la selva más austral del mundo (anoten para sumarla a la nueve de Julio, la calle Rivadavia, el colectivo y el dulce de leche). Cada año, nuevas expediciones extranjeras llegan a recordárselo a los pocos que se enteran de su presencia. Sin embargo, para quienes amamos a Salgari, la pasión por la legitimidad es una manía de los naturalistas: nos da más o menos lo mismo que las fieras sean naturales o importadas. Le cuento a nuestro guía una anécdota que supe por amigos de Berisso: hay grupos de amantes de la caza que se dedican a cazar gatos callejeros adultos. Cada vez que reúnen una o dos docenas, los cargan en una pick-up y los sueltan aquí. En dos o tres generaciones involucionan a un estado que los hace perfectamente aptos como presas.

—Ajá, no lo sabía, pero puede ser: se volverán gatos "pajeros". ¿Sabés por qué les dicen pajeros?... Porque se alimentan a puro pájaro. Son bravísimos, siempre te hacen frente. ¿Sabés cuál es el bicho más peligroso de todos los del monte? Los perros cimarrones. Los perros que la gente abandona cuando se muda, o se va de vacaciones. Andan en banda, y son los únicos animales que salen por el hambre, porque están alzados... A los demás bichos, sólo los sacan las inundaciones, en las últimas vimos unos chanchos increíbles, grandes como camiones.

Mientras conversamos, llegamos al límite del bosque que nuestro hombre conoce; más allá el suelo se encharca y se llena de juncos. Veinte o treinta metros dentro del pantano, como una bandera de la civilización occidental, hace señas una botellita de Coca Cola. Hay otros signos humanos más nobles y más antiguos; cada treinta pasos, monte adentro, cruzamos una vía de agua.

—¿No notaron la derechura de los arroyitos? para mí están hechos; la gente vieja hablaba de unos japoneses... Alguien, alguna vez, quiso hacer quinta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aquí. ¡Mirá! —dice, levantando triunfalmente un tubérculo de dalia —¿ves lo que te digo?

—¡Una papa, loco! —comenta uno de mis compañeros. Al menos hay uno más "urbano" que yo.

Así como la vegetación que se pudre es el colchón que alimenta la que nace, el entorno cotidiano de los pescadores es la leyenda: aquí nada es histórico, nada pasó con seguridad, todo se disuelve en el "pudo ser":

—A doce kilómetros de acá, en la boca del Capitán, hay un monte cerrado de ligustros. Lo extraño es que es un monte cortado en cuadros.

—Le dicen "el monte de los curas", porque ahí hubo un convento o algo así. Nadie se quiere quedar a dormir cerca...

—Y todavía más allá, en el Galeón...

CON OLOR A PESCADO

Salimos al río en una bahía que si tuviera agua azul pasaría por Samoa. La vegetación ralea a metros de la orilla y entre una y otra hay cabañas sobre pilotes. Estan sacando las redes; dos o tres caballos participan del trabajo y hay una de ellas —la del dueño del boliche— ayudada por un tractor. Unos veinte o veinticinco hombres están ocupados: las redes vienen cargadas. Un grupo menor permanece al margen, ocupado en sacar sus espinales o pequeños *trasmallos* de su propiedad. El pescado se paga a 16 australes la tonelada (el cliente es una empresa de Entre Ríos que lo utiliza para fabricar harina, abono y jabón) puesto arriba del camión. Los peones de cada propietario reciben por todo el trabajo —también subirlo— 60 centavos por tonelada. Cada uno de los dueños, emplea de cinco a siete pescadores. La pesca no tiene pérdida, no sólo porque cualquier tamaño es bueno, sino porque dado el destino, se puede procesar aun a medio pudrir.

Boca Cerrada Bay Blues

Desde el principio trato de entrar indirectamente en el tema de la represión; ahora, mientras cae la tarde y mis acompañantes me urgen a terminar la ginebra y buscar la ruta para hacerle dedo a los últimos de los pescadores —los otros pescadores, los *deportivos*, que se vuelven por el camino de Villa Elisa— lo encaro con firmeza. Es que Boca Cerrada, entre sus múltiples leyendas, cuenta con una fama macabra, de influencia en La Plata y alrededores.

El monte cerrado, el camino que *no va a ninguna parte* (y en el que no hay nada edificado, a lo largo de doce kilómetros, excepto la antena transmisora de Radio Provincia: un lugar que —para variar— fue convertido en jurisdicción militar durante la dictadura y supo albergar *desaparecidos*), los poquísimos habitantes, todo contribuyó a convertirla en depósito de cadáveres, escenario de *vendettas* y suicidios. Utilizada durante muchos años por el hampa, la aparición de la Triple A copó la industria del muerto y la preparó para su posterior estatización.

—**¿Te acordás de los cadáveres, gordo?**

Don Rosa responde a todo lo que se le pregunta —y lo que no se le pregunta— con texto, epílogo, acápites y ramificaciones. El drama con Don Rosa es que no se le entiende: pronuncia tan cerrado que el grabador chirría cada vez que abre la boca. El gordo José es cuidadoso: ya noté antes que esquiva el tema. Tal vez tenga razón: los carteles ruteros, desde Villa Elisa hasta aquí, están llenos de abollones de bala. Son pocitos mucho más gruesos que las 22 décimas de pulgada que sería de esperar en alegres cazadores furtivos.

—**¿Te acordás de los cadáveres, gordo?**

—Mirá, cadáveres acá hubo siempre. Es cierto que hubo una época terrible, en la que todos los días alguno avisaba que monte adentro había un muerto. Pero ésas son cosas que se dicen en el momento y después, el mismo que les dijo las niega: vos escuchás una noche una serie de tiros y... puede ser tantas cosas; después seguís durmiendo y, a veces, a la mañana ni te acordás.

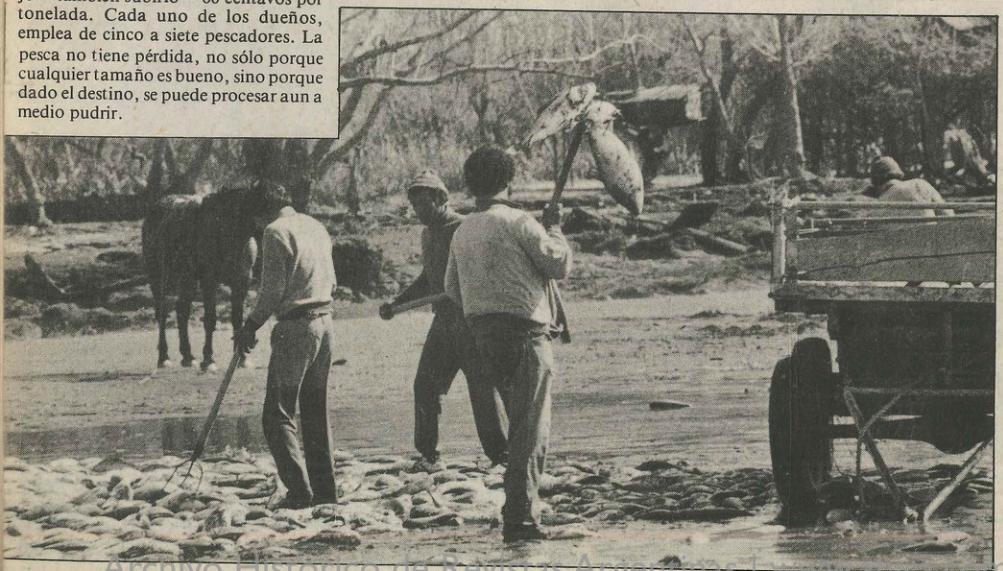
—**¿Vos mismo? ¿Nunca encontraste ninguno?**

—Sí, uno solo. Pero no te apurés, que no era de *los que vos querés decir*. Este se había matado sólo. Parece que por la novia. Debe haber tardado en morirse porque a pesar del tiro se había arrastrado; dejó un surco en los juncos y mi perro lo siguió.

—**¿Qué momento jodido habrás pasado, no?**

—Y... más o menos. Esa semana el número de la pistola salió a la quiniela; creo que era el 06.

L.S.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los que no quieren someterse a estas condiciones —cada red, de entre trescientos a quinientos metros, vale tanto como un usado mediano— pescan solos. A menos que consigan redondear la tonelada, y aún haya espacio para ellos en el camión, sólo les sirve el diez por ciento de lo que sacan: los patís, algún dorado, los bagres y los sábalos sólo cuando son grandes. El resto —sábalos chicos por unanimidad— vuelve al agua para que mañana lo pesque una red. En la playa espera un grupo de habitués: la mayoría son aficionados particulares. Uno o dos, dueños de pescaderías con camioneta propia. Los *Independientes* se apuran en llegar hasta ellos, antes de que lo hagan los *patrones,* con su propia selección, aplastante cuantitativamente.

—¿Qué cantidades se pescan?

—Y, eso varía muchísimo: en todo febrero casi no se sacó un pez. En enero se produjo a razón de 70 toneladas diarias y hubo un día en que se pasó de 120; la mitad no entró en los camiones y se tiró en el monte. ¿Te imaginás como huelen 60 toneladas de pescado pudriéndose?

Nadie, sin embargo, nos da los datos en voz alta. Aun los independientes saben que *hasta el bagual más orejano cae al jagüel con la seca.* Acá hay tres jagüales para elegir, pero todos tienen idéntico sabor.

Uno de los peones de red está sangrando profusamente. Estamos lejos para advertir donde se hirió y con qué, pero el gordo José adivina: un bagre.

—¿Y qué le hizo? ¿lo mordió? —pregunta uno de mis compañeros. Lo dice completamente en serio. Cuando terminamos de burlarnos, el gordo explica:

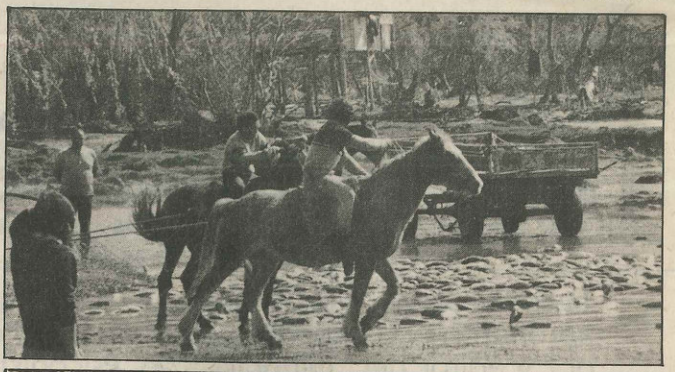
—La aleta dorsal. Es puntuda como un cuchillo y tiene una saliente como los anzuelos. Decile a éste que te muestre.

El aludido, cerca de nosotros, se levanta la remera: tiene una puñalada en la panza.

—Me resbalé sobre uno y me caí sobre otro. Fue menos grave de lo que parece: no me perforó el estómago por "esto". A aquel otro le fue peor —esta vez "aquel otro" está demasiado lejos para contar él mismo su historia—. Acaba de perder un dedo. Se hizo una herida, se dejó estar y se le gangrenó. Por poco le cortan la mano entera, estuvo internado como dos semanas. Y preguntale a Don Rosa qué le pasó cuando fue a visitarlo... Llegó a la escalinata del hospital, se desmayó, se despertó un día después y estuvo como tres días adentro, con un ataque de presión.

—¿Qué le pasa, Don Rosa? ¿el corazón?

—No... ¿Sabés qué? Hace dos años que no iba por La Plata, nunca en mi vida estuve en un hospital.. Qué querés que te diga, me tenté. □



El hombre invisible

Es pescador, se llama Lalo a todos los efectos menos cuando firma al pie de un poema; entonces se llama Eduardo Andrés Allende. Nació en Hernández, al fondo de La Plata. Pescó en Berisso hasta que la polución arruinó todo lo que se podía sacar del canal grande. Eso terminó de suceder hace más o menos diez años. Entonces vino aquí, donde permanece. Es pobrísimo. Lo conocí con un libro de Eca de Queiroz en la mano; en los últimos doce meses sólo consiguió tres libros. Lleva la cuenta precisa del número de volúmenes que leyó el año anterior, el antepasado, el otro. Escribe en hojas arrancadas de libros de contabilidad, en cajas de cartón, en papel de computadora. En el poema "Amigo Cepeda", advierte con claridad:

"Oh capaz que por ahí viene un intelectual y me quiere corregir.
Pero yo no lo pienso dar boliya, lo dejo correr"

A pesar de lo cual yo voy a corregir las innumerables y espantosas faltas de ortografía que acribillan estos fragmentos chiquitos.

"(...) Tú, hombre invisible de Buenos Aires
que caminas a tientas por tu ceguera,
por tu ceguera caminas a tientas
pero seguro del brazo de la muchacha
del Aleph.
Tú tienes una amiga, tú tienes una amiga
hombre invisible de Buenos Aires
da gracias a dios, aunque seas ateo
y yo sin embargo estoy solo, acurrucado
con estas escrituras
Lejos de Buenos Aires, lejos de Buenos Aires (...)
Pero yo soy como el tango,
soy del barro,
soy del barro como el tango
tal vez algún día, u otro día, o puede ser este día
te encuentre en alguna calle
lejos de Buenos Aires, lejos de Buenos Aires,
y te dé un beso y un abrazo y tendré un amigo,
tendré un amigo (...)

Una vez, hace mucho, Lalo consiguió la dirección de Jorge Luis Borges y viajó a la Capital a verlo. No lo consiguió, pero las impresiones le dieron como para hacer medio poemario. Varias versiones de un cuento-poesía, solamente en torno al viaje en subte, otros sobre las calles, el tránsito, la naturaleza y la ciudad, las dos o tres horas de espera, sin contar una interminable ristra de anécdotas. No sé si ésta fue la única vez en que Lalo estuvo en Buenos Aires; por la forma en que lo cuenta, da esa impresión.

Tal vez, el error de no abrirle la puerta al pescador le haya costado al maestro un buen argumento de relato corto.

En cambio, es seguro que si Lalo hubiera visto a su "hombre invisible" se hubiera descargado con una novela o dos.

L.S.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SACRIFICIO RITUAL EN LOS EEUU DE REAGAN

Todos se preguntan por qué el 77% de los norteamericanos aprobaron el bombardeo de Libia. Lloyd de Mause, fundador y editor del "Periódico de Psicohistoria", tiene respuesta: La insoportable culpa por la propia prosperidad arrastra a los EEUU a un holocausto similar al que protagonizaron los antiguos aztecas. A Reagan no le preocupa pero Freud se remueve en su tumba.

Por Lloyd de Mause

Desde el comienzo, algo parecía andar mal en los Estados Unidos de Ronald Reagan. Si en algún momento de su historia los Estados Unidos debían sentirse felices y fuertes, era a principios de los '80. No estábamos en guerra. Los rehenes iraníes habían vuelto a casa sanos y salvos. No había violencia interna ni mayores inconvenientes. Eramos la nación más poderosa del mundo económica y militarmente, con el Producto Bruto Interno más alto, el menor número de habitantes pobres y el salario más elevado de nuestra historia. Teníamos todos los motivos para estar orgullosos de lo realizado en los '70 y para mirar los '80 con la seguridad de alcanzar mejores progresos económicos y sociales.

Pero, por alguna razón, todo el éxito de la década anterior nos ponía mal. Nunca anteriormente una nación tan rica y poderosa se había sentido tan débil y empobrecida. Ronald Reagan fue electo presidente en una atmósfera que sólo podía describirse como de crisis, con todos los medios efectuando predicciones de desastre. Cuando asumió su mandato, el nuevo presidente dijo lo que todos pensábamos: no estamos nada fuertes sino "débiles y desintegrándonos". Afirmó que se sentía como el capitán de un barco "a punto de caer por una catarata" y que estábamos en mayor peligro que el día siguiente al Pearl Harbour. "Estamos realmente tan débiles —manifestó entonces— que corremos el riesgo de volvernos totalmente impotentes ante una fuerza malvada que puede extinguir la luz que hemos cuidado por 6.000 años".

La mayor razón para sentirse "cayendo por la cataratas" era "la precaria situación económica". Se suponía que habíamos fallado esencialmente en tres áreas: una "enorme" deuda interna (déficit), "baja inversión de capital" y una "inflación fuera de control". No obstante, las cifras oficiales demostraban que dichos fracasos eran más cercanos a la fantasía que a la realidad. La deuda interna como porcentaje del Producto Bruto Nacional era, en realidad, la más baja de los últimos cincuenta años. La inversión de capital era la más alta desde la Segunda Guerra Mundial, y el 12% de inflación de fines de 1980 estaba en baja para el primer semestre del '81, siendo la principal causa de tal cifra el alza del precio del petróleo y de la comida. Era pura fantasía decir que la inflación estaba "fuera de control como la radioactividad".

La economía sana y el enorme poderío militar ejercían poca influencia en las fantasías compartidas de impotencia nacional e inminente peligro de desintegración. Las encuestas reflejaban cuán difundidos estaban estos miedos: el 75% de los norteamericanos pensaba que "los Estados Unidos se equivocaron de carril", un 50% opinaba que quizás era necesario usar la fuerza para reestablecer el "American way of life", y un 60% sentía que tal vez necesitaban un líder que "rompiera un poco las reglas".

Algo parecía estar "tan fuera de control como la radioactividad" en Estados Unidos. Si no eran los gastos públicos, la deuda ni la inflación, entonces ese sentimiento podía originarse en cada uno de nosotros. Quizás éramos los habitantes quienes nos sentíamos "fuera de control".

Si la mayoría de los individuos limitan sus satisfacciones y sacrifican sus talentos, ingresos y placeres para no acarrear demasiada culpabilidad por un excesivo placer de vivir, también actúan así las naciones, formadas por dichos individuos. Por lo tanto, una posible teoría de psicoeconomía deberá incluir una investigación de las diversas estrategias por las que las naciones se embarcan en una destrucción de excesos como en un exceso de creatividad —estrategias que incluyen ciclos de prosperidad, fracasos y guerras.

El sitio más obvio para observar estos actos autodestructivos en funcionamiento es en los grupos primitivos, quienes dedican gran parte del tiempo a destruir sus excedentes mediante sacrificios para sus dioses.

LOS DIOSES CANIBALES

Los aztecas, por ejemplo, se sacrificaban ante un dios-sol, un "devorador de hombres", y desde que construyeron un gran exceso de prosperidad, su dios-sol debía recibir una enorme proporción de sus deseos ambiciosos. Los aztecas veían a su "devorador de hombres", tan hambriento que hasta debían proveerle sangre verdadera para calmar su

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

apetito. Cada hombre, mujer y criatura debía extraer regularmente sangre de sus muslos, brazos y genitales para alimentar al sol y prevenir que su furia llevara al mundo hacia la oscuridad.

Pero ni siquiera estas contribuciones de sangre podían satisfacer el apetito del dios-sol. Es por eso que diversos ritos de sacrificios humanos se practicaban entre los aztecas; incluso se arrancaban de sus pechos corazones aún latientes que se arrojaban al fuego para "renovar la vitalidad" del grupo. Grandes pilas de cráneos se acomodaban en estantes, cerca de los templos, para mostrarle a los dioses cuántas víctimas había sacrificado la tribu; y los sacerdotes emulaban el apetito del sol por la carne humana comiendo porciones de gente sacrificada. La guerra también servía a la sed de sangre de los dioses. Jóvenes encomendados desde chicos a morir y dar su sangre al sol cuidaban el honor sacrificándose en el campo de batalla. Y si las habituales guerras con vecinos enemigos no alcanzaban para obsequiarle a los dioses suficiente sangre, los sacerdotes protestaban al ejército y un grupo de voluntarios marchaba al campo de batalla más cercano, se dividían en dos grupos y se mataban entre sí hasta que los dioses estuviesen satisfechos.

A pesar de toda esta actividad de sacrificios, la prosperidad de los aztecas seguía en aumento, así como su sentimiento de culpa. Por ello, cada 52 años los dioses se volvían tan corruptos que amenazaban con el fin del mundo. Según el mito, el tiempo se detendría, el sol se apagaría y un nuevo sol debería nacer para prevenir el descenso de los dioses quienes se devorarían hasta al último azteca. La Ceremonia del Nuevo Fuego, que acompañaba este período de limpieza de culpas, cada 52 años, era el rito más sagrado de los aztecas. Toda la economía se detenía y los sacerdotes subían a la colina más elevada llevando un importante guerrero para ser sacrificado.

Sólo en un modelo de sociedad basada en la compartida fantasía de un sol muriente y en el sacrificio periódico de unos pocos para limpiar las culpas de muchos, puede comprenderse la política de los Estados Unidos de Reagan. En este modelo, el rol de jefe de sacrificios lo desempeñaría Ronald Reagan, y aquel del dios-sol, idolatrado en el templo y voraz por la sangre lo desempeñaría Paul Volcker, presidente del Banco Central. La "crisis económica" que Reagan debía curar era —como en los aztecas— vista como una condición de contaminación moral; así como la falta de sangre (capital para invertir) era vista como un momento de "total descontrol". Solamente un período de sacrificio podría domesticar el apetito de los dioses (las culpas propias) y permitirnos renacer y limpiar nuestros remordimientos por los prósperos años pasados.

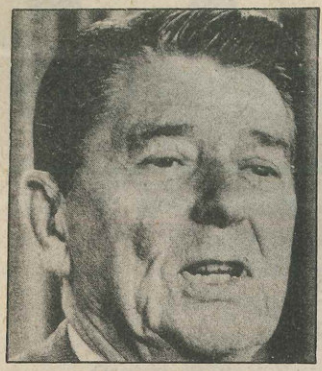
Era una importante y fundamental tarea de la Reaganomics proveer a los Estados Unidos de esta época de sacrificio. Esto se llevaría a cabo desacelerando la economía mediante un desangramiento (bajando la oferta de dinero), asustando a la población (con altas tasas de interés y enorme déficit), exagerando los peligros (de inflación, endeudamiento y fortalecimiento del enemigo) y por medio de menos beneficios sociales, además de una planificada desocupación que sacrificaría mujeres, niños y pobres. Si la etapa de sacrificio culminaba en buenos términos, la prosperidad de los años pasados que tantos sentimientos de culpa producía se podría limpiar (como sangre contaminada), los últimos cambios sociales se revertirían (perdonando los pecados cometidos) y hasta podría renacer el sol económico, permitiendo nuevamente el crédito y la oferta monetaria. Esto evitaría un excesivo placer y purgaría al cuerpo político de algunas impurezas.

LA ECONOMIA MATA

No debe suponerse que imágenes como "las víctimas de Reaganomics" sean sólo metáforas. Un sacrificio efectivo requiere un verdadero "devorador de hombres" y verdaderas muertes. No resulta difícil determinar el número aproximado de muertes adicionales producidas durante la época de sacrificio de Reagan. Un cuidadoso análisis estadístico realizado por una comisión económica-mixta del Congreso investigó el aumento promedio de muertes en épocas de recesión, detallando suicidios, homicidios, muertes cardiovasculares y otros índices de mortandad afectados por la actividad económica. Haciendo una progresión hasta 1984, estos números muestran que se pueden atribuir 150.000 muertes adicionales como consecuencias de la Reaganomics.

Como los aztecas, habría que establecer tres etapas de sacrificios, tres niveles

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



de fantasías colectivas.

Sacrificios individuales: Individuos (hombres, mujeres, niños) eran sacrificados regularmente por los aztecas que alimentaban a los dioses y prevenían la contaminación del sol. Estados Unidos decidió tener su propio sacrificio individual en el Líbano, donde soldados desarmados (los Marines) se convirtieron en víctimas. Pero como un puñado de víctimas aisladas no limpiaban la culpa y significaban más humillaciones para nuestras fantasías paranoicas, hubo que preparar el terreno para la siguiente etapa de sacrificios.

Sacrificios en masa: Amén de los sacrificios individuales, los aztecas practicaban guerras santas incluidas aquéllas donde el ejército luchaba contra sí mismo, para proveer sangre a sus dioses. Estados Unidos decidió llevar a cabo sus sacrificios en masa en América Central y el Caribe, donde los jóvenes fueron enviados a pelear contra "la conspiración internacional".Sin embargo, al no haber suficientes víctimas, las guerras limitadas de Centroamérica resultaron insuficientes.

Sacrificios en masa: Pese a todas las víctimas provistas por los sacrificios individuales y en masa, el sol azteca acumulaba tanta polución que cada 52 años debían superar un holocausto, un apocalíptico fin del mundo. Estados Unidos decidió preparar a Europa como el principal escenario de un sacrificio de holocausto. Así, de ser necesario, esta fantasía grupal "acabaría con la sangre contaminada" destruyendo a la fuente de supuesta conspiración internacional, mientras que los EE.UU. podrían sobrevivir la guerra nuclear y disfrutar de una Tierra pura.

Al igual que los aztecas, los Estados Unidos han venido preparando el sacrificio del holocausto desde hace varias décadas. Ya en 1982 la mayor condición psicológica para el holocausto estaba dada: la compartida creencia popular de que era posible sobrevivir a una guerra nuclear. Las evidencias científicas contra tal creencia eran abrumadoras. Por un lapso, los científicos convinieron en que un intercambio nuclear de apenas una fracción de las 50 mil cabezas nucleares mataría cientos de millones de seres humanos. Estudios más recientes demostraron que la explosión de apenas mil misiles bastaría para producir un invierno nuclear que acabe con la fotosíntesis y la vida humana en el planeta. Por lo tanto, todo debate sobre "opciones nucleares" e "intercambios nucleares "limitados" requería pensamientos psicóticos. La fantasía es similar a la de los suicidas, quienes imaginan lo bien que se sentirán al ver a sus parientes acudir a su funeral. Fantasías de sobrevivir a la propia muerte y de ser "purificados" por la experiencia suelen ser comunes entre individuos suicidas.

Preparar el sacrificio del holocausto llevaría algo de tiempo. Dado que requeriría demasiado sentimiento de culpa a los Estados Unidos o a Rusia el iniciar de la nada una guerra nuclear, ésta debería llegar como corolario de otros factores. Hasta la fecha, las guerras convencionales se han iniciado debido al ataque primigenio de los grupos más afectos a los impulsos. Por lo cual, la responsabilidad de iniciar explosiones nucleares también se delega a este tipo de países. Actualmente se ha arribado a tres formas de delegar estos actos: 1) permitiendo que grupos terroristas accedan a bombas atómicas, 2) acercando las bombas nucleares a naciones impulsivas del Tercer Mundo, y 3) reduciendo el tiempo de reacción a apenas unos minutos, tiempo menor al que necesitan los reflejos humanos para responder fehacientemente, por lo que las computadoras podrían programarse para responder "impulsivamente" e iniciar el holocausto.

Tanto los norteamericanos que quieren instalar misiles como los europeos que aceptan su emplazamiento son miembros de una vieja psicoclase y comparten las mismas ansiedades y ambiciones: prosperidad, libertad personal y mayor sexualidad. Ambos pertenecen a las viejas psicoclases que causaron guerras europeas, generación tras generación, en los últimos siglos. Creen que una guerra nuclear limpiaría el mundo de las fuerzas del mal, así como la Segunda Guerra purificó a Europa y permitió su renacimiento. Y, para colmo, comparten la ilusión de que sobrevivirán al holocausto nuclear. □

Traducc. de Eduardo Berti

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUPLEMENTO ESPECIAL

Argentina Moderna

GUARDA CON EL CABLE

Suenan trompetas y redoblan los tambores. Cae el telón sobre la Vieja República y amanece la Modernidad. El llamado mundo desarrollado ya vive en el 2000 y eso parece desesperar a los argentinos rotosos y empobrecidos. Reforma del Estado, sociedad informatizada, revolución científico-tecnológica, son algunos de los elementos de la Modernidad soñada, sin que nadie se pregunte a quién pertenece ese tren con destino a la incertidumbre.

Segunda Fundación: la modernidad como aplanadora

Por Eduardo Blaustein

Es una novedad auspiciosa. No sólo la modernidad llegó y echó a andar. También comenzamos a saber de qué se trata. Hasta hace poco el discurso de la modernidad era un extraño cockail, con no pocos ambages relumbrantes. Balbuceos. Tras el discurso presidencial anunciando la **Segunda Fundación** (como en aquella trilogía de Isaac Asimov, ciencia-ficción de dudosa calidad) se sabe hoy que la modernidad es parte de una apuesta a la "transformación de las estructuras políticas y sociales".

Es una convocatoria no excenta de solemnidad ni de pasión, aunque no se sepa cabalmente si dirigida al Consejo para la Consolidación de la Democracia (miniparlamento de notables, muy al estilo alfonsinista, gente respetable que no está claro a quién representa) o a treinta millones en cadena oficial. El más audaz golpe de efecto de Alfonsín, auténtico Spielberg de la política.

Quizá si no se diera por sentado que "los argentinos" vienen sobreviviendo en estado letárgico, semejante gesto no tendría sentido. Es difícil saber si el sacudón existe o si únicamente se habrá producido un agitamiento de la asfixia generalizada, que en semanas volverá a su natural estado de sopor, o de hastío.

El futuro es uno de los favoritos del discurso alfonsinista. Tiene un toque de época que le distingue de otras retóricas prometedoras: cumple la función de colocar una montaña que cierre el paso a las mareas del pasado. En el proclamado fin de las ideologías, sin embargo, ruidos de huelgas y de sables, certezas y furias, utopías y dolores se obsecan por saltar el dique. Contra los fantasmas de la memoria la montaña mágica mira al futuro. Quienes no acepten que la realidad es otra e inexorable, que el sueño terminó, quedarán fuera. Cacareando slogans que ni sintonizan con, ni convencen a nadie, permanecerán en el olvido —dice el bando oficial—, y la oposición autista no le ahorra argumentos a los poseedores de la única alternativa. El futuro fascina.

Racional, eficientista, atento a la moda internacional —esas cosas que gustan a los que deciden elecciones en Argentina— el llamamiento a la modernidad nos involucra a todos: un conjunto de individualidades enormes e inerme. Todos somos lo mismo: usted es el cardenal Aramburu, él es Lorenzo Miguel, abuelita es la Sociedad Rural, mi sobrino es el contralmirante Mayorga y los jubilados son del MAS, todos.

No puede extrañar esta concepción-aplanadora en un Presidente que remite buena parte de los desastres padecidos a la ajuricidad en que vivió la República durante tantos años. Qué suerte que sea abogado. Según Alfonsín la Capital nunca se instaló en otro sitio que no fuera el puerto de Buenos Aires por culpa de una "extraña parálisis que fue malogrando todas las iniciativas". Ni por asomo unitarios, o federales, o pampas húmedas, o sangre de gauchos, o británicos o Felipes Varela vienen: "los argentinos parecieron aceptar resignadamente lo que podrían interpretar como una fatalidad histórica".

Se sabe hasta qué punto importantes sectores de la población vieron en la última dictadura militar la abolición de lo imprevisible. Un brebaje duro de ingerir pero eficaz contra las angustias del desorden. Se diría que el alfonsinismo opera hoy, más allá de la búsqueda o la declamación por la participación democrática, sobre un país que sigue prefiriendo derivar los problemas públicos a los políticos, que tienen permiso.

El alfonsinismo se apoya en esta realidad aún con los anuncios más "escandalosos" y la clase política concentra

en sí misma toda posible discusión sobre los cambios necesarios. Con moderna sofisticación en técnicas publicitarias, perdura la cultura política del aparato, del puntero, de la rosca milagrosa, el internismo y la improvisación. En ese universo de viejas formas el Estado continúa siendo escenario y objetivo casi excluyente. Como garante de la era de la modernidad, inclusive.

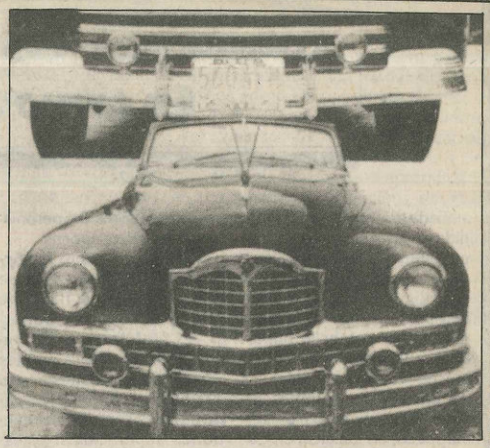
HACE 200 AÑOS

Semanas atrás, en una fundación radical que supo presidir Roque Carranza, hubo una conferencia. Ante un auditorio marcialmente enchalecado expuso un catalán joven de aire contestatario. El ponente se mostró maravillado por la forma en que —tras procesos históricos como el franquismo o las dictaduras latinoamericanas— estamos viviendo un nuevo culto a la democracia formal. "Vivimos como hace 200 años", afirmó acomodando los pulgares en los bolsillos de su blue-jean e incomodando al público. Reconociendo la crisis del Estado moderno, dijo: "Yo fui diputado durante cuatro años para nadie, porque nadie sabía para que servía mi cargo. La gente vota cada varios años a unos tipos lejanos cuya nominación se decide en función de los manejos oligárquicos que existen en el seno de los partidos políticos".

El expositor planteó —ante la crisis del sistema político— respuestas que en mucho se parecen al discurso oficial: participación, abandono de roles por parte del estado, descentralización. Esto no sorprende ya que se sabe de la impronta que ciertos debates franceses y españoles dejaron en muchos de nuestros funcionarios. Sólo que el grado de profundidad de las propuestas del catalán (obligaciones ineludibles para el Estado, una sociedad cuyo dinamismo fluyera en canales horizontales, un ida y vuelta constante de información, el protagonismo creciente de "miles de unidades políticas y económicas") no parece idéntico al actual accionar gubernamental. ¿Será que se tiene la intención de hacerlo de otra forma en el futuro? El ponente era Jordi Borja, subalcalde de Barcelona y comunista crítico. ¿Es ésta la modernidad o lo es la modernidad de los "verdes" que consideran que nuestra civilización es absurda? ¿Se asemeja alguna a la opción radical?

El Estado. Pasando por encima de la potencia creadora y democratizante que fue esencial en la actitud de cambio que primó en el país hace diez o quince años, fue la desesperada disputa por el Estado como espacio político una de las razones de la tragedia de la que queremos salir. Con sus proposiciones incuestionables y sus lados oscuros, el discurso oficial de la modernidad tiende a depositar en la reforma del Estado expectativas de cambio casi excluyentes. Casi nadie niega que el Plan Austral es parte de la modernidad ni tampoco su vinculación con la modernidad ajena. Si las relaciones internacionales no tienen conflictos, si la sociedad es idílica, si no existen intereses a afectar y no se toca a los poderes tradicionales, ¿habrá modernidad? ¿Pese a la Sociedad Rural, la Iglesia, la UIA, el viejo sindicalismo, los partidos como meras agencias electorales? Los que más pierden con la deuda externa, ¿qué modernidad? ¿Qué ética, solidaridad y modernidad en el país del cuentapropismo? ¿Conseguiremos modernidad en los cuarteles para los colimbas y en comisarías y cárceles para los delincuentes?

Hay que reconocerle al Presidente su poder de iniciativa y el haber colocado el futuro a debate. Y aún cuando la Segunda Fundación se limite a la edificación de un nuevo Leviatán, habrá que preguntarse por los contenidos del pacto, quiénes lo suscribirán y quiénes quedarán definitivamente marginados.



En el reino de los chips

El docente volvía de sus vacaciones con el ánimo ajado, pensando en los turnos de examen que tan monótonamente debería atravesar para después dar inicio al nuevo año con un mismo gesto de hastío. Traía como buen recuerdo (que jamás revelaría a nadie) aquella película, **Juegos de Guerra**, que viera en una lluviosa pero cálida siesta marplatense.

Pero ese abril, al comenzar el ciclo lectivo 1985, se enteró, mientras el café le chorreaba de la boca y se le humedecían los ojos, que la Facultad de Filosofía y Letras había decidido reemplazar las groseras tarjetas rosas, mal troqueladas, de áspero cartón y confusa letra manuscrita por un sistema de inscripción en las materias por computadora. No lo podía creer.

Llamó de inmediato a su madre para darle la buena nueva y comenzó a tomar un curso sobre el tema; seguramente éste es el primer escalón —se decía—, después las máquinas tendrán funciones más importantes, y entonces... Compraba además tres colecciones de fascículos especializados. **Basic** llamó al perro que le regaló su esposa. Mientras tanto las clases se sucedían y la computadora no terminaba de procesar los datos de los alumnos por lo cual no tenía una lista de los asistentes a sus clases. Con gran pena, debió implementar un listado casero en cuya parte superior escribió grande y cruzada, con un marcador rojo: provisoria.

Las semanas pasaron. Iban ya tres meses de clases. Nuestro ayudante entró al aula, cerró la puerta con cuidado y miró los rostros ansiosos de su comisión. Sacó pecho y con una sonrisa paternal comenzó a lanzar los nombres. Aguirre. Silencio. Alvarez. Silencio. Bet...

El milagro se completaba: ninguno de los nombres que aparecía en la lista que le había procurado la computadora coincidía con el de los seres de carne y hueso que tan pacientemente habían concurrido a clase desde el primer día.

El docente ahora baja las escaleras con lentitud, chocándose con los que pugnan por subir, y con la hoja arrugada entre sus dedos se pregunta si la máquina no habrá encontrado, silenciosa e indoloramente, la manera de acabar con el hacinamiento en la Universidad.

Jorge Warley

El campeonato tecnológico según Héctor Schmucler

En torno a Terragno

Toda la información contenida en la Enciclopedia Británica atraviesa los Estados Unidos de costa a costa en cuestión de minutos. Un ramal de fibras ópticas —más delgadas que el cabello humano— transporta miles de llamadas telefónicas contra 32 de un par de alambres de cobre. En diversos países europeos, en EE.UU., en Canadá ya funcionan sistemas de videotexto o teletexto: mediante un código telefónico un usuario puede acceder a bancos de datos —especie de bibliotecas informatizadas— para requerir información meteorológica, reservar pasajes, estudiar textos científicos o leer un diario electrónico. Los textos aparecen en la pantalla de TV conectada a un computador. Desde hace años, satélites ultrasofisticados sobrevuelan el mundo recabando información de todo tipo. La UNESCO y los países del Tercer Mundo consideran esta actividad como un atentado a la soberanía de las naciones. Satélites, bancos de datos, computadoras, integradas en redes telemáticas de cobertura planetaria, tienen su origen en el desarrollo de la industria armamentista.

En su vertiente cibernética el discurso de la modernidad nos insta a inscribirnos en el futuro soslayando o desconociendo la incertidumbre. Rodolfo Terragno es actualmente el más destacado representante de los reclamos por dar carácter de prioridad nacional a la investigación y desarrollo científico-tecnológico. En tren de futuro, no casualmente se olvida —en los numerosos medios de comunicación por los que desfila— su trayectoria de brillante analista político de los años 70 y simpatizante crítico de las aspiraciones transformadoras del peronismo de aquellas épocas.

Desde que su libro **La Argentina del siglo XXI** se hizo bestseller y la figura de Terragno adquirió proporciones proféticas, no se han registrado en el país aportes críticos a las propuestas del que fuera director de **Cuestionario.** Sí en cambio reacciones superficiales: el escepticismo ("Muy lindo todo pero que nos diga cómo salir del presente") o la glorificación frívola.

Héctor Schmucler, de larga trayectoria como investigador en procesos de comunicación transnacional, que fue director de **Comunicación y cultura** (una prestigiosa publicación de cobertura internacional), se topó "también" con los impactos de la revolución tecnológica, aunque desde diferente perspectiva.

Lo que sigue es la transcripción de una conversación que mantuvimos con Schmucler, que a propuesta de **El Porteño** arranca a partir de una frase del prólogo de **La Argentina del siglo XXI:** "En eso, al fin de cuentas, consiste el subdesarrollo: en ir detrás, e ignorar lo que otros ya saben y uno sabrá después, en carecer de lo que otros tienen y uno podrá tener más tarde".

"Esa frase sintetiza la crítica más importante que se puede hacer sobre el libro de Terragno que, como otros similares, da por sentadas algunas cosas como si fueran indiscutibles. **Desarrollo y subdesarrollo.** Se da por sentado un modelo de desarrollo al que todo el mundo debe seguir. No se pone en discusión el modelo de vida real de los individuos, más allá de las estructuras sociales. Si los parámetros de que la gente "viva bien" son el ingreso per cápita, más producto bruto, inclusive más salarios, obviamente el mundo desarrollado vive bien. Si se piensa en otros términos, que hacen más al ser humano, al ser del ser humano, a las necesidades espirituales, entonces el paradigma "mundo desarrollado-mundo subdesarrollado" quizá merezca muchas observaciones.

Esto no significa que el mundo subdesarrollado viva bien, pero sí su definición como tal en función del "desarrollo". No es casual la fascinación que Terragno muestra por Japón. Hoy, uno de los modelos de modernidad es Japón. Se creó un mito según el cual tras la Segunda Guerra, Japón pasó de ser un país arcaico a ser una gran potencia capaz de competir con los Estados Unidos. Se olvida que Japón comenzó a occidentalizarse desde fines del siglo XIX y que, además de ser potencia electrónica y económica, Japón es otra cultura. Existen estudios que registran los fuertes conflictos que surgen de esta occidentalización: adolescentes con los índices de tensión más intensos del mundo, suicidios relacionados a los exámenes de ingreso a la universidad. Para ser lo que hoy es Japón se ha generado esta altísima competencia. Entonces, ¿queremos ser Japón? ¿Queremos todavía ser la Argentina Potencia?

De todas maneras creo que la carrera está lanzada. Argentina marcha a esta modernización tecnológica y es muy difícil buscar otro camino ya que somos parte de una totalidad mundial. Este tipo de desarrollo de la revolución tecnológica requiere precisamente de mercados mundiales absolutamente homogéneos. Estamos ante una especie de tragedia, de destino casi inexorable. Pero aún así, deberíamos rescatar el derecho a ser críticos. Plantearnos para qué queremos crecer, cómo queremos

crecer, qué peso tiene la tecnología, qué no creo que sea neutra, sino que impone formas de existencia. ¿Qué modelo de seres humanos deseamos?

Se debe revisar el concepto de desarrollo, de progreso, del avance científico-tecnológico como fatalidad histórica o natural. La historia de la tecnología en Occidente siempre aparece como el triunfo de lo mejor. En realidad, cada vez que surgieron tecnologías nuevas se produjeron grandes disputas por saber si otras tecnologías no podían ser más beneficiosas para los seres humanos. Esto significa una discusión que no es sólo técnico-económica, sino político-antropológica, o incluso filosófica.

Se sabe que la historia es la de los triunfadores, los que a su vez se proclaman como los buenos. Los que plantearon otras alternativas son los perdedores. En este sentido hoy se suele dar el ejemplo de "Los Verdes" en Europa, de algunas corrientes determinadas de ese movimiento, como las únicas que cuestionan a la sociedad en su conjunto, como modelo civilizatorio, como una cultura y no sólo por las relaciones económicas que se establecen. También en América Latina se dan bolsones de resistencia, entre los jóvenes relacionados a grandes movimientos musicales, que no plantean exactamente propuestas pero sí se cuestionan la posibilidad de otros modelos de existencia.

Máquinas del mundo, uníos

El discurso del progreso establece que las tecnologías son instrumentos neutros. En un mismo frenesí tecnológico están Japón, la Unión Soviética, Francia, Cuba, Argentina o China. En la URSS se dice con entusiasmo que el desarrollo de las fuerzas productivas —lo demuestra la ciencia y lo potencia la tecnología— acelera la construcción del socialismo. Los norteamericanos dicen exactamente lo mismo en función de "su" final. El famoso libro de Brzezinski, **La era tecnotrónica,** afirma que las nuevas tecnologías garantizarán el triunfo de la democracia sobre el comunismo. No es casual que el mundo de los tecnócratas tenga tanta relevancia en ambos países.

Son muchos los estudios que fundamentan el hecho de que la tecnología tiende a reproducir los modelos de la sociedad en que surge, por las condiciones que influyen en su desarrollo. Cuando la Unión Soviética promueve la automatización lo hace pensando en su potencia bélica, al igual que sucedió en los EE.UU. Si no fuera por la industria armamentista las nuevas tecnologías quizá no existirían. Son similares potencias guerreras, similares poderes, similares hasta en las fábricas: una fábrica soviética se organiza en forma similar a una norteamericana porque no sólo es un instrumento de producción sino también de control.

Es como en aquel relato de Cortázar: al protagonista le regalan un reloj, pero termina resultando que al reloj le regalan un ser humano.

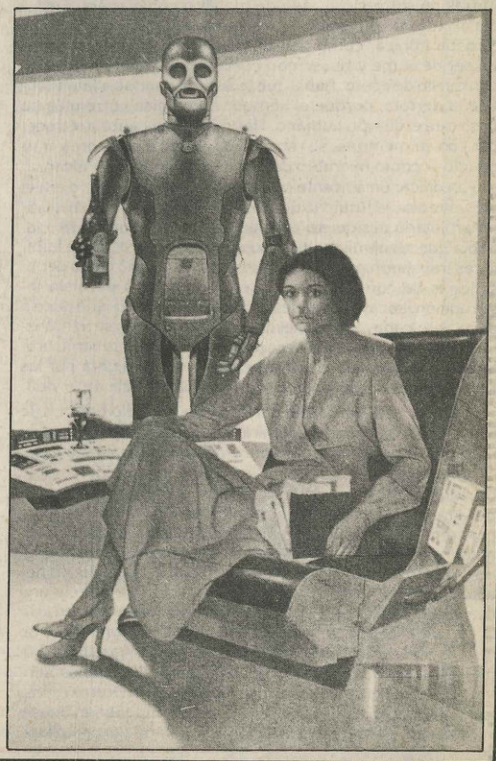
Las nuevas tecnologías no consolidan formas autoritarias aparentes de una sociedad, aceleran la concentración del poder de decisión. Un ejemplo: a las grandes empresas transnacionales no les resultaría fácil hoy funcionar sin los sistemas de comunicación instantánea que brinda la telemática (conjunción de telecomunicaciones e informática). Se genera la idea de una descentralización porque se reparten las fábricas en distintos países, no como en el viejo sistema exportador. Pero no es que cada enclave genere su propio poder sino que el modelo mundial responde a la planificación de un cerebro organizador. Surge entonces esa convicción terrible del totalitarismo: la convicción de que uno es libre cuando en realidad es una parte dependiente de una gran red.

Solemos pensar siempre en los aparatos políticos, militares, económicos como los conculcadores de la libertad. Pero cada vez más somos parte del programa que va estableciendo la sociedad. Es el caso, hoy en Argentina, de esa especie de terrorismo publicitario que se vive respecto del analfabetismo informático. Más allá de la salida laboral, los jóvenes van a estudiar computación sin saber bien para qué. Los padres los envían con el miedo de que si no estudian computación, mañana sus hijos quedarán al margen de la sociedad. Son formas de compulsión —no se sabe para qué todo esto— que la cultura de la época va determinando.

Algo similar ocurre cuando se habla de la inteligencia artificial. En la relación hombre-máquina, el ser humano comienza a pensar como la computadora: ambigüedades no posibles, ya que las máquinas siempre deciden entre sí o no; decisiones a tomar, algoritmos —modelos de desarrollo de un problema hasta llegar al final—; aprendizaje por acumulación; sistemas lógicos determinados; etc.

La expansión de la informática parece inevitable. No sólo porque seamos parte de una estructura totalitaria, pero es que además la gente no se opone a esa expansión. Ni la derecha ni la izquierda, ni el peronismo ni el radicalismo se oponen y es razonable que sea así. Es muy difícil plantear otras políticas, pero es también lamentable que nadie se cuestione, que todo se reduzca a slogans y no se piense ni en las raíces ni en los efectos de esta transformación."

E. B.



Tiempos modernos

Por Marcelo Zlotogwiazda

Como todas las mañanas, junto a otros 100.000 obreros uniformados, se dirigió en fila cerrada, casi marchando, hacia una de las fábricas que la Matsushita Electrics posee en 25 países del mundo. Antes de empezar a trabajar cantó el himno de la compañía, e inmediatamente, como en un coro susurrante y melodioso, rezó el código de los valores morales, repitiendo cada uno de los 7 mandamientos que según Konosuke Matsushita han constituido la base de su éxito; recitó: "la industria al servicio de la nación", "honradez", "armonía y cooperación", "lucha por mejorar", "cortesía y humildad", "adaptación y asimilación", "gratitud".

Durante el día no conversaba con nadie. De pronto, una voz impersonal desde los altavoces acalló el ruido de la cadena de montaje: "Piense en su trabajo, mejórese a sí mismo y ayúdenos a mejorar la compañía". Cuando desapareció el Muzak reestableció su diálogo metálico con el robot que tenía al lado; la conversación era agresiva y por momentos se tornaba irónica, como una despiadada competencia entre un ser de carne y hueso con cuello azul y un ser mecánico con cuello de acero. Sabía que la disputa conducía fatalmente a la derrota, porque el tiempo tecnológico corre más de prisa que el tiempo humano. Hasta donde alcanzó a retroceder con su memoria, se reconoció —junto a su padre y a su abuelo— como miembro de tres generaciones que alcanzaron a edificar un solvente presente proletario. Pero no era el presente sino el futuro lo que lo desalentaba, ya que su destino proletario ni siquiera era una garantía de supervivencia. Sabía que en el mismo tiempo que tres generaciones familiares trabajaron para Konosuke, éste incorporó cinco generaciones de computadoras que, poco a poco pero sin interrupción, socavaron el destino de su hijo. Sabía que poco a poco pero cada vez más, el capitalismo japonés se irá transformando en una tiranía de la productividad, y a su ritmo brotarán un lumpenaje ciberfóbico que no mendigará por las calles de Tokio, pero que cuestionará la esencia de la vida.

A través de la ventanilla del tren bala, el estilo barroco de cemento se reflejaba en su mirada a 200 kilómetros por hora. Cerró los ojos, tenía hambre y no quería regresar a casa. Un fin de semana familiar le resultaba insoportablemente multitudinario. Su mujer le significaba el doble de compañía de la que tenía diariamente; la introversión le sería invadida por completo, aunque en realidad sucedía que estaba cansado del matrimonio que sus padres y suegros habían arreglado. Para postergar su arribo decidió pasar la noche en un hotel de tránsito. Vista de abajo, la construcción parecía una cuadrícula de nichos. Le tocó en suerte un habitáculo en la fila superior, al que se accedía subiendo la escalera que se movía horizontalmente sobre un riel. La cabina estaba limpia y olía a nada. Le parecía más baja que las habituales: sentado en forma erguida casi alcanzaba el techo. Durmió acostado. Todo el día siguiente se la pasó viajando, en ayunas y con vértigo. Al salir de la estación, la multitud era un collage de jeans y kimonos, de bicicletas y automóviles. Caminó muy despacio hasta un McDonald's donde un robot le sirvió una Coke y una hamburguesa, y donde los tristes ojos de la cajera contabilizaban con un ábaco las ventas.

Quería liberarse de la droga; se sentía emborrachado de falsa memoria, aunque añoraba los momentos en que el milagro japonés era el resultado de la laboriosidad y frugalidad de los humanos. Eso decían. Se sentía un adicto al trabajo, huérfano de emociones.

Pensó en reencarnarse como un gen y habitar la asepsia de los laboratorios. Siguió caminando por las calles prostituidas y alcoholizadas de su vecindario. Eran más de las 8, y la luminosidad de los carteles no alcanzaba a abrigar su desamparo. Era un anónimo producto de la alienación.

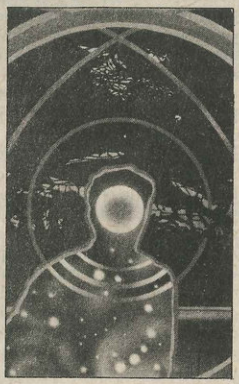
En la vidriera de la tienda se anunciaba una liquidación de National-Panasonics; le pareció que todos esos aparatos habían pasado desarmados ese mismo día por la cadena de montaje. El precio de la videocassetera era más barato que el que había pagado 2 meses antes. La productividad de la Matsushita iba en ascenso, igual que su salario. Juntos, acechando el futuro del primogénito que se incubaba en la panza de su esposa. Una pantalla muda en la vidriera, pasaba el noticiero de las nueve. Se metió en el cine. Durmió profundamente. Soñó. Soñó que su hijo era famoso. Soñó que la crítica de cine lo comparaba a Charles Chaplin. Se despertó, eran Tiempos Modernos.

Microelectrónica: Historia de lo diminuto

En 1946 se accionó el primer computador electrónico del mundo, en la Escuela de Ingeniería Moore de Pennsylvania (EE.UU.). Se trataba de una máquina imponente. Llamada ENIAC (Integrador y Calculador Numérico Electrónico), ocupaba una habitación de gran tamaño, contenía 18.000 válvulas de vacío, y consumía la energía suficiente para mover una locomotora. Hoy día un computador de potencia equivalente cabe en un bolsillo, cuesta menos de 100 dólares y funciona con pilas de linterna portátil. Estas son las dimensiones de la revolución microelectrónica.

Las inversiones de dinero se rentabilizaron en 1959 con el desarrollo de los circuitos integrados, pieza clave en la tecnología microelectrónica. Al final de los años '50, se fabricaban transistores a hornadas a partir de rebanadas delgadas de silicio que después se cortaban en secciones, cada una de las cuales contenía un transistor. Los científicos de la **Texas Instruments** y de la **Fairchild Camera and Instrument Company**, tuvieron la brillante idea de cablear conjuntamente los transistores en un circuito compacto cuando todavía estaban en la rebanada del silicio. El resultado fue el primer circuito integrado.

Al ir mejorando el diseño y la fabricación de circuitos integrados aumentó exponencialmente el número de transistores y otros componentes electrónicos, tales como resistores y diodos, que podían implantarse sobre un mismo trozo de silicio, duplicándose aproximadamente cada año desde el comiento de los años '60 hasta los últimos años del '70. En 1980 los circuitos más densos llegan a contener cerca de 100.000 componentes sobre una pastilla de silicio que mide apenas cinco milímetros de lado, y los conductores de aluminio que los unen son unas treinta veces más delgados que un cabello humano. En tres décadas una habitación llena de válvulas de vacío, cables y otros componentes se ha reducido al tamaño de un copo de maíz tostado. Y el proceso no ha concluido aún. Aunque se hace cada vez más dificultoso diseñar e imprimir los circuitos según aumenta la densidad de los componentes, los fabricantes de pastillas confían en que hacia 1990 podrán producir circuitos integrados que contengan un millón de componentes por lo menos. Actualmente ya se están diseñando pastillas que contienen alrededor de 250.000 componentes.



Esta muestra intrincada de brujería tecnológica ha recortado drásticamente el costo de los circuitos electrónicos. El precio de una cantidad determinada de memoria de computador, por ejemplo, ha caído en un factor de 50, más o menos, durante los años setenta —en una época en la que el precio de prácticamente todo lo demás ha subido en globo.

La razón principal para este derrumbe de los costos reside en que una vez diseñados y grabados en las máscaras, los circuitos integrados pueden ser fabricados en enormes series. En 1960 un transistor costaba unos 10 dólares; hoy un transistor de un circuito integrado cuesta una fracción de centavo.

Esta combinación de dimensiones que encogen y de costos que disminuyen sería por si sola suficiente para asegurar un mercado en expansión para los circuitos integrados. Pero todavía poseen estos circuitos una propiedad valiosa: llevan a cabo sus operaciones con extremada rapidez. Cuantos más componentes se incluyen en una pastilla, se reduce la distancia entre ellos y en consecuencia el tiempo que tardan los electrones en pasar de uno a otro.

En 1971, la empresa microelectrónica norteamericana **Intel** presentó un tipo de circuito integrado radicalmente distinto, de mayor flexibilidad, que extendió ampliamente el campo de aplicaciones de la tecnología microelectrónica. En esencia, lo que **Intel** hizo fue construir sobre una pastilla de silicio la unidad central de proceso completa de un computador —el circuito complejo que trata informaciones y realiza cálculos—. El circuito integrado que resultó, lo que se conoce como un microprocesador, puede programarse como un ordenador para llevar a cabo una amplia variedad de operaciones.

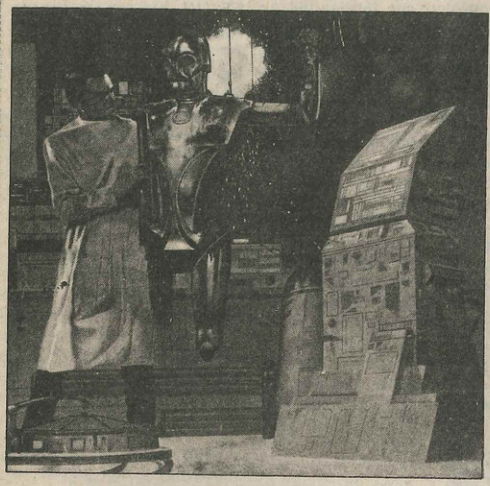
Estos diminutos dispositivos electrónicos no surgieron repentinamente de una mesa de laboratorio y empezaron a cambiar la sociedad. Como en el caso de cualquier tecnología nueva, el desarrollo de la microelectrónica ha sido impulsado por fuerzas económicas y políticas. Durante los años '60, los programas militares y espaciales de EE.UU. fueron la fuerza motriz que dio lugar a la mayor parte de los circuitos integrados que se fabricaron en los EE.UU. Esta floreciente exigencia militar proporcionó un mercado estable para las pequeñas e innovadoras empresas de microelectrónica que sirvieron de punta de lanza para este desarrollo tecnológico, y ayudó al lanzamiento de la industria en su trayectoria de gran crecimiento. Cambió asimismo la índole de muchas armas. Los órganos de control microelectrónicos constituyen ahora los cerebros de misiles teledirigidos, bombas "inteligentes", sensores electrónicos y otros ingredientes del arsenal de guerra moderno, y han jugado un papel preponderante en el desarrollo de los sistemas espaciales militares.

El impacto económico de los dispositivos microelectrónicos es bastante mayor, sin embargo, de lo que sus cifras de ventas sugieren. **"Me gusta imaginar que la tecnología de semiconductores y su evolución es como el petróleo de la industria electrónica"**, dice Jerry Sanders, presidente de la empresa norteamericana de semiconductores **Advanced Micro Devices**. La electrónica, señala, es **"actualmente una industria de 100.000 millones de dólares, y se dirige hacia tal vez 800.000 millones de dólares a finales de la presente década —y todo ello está cimentado en los componentes semiconductores."**

Extractado del informe Microelectronic at work. World-match Paper N° 39.

Argentina cibernética

Por Alberto Marini



Hace poco más de un año la Comisión Nacional de Informática que preside Manuel Sadosky, a la vez Secretario de Ciencia y Técnica, presentó el informe requerido por un decreto presidencial de abril de 1984. En los fundamentos del documento se resaltaba la importancia del "potencial que la tecnología informática y electrónica ofrece para el mejoramiento económico y social del país, a través de aumentos de productividad y de calidad en la producción de bienes y servicios, la mejora en las condiciones de trabajo, en el acceso a la cultura y en la integración de sus distintas regiones". La revolución tecnológica "y los cambios en las estructuras productivas y en los patrones de inversión y de comercio... acentúan las diferencias que separan a los países ricos de los pobres, anticipan nuevas formas de división internacional del trabajo y ponen crecientemente en cuestión el ejercicio de la soberanía política y económica", se decía en la introducción del documento que traza los objetivos del Plan Nacional de Informática, su incidencia eventual en la economía, administración y la educación y establece mecanismos de interrelación entre el estado, universidades y centros de investigación privados y oficiales para la formación de técnicos y el desarrollo de la investigación.

Durante los años 60 y los primeros 70 Argentina había conseguido algunos avances en el desarrollo de una industria nacional electrónica de perfiles autónomos. La expansión de la revolución tecnológica coincidió fundamentalmente con el régimen militar y la política económica de Martínez de Hoz que afectó profundamente al sector. Según un trabajo citado por **Clarín**, los más de 2.400 millones de dólares de importación de equipos electrónicos durante los años 80-81 significaron el 78,5% del déficil de intercambio comercial. Una proporción elocuente.

Tras la dictadura, el panorama de la informatización nacional se caracteriza no sólo por la total dependencia de tecnologías importadas. Las importaciones y la distribución de equipos —fundamentalmente en la administración del estado, áreas financieras y bancarias y contados institutos de investigación estatales— responden a la irracionalidad propia de los años del Proceso y la falta de previsión de las empresas. Sin contar las minicomputadoras, cuya competencia es notoria en el mercado publicitario, hay en Argentina unos 600 computadores centrales. La informatización de las empresas privadas está pensada generalmente para obtención de beneficios inmediatos, lo que perjudica no sólo a las propia inversión sino, en forma frontal, a trabajadores que son despedidos o reubicados desventajosamente. En la industria, sólo existen algunas islas de automatización en el ramo automovilístico.

Este panorama de "baja informatización" contrasta con el dinamismo forzado de la Argentina como mercado de exportación de las empresas transnacionales y con las posibles consecuencias del Plan Nacional mencionado, si es que éste se desarrolla según lo previsto: "se podría lograr tasas de crecimiento del complejo electrónico de un 15% al 20% anual promedio en el próximo quinquenio".

El Plan Oficial, tendiente a la creación de un desarrollo tecnológico autónomo, tomó forma con un proyecto de promoción industrial —conocido como "Resolución 44"— que fue presentado recientemente por el secretario de Industria y Comercio Exterior, Roberto Lavagna, y espera la firma presidencial . El proyecto comprende incentivos selectivos para las empresas adjudicatarias que decrecen en un plazo de alrededor de cuatro años, franquicias tributarias y arancelarias fundamentalmente. El Estado a su vez ejercerá un control a las empresas beneficiadas por la 44 en cuanto a su producción, precios, calidad y la orientación de una dinámica de exportación. El papel del capital extranjero sería subsidiario (máximo de 49%), orientado a la inversión en áreas específicas y previendo el escaso interés de las transnacionales en el desarrollo de investigación fuera de sus sedes centrales.

El diseño establecido por el Plan Nacional y su correspondiente proyecto de instrumentación (con la asunción de Lavagna se introdujeron modificaciones que motivaron algunas rispideces en la relación con las empresas) fue recibido como un planteo correcto. Brasil, que desde hace muchos años implementó un proyecto de crecimiento autónomo en la industria electrónica, relacionado a su política desarrollista militar-industrial, consiguió en pocos años una multiplicación en la participación de sus empresas nacionales en el parque instalado de computadoras. Sin embargo, el vertiginoso ritmo de obsolescencia de este tipo de equipamientos, más las condiciones propias del mercado internacional echaron prácticamente por tierra las ambiciones brasileñas en cuanto a poder exportar parte de su producción. El ante-

cedente es importante si se considera el nivel del desarrollo brasileño en este sector.

¿Qué dicen los empresarios? "La Resolución 44 tiene muy buenas intenciones. Pero es un engaño si solamente vamos a importar materias primas para armar equipos; eso es un costo de divisas para el país. Y si no podemos exportar nada porque nuestros precios van a ser mucho más altos, el flujo de divisas va a ser negativo aunque nos autoabastezcamos" (Daniel Fij, de Coasin S.A.). "Habría que invertir una gran cantidad de millones de dólares para tener una industria de microprocesadores propia. En este momento el país no está para eso. Sí podemos incursionar en otras áreas, en lo relacionado a los periféricos: plaquetas, carcazas, etc." (Oscar Straface, de Czerweny Electrónica).

La contradicción entre una industria que se limite al armado de elementos importados y la posibilidad de fabricación con componentes nacionales de equipamientos propios, desnuda las dificultades de implementación del Plan Oficial. Según algunas voces acostumbradas al ritmo agotador de las infinitas reuniones de negociación entre empresas y representantes oficiales, los primeros "solamente entran a la 44 para aprovechar sus beneficios iniciales. Acá nadie cree que la Resolución 44 vaya a durar cuatro años". Si no se le cree al Estado en esta primera etapa, el futuro estratégico ambicionado en las esferas oficiales tendría un futuro incierto en cuanto a generación de tecnología propia: "Nadie sueña en el país con fabricar microprocesadores", dicen estas voces no optimistas.

En el clima áspero (no faltan tensiones y rectificaciones respeto a los beneficios otorgados a las empresas adjudicatarias) de estos primeros tramos de implementación del Plan Nacional de Informática, es difícil prever cuáles serán sus logros. Si en cambio se puede resaltar el espíritu benevolente de las consecuencias sociales que traería la informatización de país (excepto alusiones a la cuestión de los Flujos de Datos Trasfronteras que mencionamos en este mismo suplemento). No se consideran los debates que en los países de fuerte desarrollo informático se vienen generando en cuanto a impactos negativos que las propias Naciones Unidas han señalado. Tampoco se sabe que se esté estudiando la posible aplicación de usos alternativos de la informática, de manera tal de generar flujos horizontales de comunicación en la sociedad y la participación de la población en áreas hasta ahora reservadas a los poderes tradicionales de la "No modernidad". Experiencias alternativas en este sentido estuvieron a punto de implementarse en el Chile de Allende; así como en Panamá se trabajó en el control de la población sobre el presupuesto nacional a través de la descentralización informática. Las maquinitas pueden ser menos temibles si se las usa con imaginación y buenos propósitos.

La tecnología no oficial

Por Daniel Otero

Históricamente, el orígen de las tecnologías apropiadas —TA—, se puede rastrear en la China de Mao Tse Tung y en la India de Mahatma Gandhi, "cada cual en su propio estilo", aunque ambas en la búsqueda del mismo fin: la autogestión.

A lo largo de las últimas tres décadas fueron creciendo conceptos que sirven de marco teórico para interpretar a las TA. Por un lado, el lema del ecólogo francés René Dubos: "pensar globalmente y actuar localmente", que sintetiza, en todos los planos, una concepción planetaria. Y por otro lado, el aporte del economista británico E.F. Schumacher quien, a través de "Lo pequeño es hermoso", realiza una crítica aburmadora y pacífica al mito del crecimiento económico indefinido y al consumismo desaforado.

Schumacher, propone "otro" modelo de desarrollo partiendo de la incapacidad de técnicos, científicos y políticos para "distinguir lo que es renta y lo que es capital, justo donde esta distinción importa más." ¿Dónde? "Allí donde se trata de capital irremplazable que el hombre no ha creado sino simplemente descubierto y sin el cual nada puede hacer." Es decir, el modelo dominante de desarrollo se come a sí mismo al basar su crecimiento en la depredación de los recursos del planeta. El concepto de las TA, en permanente evolución, parte de la redefinición de las necesidades humanas fundamentales. El modelo establecido propone satisfacer lo fisiológico —alimentación, salud, vivienda y educación—, aunque, en el mejor de los casos, un sector muy particularizado de la sociedad logra la meta. Para el instituto chileno Tekhne, investigador en TA, necesidad es "todo requerimiento que tenga el ser humano, tanto para subsistir como para lograr la **plenitud** de ese carácter **humano.**"

Sintéticamente, TA es aquella que "contribuye a un desarrollo equilibrado, es ambientalmente sana, descentralizada, es el usuario quien la controla, aprovecha la materia prima de la región, prioriza la mano de obra a la mecanización y respeta al individuo, junto a su contexto y su cultura". Quizá por eso no sea tecnología oficial.

¿Cómo serán los fantasmas de la modernización?

Por Nicolás Casullo

Una noche de 1851, el británico Walter Bagehot caminaba por las calles de un París enrarecido por la revuelta. Bagehot, como ensayista, había acuñado en uno de sus libros el término "modernización conservadora", como necesidad imperiosa para la política de sus amores. Pero con respecto a esa extraña noche parisina, escribiría otra cosa.

"Los vi yo mismo, hombres cuyas fisonomías recordaban al montañez tradicional: cetrinos, duros, compactos. Hombres que estaban furiosos, armados hasta los dientes, dispuestos a emplear salvajemente sus armas en defensa de las teorías de Robespierre, de Blanqui, de Barbes. Sombríos, fanáticos, rufianes sobrados de principios. Me atrajo acercarme a ellos, pero cuando uno me impidió aproximarme a la barricada, sentí que entre dispararme y no dispararme, él habría preferido lo primero."

El buen burgués (hijo de las luces y del siglo de las ciencias, de tecnologías industrializadoras portentosas, del rotundo despertar de los "saberes sociales"), se topa, sin entender muy bien, con esa otra brumosa realidad que es también fruto de los tiempos modernos. La barricada, figura primordial de la revolución en su sentido moderno, que lo atrae, lo aterroriza, pero se le aparece de manera fantasmal. Esos hombres "montañeses", "sombríos", "fanáticos". Esos sujetos herederos de ideas de otros hombres que pretendieron alucinar la historia. Son los fantasmas de un sistema esplendoroso, señalado para cumplir las utopías.

Hoy, en la Argentina, discutimos la modernización de un país en crisis, con su modernidad eternamente desfasada y sus recurrentes modernizaciones incompletas y agolpadas. Entre discursos desarrollistas, radicales, peronistas, liberales, conservadores y antiimperialistas, debatimos los signos de la época: la revolución tecnológica, la reconversión industrial, el perfil reactivador, el nuevo ciudadano democrático, la prospectiva informática, los alcances de la biogenética, y el probable atardecer de la masiva clase obrera fabril.

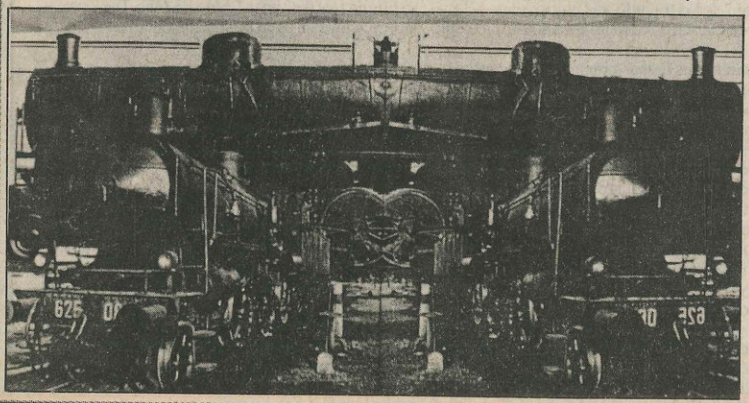
Pero en estos debates, muchas veces dejamos entre paréntesis a los fantasmas sociales, que también, lo quieran o no, tendrán su lugar en la modernización de la modernidad. Digo, esa Argentina de desocupados, de consumos degradados, de violencias erráticas, de perdedores que pasan a registrar como delito. Ese país de solidaridades rotas, de desencantos agudos, de nacimientos de necesidades que se transforman en movimientos políticos, de memorias clausuradas, sueños extraviados, marginalidad y bandolerismo en aumento, miedos, magias y neorreligiosidades en brutal despliegue.

La modernidad (con sus modernizaciones), siempre tuvo su fantasma. Ese que percibía Bagehot en las calles de un París insurreccionado. Una criatura extraña y ambivalente, que venía del pasado y parecía, según algunos, que alumbraría los futuros.

Marx empieza su **Manifiesto Comunista**, pocos años antes de la semblanza de Bagehot, diciendo que "un fantasma recorre Europa". Pero, pocas líneas más abajo, Marx aclara, desde un iluminista propósito, que "ha llegado el momento de que los comunistas opongan a la leyenda del fantasma, un manifiesto del propio partido."

Marx asimila la idea del sujeto oprimido —el revolucionario— a lo fantasmal. Pareciera que lo seduce eso, que de pasado, tiene lo fantasmal. Pero, al mismo tiempo, quiere cortar con su propia seducción, con la leyenda. Opone la idea del Partido: la transparencia del explotado fabril. A la leyenda la suplanta con el sujeto cristalino de la ciencia: el proletario. Esa criatura que no necesitó pensarse, autoconstituirse ni saber cómo entraba en la historia, porque —dice Marx— "esta sociedad burguesa moderna... ha producido también los hombres, los obreros modernos, los proletarios."

El fantasma, ese brumoso pasado, se transforma para Marx, en lo contrario: en conciencia plena, en hijo ajusticiador del padre. Para Lovercraft, el gran escritor norteamericano del género del terror, lo fantasmal —el fantasma— es "la sospecha que se tiene de él. El fantasma es su leyenda. El relato antiguo que revive." Igual que para Marx, según Lovercraft el fantasma "es la criatura despertada por otros, que no quisieron despertarla." Y agrega: "el fantasma tal vez en realidad no exista. Pero él es la atmósfera que crea. Su

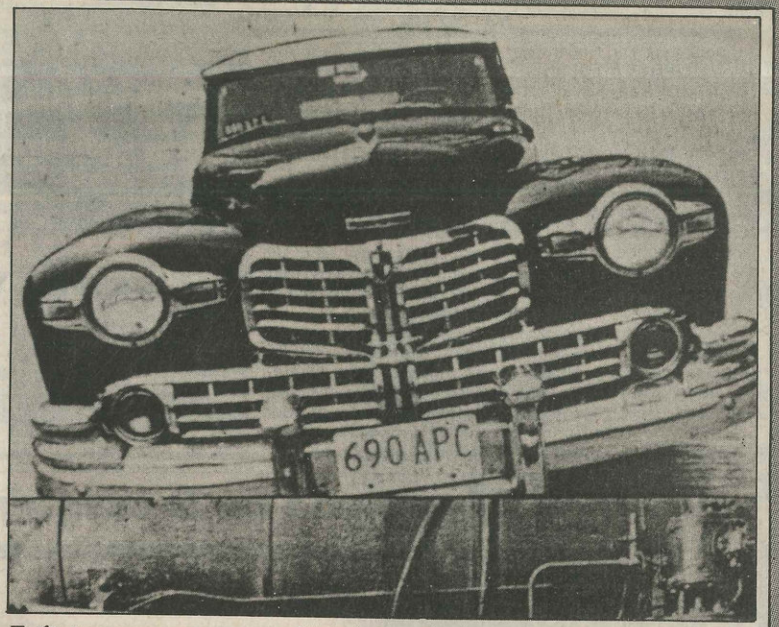


autenticidad no reside en que encaje en la trama, sino en que haya sabido crear una determinada sensación."

Si cruzamos ambas interpretaciones, que en parte se asemejan y en parte se distinguen, el fantasma sería la aurora y las tinieblas. El futuro y el pasado. El discurso y sus oscuros subsuelos. El que anuncia lo vivo y lo muerto. La epopeya y la maldición en una historia. Las bienaventuranzas y el horror. El nuevo hombre, y un sujeto de filiación prestada. El futuro materialista y una indescifrable religiosidad. Lo real y lo irreal.

Pero agreguemos una tercera aparición del fantasma, también de aquella época. La del montevideano Conde de Lautremont, uno de los llamados poetas malditos, quien en el París de 1869, en **Los cantos de Maldoror**, expone: "Busquemos ese cuerpo que no puede hallarse, y que sin embargo mis ojos distinguen. El fantasma se burla de mí: me ayuda a buscar su propio cuerpo. Si le hago señales de que se quede en el lugar en que está, he ahí que repite mis propias señas... Sólo me resta hacer añicos este espejo con ayuda de una piedra. No es la primera vez que la pesadilla deja su residencia en mi imaginación."

Según Lautremont, para quien "las acciones ocultas de la historia son las más dignas de estima", un partido comunista podría ser más fantasmal que los fantasmas. Pero, sobre todo, siente que ese fantasmal, no es el horror de una barricada como para el buen burgués Bagehot. Tampoco algo para transformar en partido de vanguardia partero de una nueva historia humana, como quiere Marx. Tampoco el que crea "la sensación", los discursos del fantasma, como piensa Lovercraft, sino que el fantasma, el único, es el propio alucinado que lo piensa. Que lo piensa como Lautremont, desde la marginación, la poesía y la revuelta vana.



Epítetos para una radiografía del fantasma

Regresemos a la historia. La modernidad siempre tuvo su fantasma. Ese **imaginario-memoria-cultura del oprimido:** del acosado, con sus conciencias y mitos. Con sus necesidades y milenarismos. Con sus sueños hacia atrás y hacia adelante. El fantasma de la revolución, de las fuerzas de la revolución. La modernidad se coronaría únicamente con la revolución; uniendo el prodigio industrial del progreso, con el prodigio de la comunidad humana. Al mismo tiempo, la modernidad vivió a esa revolución como el espanto: las fuerzas ciegas de la irracionalidad, las leyendas de los fantasmas regresando del pasado. El caos del estallido de las cosas.

Aquel sujeto revolucionario, no dejó nunca de ser entonces una mezcla de Prometeo y bárbaro. Para Plummer, fue "la humanidad divina proclamando la gran transformación" de la era moderna. Para Plejanov, padre del marxismo en Rusia, "era el proletariado apareciendo en el escenario de la historia, igual que el Mesías". Para Marx, "la clase que resolvía la edad moderna", pasando de la prehistoria a la historia. Para el filósofo inglés John Locke (siglo XVII) esa revolución en ciernes, no dejaba de ser en realidad "un movimiento que mira hacia atrás, que vuelve a viejas utopías de lo premoderno". Algo bastante similar a lo que piensa ahora Daniel Bell, pionero del término "posindustrial", sociólogo norteamericano y uno de los padres teóricos del neoconservadurismo de Reagan, para quien sólo el movimiento político conservador, y la clase obrera, que hoy levantan los valores burgueses tradicionales de la productividad ordenada, son los llamados a enfrentar la cultura modernista (contestataria, rebelde, inconformista, antirreligiosa), a través de una cada vez más cercana "revolución conservadora".

El británico Bagehot, en el París de las barricadas, sólo veía montañeses duros, compactos, fanáticos. Algo muy parecido a como la democracia de izquierda y de derecha vio al peronismo el 17 de octubre de 1945; "malón peronista que azotó al país"; "malevaje peronista digno de la época de Rosas"; "elenco de maleantes y de hampones que arrastraron por el engaño a honestos obreros", "seres de los bajos y entresijos de la sociedad, indigencia más mental que física... que desborda las calles con su furia demoníaca".

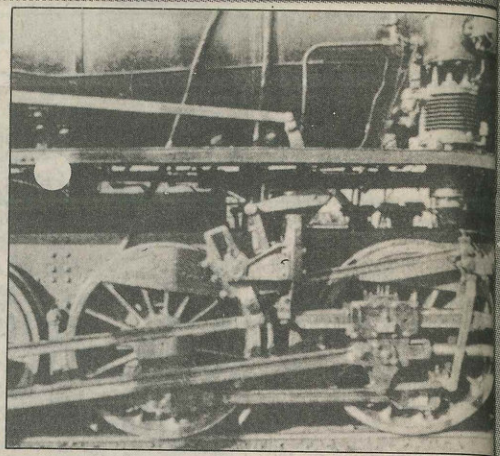
Parecidos epítetos, en los albores de la revolución moderna (siglo XVII), recibía la pre-clase obrera inglesa, aún no constituída. El historiador Christopher Hill los enumera para demostrarnos que las cosas nunca fueron muy diferentes: "ladrones", "perversos y ociosos", "zánganos dedicados al latrocinio", "vagabundos", "gentes de vida depravada", "intrusos advenedizos".

Serían más tarde los fantasmas del espectáculo moderno. Criaturas en todo caso bastante indiscernibles, cada vez que la ingeniería de sistemas proyectó las modernizaciones y sus secuelas. Seres que a lo mejor nunca estuvieron para anunciar ni la re-

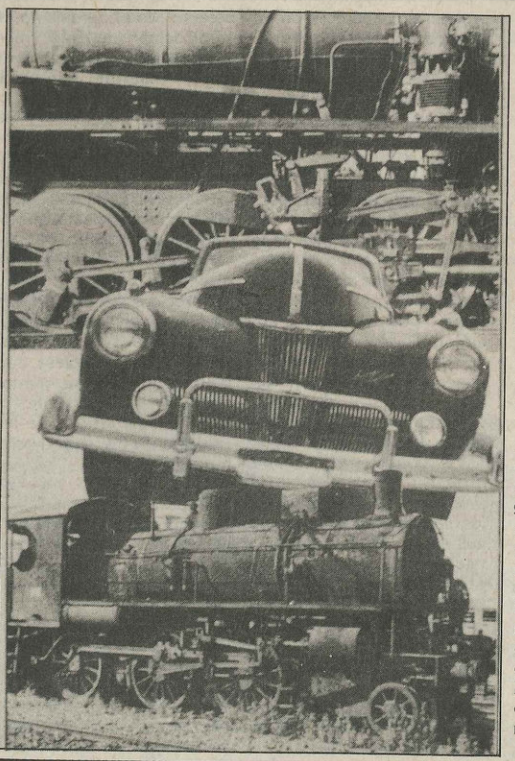
volución ni su contrario, pero que siempre estuvieron para impedir que las modernizaciones **cierren prolijamente**, tal cual la piensan los tecnócratas o asesores en cada una de las épocas del poder, sea cual fuese su ideología.

Podríamos argumentar que vienen de lejos. El investigador francés Jacques Le Goff, erudito en lo medieval, los rastrea por el año 700 de la era cristiana, para decir que "el campesinado era un monstruo reaparecido y apenas humano", que "no encaja en los sueños del caballero y los señores." Eran "los rústicos (**rustici**), pecadores por excelencia, viciosos de nacimiento, lujuriosos y borrachos", según el discurso dominante de aquel entonces. "Los que más que nadie conservaban las tradiciones, defendían el pasado", y al mismo tiempo generaban un bestiario "del miedo" en la imaginación de la época, por sus posibles rebeliones y venganzas. Habían quedado fuera de los castillos-ciudades. Surgían como fantasmas, hijos del pasado y el paganismo, frente a las instituciones ideológicas establecidas.

Me pregunto: ¿Cómo serán, quiénes serán, los fantasmas en esta nueva "modernización de época" que anuncia la modernidad?



El fantasma de la máquina



Ya no es Bradbury imaginando destinos desde los años cuarenta. Exaltaciones periodísticas, cumbres académicas, prospecciones estatales, observaciones de la UNESCO, intentan sofrenar al potro informático, siempre con la profecía orwelliana —negada y recurrente— pisándonos el talón de Aquiles. El horizonte está aquí, o al menos se dibuja en los llamados países desarrollados, infinito como la incertidumbre.

En 1977 el ex presidente francés Valery Giscard D'Estaing encomendó a dos supertecnócratas galos, Simon Nora y Alain Minc, la elaboración de un informe. Debía servir de orientación para que Francia respondiera con **grandeur** al despegue supersónico de los EE.UU. y Japón en el terreno tecnológico. Tocados en el orgullo y en pleno interés estratégico, los franceses querían —además— recrear una informática "humanista". Lo quiso concretar Mitterrand pero las leyes del desenvolvimiento capitalista parecen inexorables con el hombre.

El informe Nora-Minc (fuente bibliográfica habitu de todo estudio sobre el im pacto de la revolución info mática) fue elaborado po una amplia gama de intelec tuales, excepto los estricta mente marxistas, más e aporte de doce grupos de tra bajo en áreas especializadas Con un trasfondo benevo lente u optimista, no dejab sin embargo de plantear al gunas preocupacione centrales de la informatiza ción de la sociedad como fan tasma y finalizaba con un ro sario de preguntas abierta "a la espera" de que la so ciedad generara las respues tas necesarias.

Han pasado unos cuanto años y las preguntas siguen abiertas. En primer lugar, va quedando claro que la revo lución tecnológica es esen cial en la reformulación de un modelo internacional en el cual el Norte —dueño de las tecnologías y sus redes de in formación— se va y nunca volverá. No se trata estricta mente de términos económi cos, ya que la planetarización que permiten las redes tele máticas tiende a la conforma ción de una "cultura total" quizás una salida a la crisis de

civilización de este final de siglo.

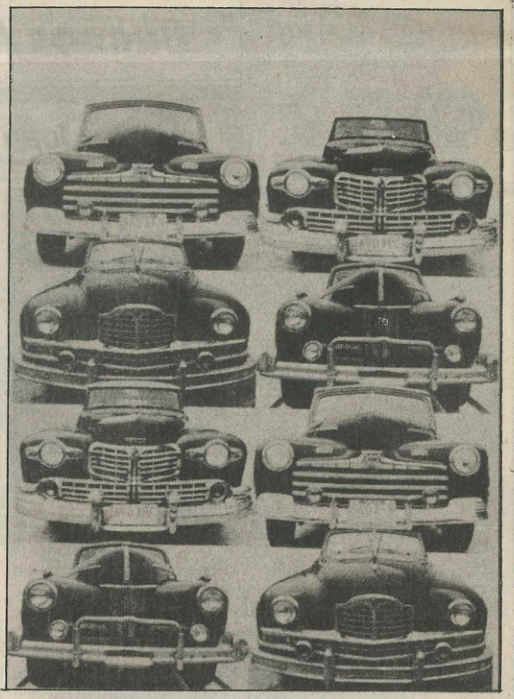
Los efectos de la automatización, robotización, etc. están incidiendo fuertemente en los índices de desempleo crónico que padecen los países europeos. En algunos casos se dan interesantes acuerdos entre sindicatos, patronales y gobiernos para acordar soluciones comunes; pero la tendencia no da para el optimismo (Japón es un caso aparte).

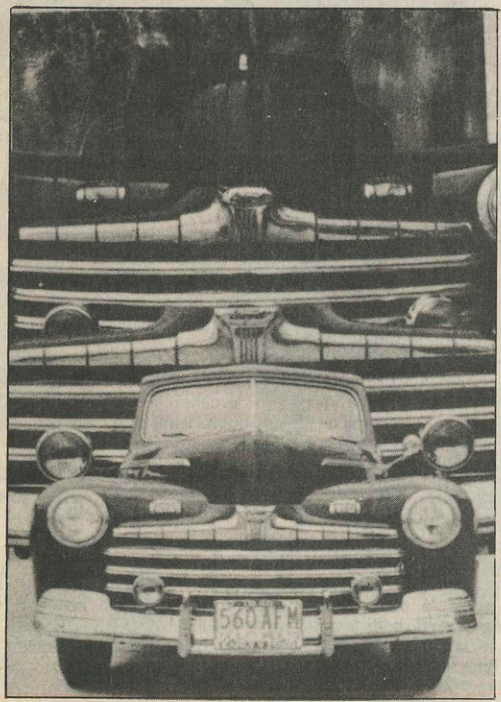
Hace algunos años un comunicólogo catalán, Román Gubern, imaginaba la sociedad informatizada como una aglomeración de individuos recluidos y sedentarios. Quienes por su capacidad adquisitiva pudieran acceder a los centros de información, residirían en los arrabales de las ciudades. Quienes no, arrastrarían sus horas míseras en los —ya no— centros urbanos.

Los pudientes o integrados, vivirían sus vidas alrededor de la TV mural (el videotexto que ya existe hoy, tamaño baño) consultando uno y cada uno de sus movimientos cotidianos. En la pared se leería el diario, se consultaría el pronóstico, se educaría a los nenes, se harían las compras, se investigaría, se votaría. Vida quieta.

Estamos en camino. Las preguntas que se hacía Gubern (y tantos otros) giraban en torno a quién estaría tras la pared, qué tipo de información estaría en disposición de dar, a qué modelo de sociedad respondería su dinámica. El poder concentrador de estos dueños de tecnología-información crece aceleradamente y por el momento no hay reacciones. Sí hay en el terreno de la informatización del individuo. La Constitución española, por ejemplo, que está fresca, incluye los derechos de protección del ciudadano ante la mirada espiona del computador.

Y el computador no es aún tan sutil como para tratar individualmente cuestiones enmarcadas por reglas generales. Esto perjudica a trabajadores vigilados de cerca por normativas patronales informatizadas, a alumnos que visitan a su abuelita en el hospital y no se lo pueden explicar a quien lee los seguimientos escolares, a adolescentes "problemáticos" de barrios marginales. La elaboración de perfiles sociales que respondan a modelos informáticos de "normalidad" es un asunto particularmente debatido (en Francia por ejemplo), especialmente cuando se trata de "normalidad" en una sociedad en crisis.





"La constitución de un registro de la población no es una exigencia legal, pero es seriamente deseada por los diferentes servicios administrativos; sólo las consideraciones sobre el respeto a la vida privada impiden una discusión de esta aplicación de las posibilidades de la informática". El texto pertenece a los planes de promoción de una importante fábrica de computadoras. Se dirá: "Pero éste es tema de los países desarrollados". Quizás nos olvidamos del Digicom. O como dijo un general chileno, presidente de la Empresa Nacional de Computación e Informática: "La información **es** seguridad nacional".

Los riesgos de militarización de la sociedad no tienen que ver sólo con republiquetas bananeras y con el origen mismo de la revolución tecnológica ligado a los complejos militares-industriales. En Suecia, el ministerio de Defensa elaboró un informe sobre la vulnerabilidad que la informatización conlleva en función de la hiperconcentración de información y poder. Respuesta: más vigilancia, más seguridad.

Pequeñas reflexiones sobre lo que algunos han denominado "las trampas liberticidas de la informática". Recomendables para quienes quieren zambullirse en la modernidad sin antes debatir de qué se trata.

Buenos Aires 1999

Por Juan Sasturain

"...y en el dosmil también"
Discépolo

Cierra los ojos y los violines suenan como grabados en un disco de dulce de batata, una lata de dulce Noel es la que gira, lenta, empalagosa, arrastra en la púa los pedazos de miel, aran su corazón, blandas virutas de un dorado sucio llueven sobre el que cabecea en la oscuridad frente al aparato, la pantalla, el espectáculo del último sábado del milenio.

Si mira el resplandor de luces viejas —como una estrella extinguida que sigue dando luz desde un estudio porteño del cincuenta tan lejano— ve a Héctor Varela que tiene smoking y dirige su orquesta a golpes de oreja y muecas, entre ceja y ceja mete compases, sonrisas con los dientes pares, puteadas nones de colmillo al bajo que desafina. Rema Varela un valsecito insoportable que habla irónicamente de una "señora princesa" por boca torcida de un cantor ahora en pantalla con sonido tropezado y ademanes de saco y moñito, un fantasma en blanco y negro borroneado que se diluye enceguecido, queda manoteando en el resplandor de la luz que entra como una ola a espaldas del hombre solo:

—¿Te pensás quedar toda la tarde ahí? Hay sol afuera.

—Cerrá.

—A las siete y media salimos para la quinta.

—Cerrá.

—No pensás venir. Ni siquiera hoy.

—Cerrá, carajo.

Ella cierra. Cierra y se va. Taconeo y portazo más o menos lejano mientras vuelve Varela, patina un poco más, distorsiona y un coro de fantasmas que no preguntan nada pero aplauden con manos deshuesadas, superpuestas sobre el último chanchán y panorámica del público. Corte.

—Y... ¿De qué orquesta se trata?

Los colores. Esos colores rabiosos que un loco acaba de desparramar sobre las imágenes, el brillo de los dientes del locutor, saliva y burbujitas en el primer plano, los labios rojos, el pelo apoyado como un ave de fino plumaje en su cabeza y la pregunta tirada sobre los tres jóvenes atrincherados tras un escritorio con su maquinita abotonada.

—Y... ¿Qué orquesta típica es la que toca en esta actuación en vivo de 1958? —el papelito se desliza entre manos animadoras, enumera, deletrea un triunvirato tanguero y enigmático: ¿D'Arienzo, Héctor Varela o José Basso?

Los nombres caen en el grupo estudiantil como extrañas cagadas de paloma, reyes asirios, carne de computadora. Hay un escraun, improvisado y los dedos tímidos que pican en la botonera de la máquina asesora. Pausa. Panorámica colorida de la tribuna y cuenta regresiva contra la ventanita negra del aparato que escupe, sucesivos, en verde, cinco nítidos, metálicos, esdrújulos sonidos-sílabas: EK-TOR-VA-LE-RA/EK-TOR-VA-LE-RA/EK y sigue y sigue.

Hay una vacilación en el estudio, en el jurado vetusto, en las comisuras del locutor hasta que un sibilante y largo siiii bendice a los triunfadores sin Glostora, soslaya ortografías, fonéticas, simplificaciones computadas/admitidas y/o mal cargadas, provoca un despelote anormal, colorido y programado y corte. Corte por favor.

Con la ginebra corriendo garganta abajo, con la botella rodando vacía penumbra abajo contra el resplandor de los avisos que consumen y hacen consumir las horas finales, el rescoldo del siglo como una fiesta, el cumpleaños de quién —¿quién cumple tantos años después de quién?: un gigante acostado sobre la cinta métrica de la historia que crece y le ponemos una pelota en el culo, la encendemos, aplaudan, por favor—; con los aplausos en colores que vuelven y la oreja desatenta a los ruidos de la casa a sus espaldas, gente con paquetes en trámites de partida, con increíble claridad oye ahora a la locutora alterna que modula instancias finales, momentos claves, la hora de la verdad o al menos de su imagen sin semejanza:

—Y ahora vamos a una pregunta que casualmente nos toca muy de cerca por las circunstancias que estamos viviendo en estas horas —dice entre labios, entreabierta a cámara, a cada casa, a cada sala sola y pela la tarjetita blanca y neutra como mi suerte. —¿Quién fue el militar, político y presidente argentino que dijo la frase "El año dosmil nos encontrará unidos o dominados"? ¿Julio Argentino Roca, Juan Domingo Perón o Alejandro Agustín Lanusse?

Estupores. Minutos en el aire. Primer plano de rabillo de ojo adolescente, diente clásico sobre labio inferior y zambullida en la botonera.

No quiere sentirse testigo de un hecho sintomático, simbólico o estúpidamente explícito. No quiere sentirse explícitamente estúpido. No quiere, no.

—Viejo.

Con la voz, el resplandor y el sonido invaden otra vez a sus espaldas, tapan la imagen, lo devuelven, lo vomitan a la realidad que lo llama desde una quinta llena de parientes y botellas frías, de comida que todos cagarán el próximo milenio.

—Viejo, nos vamos.

—Vayan— se da vuelta y lo ve recortado como un blanco negro, una silueta. —Yo probablemente iré sobre la hora.

—¿Qué te pasa?

—Me deprimen los años con tantos nueves. Divertite.

—No te quedes solo.

Se levanta, lo besa expeditivo, cierra la puerta y se queda apoyado, teatral, en el picaporte. El locutor está hablando otra vez, le brilla la cara pero no los dientes y del largo párrafo alcanza a extraer, como con una pinza implacable, el adverbio "lamentablemente" que suena tan hipócrita como de costumbre pero más triste que nunca.

Nacionales y Municipales de cultura, Coca Cola, el ñoqui de oro, etc.

SER O NO SER PREMIADO, ESA ES UNA CUESTION

Por Carlos Ulanovsky

Como prueba concreta de la distinción individual, como metáfora de sentirse personalmente elegido, probablemente no hay nada más reconfortante que ganarse un premio. Esto sucede desde que en la escuela primaria pujábamos por obtener las preferencias de la maestra. En el país de nuestros días los premios (y no precisamente el célebre libro de Julio Cortázar) se transformaron en un implacable ordenador del prestigio cultural y artístico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como está claro el riesgo no son los premios. Lo inquietante consiste en despojarle el contenido y que el premio a alguien accione el mecanismo de ingreso a la consideración pública, a la aceptación, al debate. Actualmente pareciera que no hay más efectivo modo de concretar el acercamiento o la incorporación al tramado público que mediante un premio. Hemos demostrado tener una particular debilidad y sensibilidad frente al reparto de menciones. Desde que las perspectivas de salida y las oportunidades de realización se volvieron menos frecuentes, la cantidad de premios creció de un modo sorprendente, hasta convertir a la reseña de los mismos (frívolos o no) en uno de los volúmenes informativos de mayor proporción.

Daría la sensación que dentro de una sociedad en la que no existe valoración real de la actividad profesional, en donde la acumulación histórica tiene un registro sumamente dificultoso, los premios vienen a ser el sucedáneo del reconocimiento, la manera de evaluar una trayectoria.

Por cierta acción —e inacción— atribuible al periodismo, los premios se confunden con los premiados, así como los logros individuales pasan por ser los del país. La "culpa" del premiado también colabora en la consagración del malentendido, porque desde los tiempos de Pascualito Pérez (el primero al que recuerdo haberle escuchado dedicar su triunfo) casi invariablemente los distinguidos lo comparten con "el país", con "el equipo de trabajo", se lo dedican "al director técnico", "al pueblo donde nací" o "a mi madre" o "a mi esposo" que los estarán escuchando. Rara vez se olvidan de distribuir estas subpremiaciones que llevan el simpático propósito de congraciarse con el prójimo y la intención de diluir los rayos de la envidia que en estas latitudes queman tanto como el sol de un mediodía de febrero.

Confusiones materiales y morales del mundo

Con el Oscar, uno de los grandes premios (la imagen del elegido saludando, con la estatuilla en alto siempre me pareció una representación de la felicidad posible) ganado el 24 de marzo por un filme argentino se produjeron variados equívocos a pesar de que Puenzo declaró sin tapujos: "...el premio nos lo dedicamos a nosotros mismos". Lo cierto es que la distinción santificó el producto ante la opinión pública y del 6 de marzo a los primeros días de abril la película había recaudado más (en proyección) que desde su estreno —6 de abril de 1985— a un año después. Antes de los premios, la publicidad de los filmes se apoyaba en las nominaciones recibidas; luego de distribuidos los premios, vi por la avenida Santa Fe la publicidad de la película norteamericana **Máscara** a la que se le había sobreimpreso el cartelito: "Oscar al mejor maquillaje". Debe haber gente que se deja tentar con esos argumentos.

La confusión entre producto o personaje premiado y nación son permanentes en especial cuando la obtención es internacional. "Ganamos el Oscar", se alegró mucha gente. En otro casos también se dijo: "Ganamos el mundial" o "Tenemos un Nobel", aunque en este último caso se haya dicho más por Milstein que por Pérez Esquivel. De cualquier modo, sea el premio de inmenso prestigio como el Nobel o el Oscar o cualquier otro de menor valía, ante los particulares ojos nativos hay, sin duda, un antes y un después de ser premiado. Una distinción nos hará mirarlo en forma distinta. Mencionábamos a Milstein. ¿Qué sucedió con su caso a partir del premio? Si bien su especialidad es poco masiva, los medios de comunicación (con la excepción de una entrevista de Terragno aparecida en **Clarín** sin ninguna concesión en el tono científico), se comportaron generosamente en el descubrimiento de su biografía. Y con ello intentaron suplantar la difusión de la tarea por la que fue premiado.

No lo premiaron por haber nacido en Buenos Aires, Argentina, ni como desagravio a haberse tenido que ir en 1966 por falta de oportunidades y represión. Sin embargo la historia personal del investigador privó por sobre los resultados de sus investigaciones. Como era natural, la noticia, unilateralmente concebida desde ese interés, se agotó en sí misma y sepultó la posibilidad de entender el producto de la dedicación de Milstein. Hasta la próxima vez en que el científico volvió a ser noticia porque la obtención del Nobel cumplía un año. Mientras duró, los medios convirtieron el galardón en una especie de "divina" contribución argentina al desarrollo de las ciencias. Cuando Milstein retornó a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cambridge, Inglaterra, ¿qué lugar quedó para él entre nosotros? Uno, parecido al del distanciado estereotipo de genio. No podía ser de otra manera, para tratar de ocultar que en el mismo instante en que Milstein se iba con sus tubos de ensayo a otra parte, lo argentino, lo pretendidamente nacional de este premio (la impostada presunción de estar frente a un Nobel argentino) se diluía.

Pobres artistas

"Dios me libre de recibir el Martín Fierro", solían decir (en privado, claro está) los artistas de televisión y radio en los tiempos en que este Oscar nativo todavía se entregaba por los periodistas especializados. Es que fueron reiterados los casos de premiados a los que los productores dejaban de llamar pensando que con el premio se habrían "agrandado" o ahora exigirían retribuciones mucho más elevadas que antes.

Desde hace varios años, por una combinación de razones y acaso también porque la metodología no asombre a nadie, la invención de romances dejó de constituir la base promocional de los artistas. Fue entonces como, por necesidad, a una serie de avispados especialistas en relaciones públicas se les ocurrió el recurso de los premios. Conseguían una excusa fútil (mujer del año, consagración de la temporada), lograban que un restaurante o un café o una discoteca corriera con algunos gastos de promoción a cambio de que con el anunció de la presencia de una o varias figuras conocidas la concurrencia se multiplicara, "cholulismo" mediante.

La imaginable ruta se completaba con la publicación de fotos y menciones en las secciones de chimentos de diarios y revistas. También la crisis se ensañó con esta actividad y la recortó notablemente en los últimos meses.

En este nivel farandulesco uno de los premios más conocidos es el "Ñoqui de oro", que se originó con un propósito benéfico montado en el desarrollo de la costumbre de comer esa pasta cada día 29. Se convocaría a una gran cena, algunos conocidos recibirían esa artesanía y los invitados y asistentes cumplirían el ritual de colocar sumas de dinero debajo de sus platos. Bellas señoritas recogerían el donativo. Poco a poco la estructura del premio —como sucedió con el Martín Fierro, y con otras menciones— se fue volviendo únicamente comercial. Resultaba difícil comprobar que contribuyera en algo, artísticamente hablando.

En estos años en que la lucha por la promoción era cruel y mucha, he visto fotografías de entregas de premios ("La llave del conde", "La herradura de la suerte", o si existiera, "El pendorcho de plástico") de marcado patetismo. Poca gente, fingida solidaridad, adusta alegría. Salvo en casos como en distinciones a una labor artística (el Molière entregado por una línea aérea francesa, que todavía es prestigioso o las "Estrellas de mar", premios a la actividad teatral marplatense y, que cada año vienen más discutido), los premios individuales a artistas no tienen mucho más objetivo que el lograr una cantidad de halagüeños centímetros de promoción.

Sea como sea, el premio posibilita el acceso del personaje al centro (o a las inmediaciones) del respeto y la atención públicas. Es posible la consideración de que no hayamos sido formados en el aprecio y respeto de una labor artística y sólo vemos como resplandeciente aquello que viene envuelto con la garantía de un premio. No parece casual, para un pueblo de origen inmigrante para el que *la pegada* se constituyó en una forma de ascenso y para una sociedad eternamente postergada por la falta de oportunidades y de reconocimiento hacia la obra realizada. Es posible que cuando la tarea tenga una repercusión e influencia naturales, los premios dejarán de tener la finalidad que actualmente tienen. Vale decir, retraducir al premiado en términos de una nueva reputación y de prestigiar a quien lo genere. □

CENIZAS Y DIAMANTES

Un premio del municipio a la actividad cultural (invariablemente entregados con notable retraso) importa en términos escalafonarios "un nivel 15", algo así como 420 australes al mes. Todos aquellos que fueron favorecidos con el premio nacional de cultura, como por ejemplo Gorostiza que le tocó recibir uno de años anteriores cuando era secretario, saben que su retribución está incluída en una partida inquietante: "Pensión a la vejez e invalidez".

En el presupuesto de la Secretaría no existe —vaya a saber uno por qué— el rubro "Premios Nacionales". ¿Puede un premio salvar a quién lo obtiene? El Poblet, de literatura, recientemente creado, ennoblece al elegido con prestigio y libros incunables pero no confiere un solo peso; el premio Coca-Cola aporta un gratificante monto y no en burbujas precisamente. Durante sus entregas iniciales el Ñoqui de oro era una espléndida artesanía (resuelta en oro y piedras preciosas, diseñado por una conocida joyería). Lo que hizo descender la calidad del objeto no fue otra cosa que la mala obra de la crisis.

HEROES Y TUMBAS

"El premio que ganamos por la música de **El exilio de Gardel**, en París me alegró, pero mucha más satisfacción me dio el premio de Ciudadano Ilustre de Buenos Aires que me entregó la Municipalidad porque por primera vez sentí que podía ser profeta en mi tierra". (Astor Piazzolla, en declaraciones de 1986).

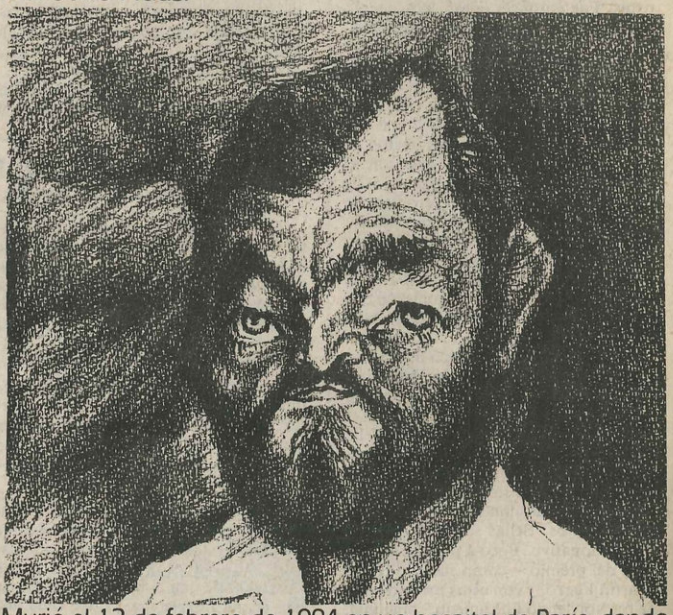
"...Publican una nota para cualquier tilingo o tilinga que son la última novedad y se acabó. Son más importantes que yo. A pulmón he tenido que hacer cada cosa. Y cada cosa que hago me resulta un año sin trabajar. Ahora mismo estoy nominado para el Oscar, ¿y usted cree que me han venido a buscar para hacer teatro?". (El actor Guillermo Battaglia a Mona Moncalvillo, en **Humor**, antes que **La historia oficial** ganara el Oscar).

"Casi es más fácil ganar un premio que publicar un libro". (Opinión del escritor tucumano Juan José Hernández, premio municipal por **El inocente** y premio nacional por **La favorita**).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS PANES Y LOS PECES DE JULIO CORTÁZAR

Por Julio Huasi



Murió el 12 de febrero de 1984 en un hospital de París, dando paso a ciertos turbios silencios circundantes. Una extraña recepción oficial de la democracia, Latinoamérica y la distancia, los crímenes literarios y la sombra de la muerte en las cartas y confesiones compartidas por Julio Huasi.

Había nacido casi setenta años antes en Bruselas, por accidente familiar, pero se sentía **"un argentino y latinoamericano de ley"**, aunque en su última década quedó fuera de la ley de una Argentina militar convertida en campo clandestino de exterminio. Si en los '50 se había autoexiliado en París buceando su destino de escritor, después de 1976 Cortázar fue un exiliado político en regla, con diploma de paria y vista al mar de los añoros. Empero, cuando el miércoles 30 de noviembre de 1983 llega a **"mi Buenos Aires querido, aunque sea un plagio"** (son sus palabras) luego de diez años de ostracismo forzado, la ley no escrita de una democracia que, aún formal, fue duramente conquistada por sus millones de **hermanos**, no le ofreció mayor simpatía. El nuevo gobierno estimó prudente invitar, en audiencias especiales, a Borges y a Sábato, pero no a una de las plumas más universales del país y a uno de quienes más desnudaron a fuego —pío e impío— a la dictadura replegada, pero durante sus años de gloria.

Después vertiría, en esporádico telefonazo a este testigo aún en Madrid, su **"preocupación y tristeza"** por esa **"extraña recepción oficial"** más bien antirecepción. **"Son cosas del bandoneón"**, dije. **"Ese bandoneón debe estar pinchado"**, respondió. Una semana antes de llegar a Buenos Aires (23 de noviembre) me despachó una carta desde París, y desde un ámbito lleno de voces como de una despedida de amigos, me telefoneó para exultar su alegría por la vuelta. **"¿Querés algo de allá?"** En la misiva asomaba su agenda más urgente pero también la muerte. **"Llegó todo, agarrándome enfermo y viajando a la vez (mala mezcla): Nueva York/Bruselas —Siempre lo mismo. Hablar sobre los desaparecidos. Ahora salgo para Barcelona, TV** (para hablar sobre) **Nicaragua, Granada, y después Buenos Aires (sin fecha), Cuba, Puerto Rico y Nicaragua de nuevo. Como veș, la locura (y más medio enfermo). Ya sabrás de mí. Abrazos, Julio"**.

Lo de **medio** enfermo era uno de sus matices de pudor epistolar: después de la muerte —por cáncer óseo, de su **"mujer-novia"**, la escritora canadiense Carol Dunlop, en octubre de 1982, y antes de esa carta, me había dicho: **"Yo..., Julito, en realidad creo que me estoy disponiendo para una cita con Carol. Pero tengo tantos compromisos... Viajes y todo eso, con Nicaragua, Cuba, ... y los hermanitos, ya sabés.**

Pero en aquellos días de diciembre de 1983 la ilusión venteaba las calles de la capital argentina, y si el nuevo gobierno, cuando pasaba Cortázar, miraba hacia otro lado, las juventudes lo reconocían en la calle y le coreaban **"bienvenido, carajo"**. Julio, cierto es, había viajado **"de apuro"**, entre otras cosas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

para ver a su madre de 90 años, pero la muerte le estaba dedicando a él su bordona oscura. Ese ninguneo vergonzante y mediocre, guardaba quizá causas más políticas que estéticas: donde fuera el hombre y el nombre de Cortázar, resplandecía tras la figura y la letra, subliminal o a toda orquesta, su amor y su solidaridad plenos por la Nicaragua sandinista. Y él lo sabía.

Muchas cosas le habían ocurrido en octubres durante su itinerario por este planeta al que alumbró en una guerra mundial, **"para conocerlo en su verdadera entraña"**. Antes que la música —arte en el que se sentía un **"amante frustrado"**— sus tímpanos fueron acariciados por los cañones recíprocos del capitalismo. Después de esa canción de cuna, el jazz y el tango estallarían totalmente en los extremos boreal y austral de América y sus ondas expansivas envolverían al mundo. Y a Cortázar: **"Toco pésimamente la trompeta y el saxo, no me animo a tocar ni con un dedo al bandoneón para que no se ofenda, pero amo sus músicas. A Gardel prefiero escucharlo en aquellos discos viejos de 78 rpm, para sentir lo que sentía la gente del Río de la Plata al escucharlo por radio en aquellos años '20. Como a vos, a mí me pasa que en octubre, cuando ya asoma la mano de la nieve en París, es cuando me atraco más de tangos. Es que octubre es hermosísimo allá abajo, en el sur"**.

OCTUBRES, TANGOS Y TROMPETAS FINALES

Veinte octubres antes de su octubre póstumo, había aparecido un libro predestinado a la gloria, **Rayuela**, que atesora el **ars poética** de su obra, donde sin embargo refulgen más su casi centenar de cuentos. En octubre de 1981 —supe sin que él supiera, ni su mal ni que yo sabía— le detectaron, avanzado, un proceso leucémico. En el octubre siguiente murió Carol, su amada **"para siempre"**. En el octubre posterior él sentía programada ya su cita absoluta con ella.

El sospechaba su propio cáncer, pero todo su espíritu se negaba a pensar en ello: **"Es tan hermoso el destino que me están reclamando los hermanitos, tocayo"**. Y el puerto madre de su destino era ya, indiscutiblemente, Managua, el lago de Solentiname, **"sus botecitos como zapatos"**, su amistad personal con los comandantes de esa revolución, en especial con Tomás Borge. **"Es chiquitito, pero a veces hablando con él yo me siento enanito y le veo como a un gigante. Nos reímos mucho con nuestras estaturas dispares, en los dos sentidos"**, contaría, a carcajadas —suaves, cortazarianas— a este testigo.

Pero la milonga final ya preludiaba en 1981. El domingo 1° de noviembre de ese año, me escribe desde París, **"tomando mate o whisky antes de volver a mi sillón"** en el 4 de la Rue Martel, Batiment C, 4°/D, 75010, París: **"Aquí tengo tu carta y tu libro, dos buenas cosas para una convalescencia que va durando un poco demasiado. Estoy bien, pero el médico no me deja mover mucho, me sacan sangre cada semana para calcular los glóbulos blancos (¿cómo harán para contarlos? Nunca entendí ese asunto), y tuve que anular el viaje al Caribe que tenía proyectado para fin de año, con Cuba, Nicaragua y Puerto Rico como etapas. Paciencia, lo que quiero es curarme del todo, y eso será cosa de algunos meses de paciencia y desangre"**.

Por esa razón, Cortázar no pudo concurrir al "1er. Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de nuestra América", celebrado en setiembre de 1981 en La Habana, donde pese a su ausencia fue elegido como uno de los doce miembros de su Comité Permanente. Sabía, pero no sabía del todo su mal, tanta era su dicha de vivir ya en su séptimo decenio. También es cierto que, en un principio, estuvo bien desinformado por seres queridos y **hermanos**, tal como Paz, la hija del médico del novelista chileno Manuel Rojas, desinformó hasta el final a su padre para que éste no hiciera lo mismo que, en igual trance, Horacio Quiroga (suicidarse).

En la misiva, JC celebra las situaciones jocosas que provocaban en La Habana las mateadas de los rioplatenses, y añade: **"Del Encuentro tuve diversas mentas, y creo que a pesar de algunas metidas de peroné o de tibia, la cosa valió la pena y abre un ancho camino de ahora en adelante. Cuando nos encontremos me contarás tu versión de las cosas"**. Pero antes, confesará: **"Y tanto más, Julito, pero tu tocayo está apestado todavía y se le cansan los dedos en esta máquina"**.

Cortázar se había, más que transformado, fraguado en un ser temblorosamente humilde, dicho sea sin metáfora. En marzo de 1981 era el orador de fondo de un acto por los desaparecidos en Argentina organizado por la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU) en el Centro de la Villa, complejo cultural de Madrid. El público desbordó la inmensa sala y los ujieres no pudieron impedir que la multitud ocupara el anfiteatro mayor. Cortázar, en el traslado de urgencia, corría con Carol a su costado, riendo como un chiquilín. **"Esto sí que es prepotencia de las masas"**.

Parecían novios, pero novios de diecisiete años. Lo vi temblar durante todo su discurso, cuyo núcleo era, pese a todo y contra todo, una exhortación a defender **"el valor de la palabra"**. Después no pude evitar evocarle aquellos versos de Manzi a Discépolo: **"La gente se te arrima con su montón de penas/ y tú las acaricias casi con un temblor,/ te duele como propia la cicatriz ajena"**. El respondería: **"Es cierto. Pero es nuestra terrible América la que me deja temblando"**. En el escenario, de cara a la muchedumbre, nos pasaba, demudado, el brazo sobre el hombro alternativamente a Eduardo Duhalde, Galeano, este escribiente.

Estaba feliz como un chico cuando se enteró que el mensuario **Nueva Estafeta** —editado por el Ministerio de Cultura hispano— adelantó la publicación de una interminable entrevista que habíamos prefabricado con alevosía para demoler —retóricamente— a Videla, Viola, Pinochet, con todos sus nombres, apellidos, crímenes, sólo para homenajearlo. La publicación, dirigida por el poeta Luis Rosales —el amigo de Lorca en su Granada— y el poeta andaluz Manuel Ríos Ruiz, era un manojo realmente plural y abierto a los escritores latinoamericanos perseguidos. Como una distinción conferida por el absurdo, cuando ascendió el gobierno del PSOE, fue suspendida. **"¿Será Kafka o quién será?"**, comentaría JC, solidario hasta el fin.

Por una rara dialéctica, cuando hablaba sobre otros escritores, sólo escogía sujetos sobre los cuales hablaría bien, excepto un solo caso. En cambio, se convertiría en un animal cáustico cuando se mencionaba a burócratas. Rara vez lo vi reir más que cuando los denominé **"los cabezas de piedra (sectarios y dogmáticos en general) de cualquier régimen"**. Luego, él sería recurrente: **"¿Cómo andan tus cabezas de piedra particulares?"**. Señal de que tenía ganas de divertirse un buen rato. Referencia que, como tantas, cegaría después de la partida de Carol, al ingresar **"en estos días ciegos y helados"** (carta desde Vaucluse, 15 de noviembre de 1982).

Trató de reconstruirse en el amor de los **hermanos**, los **hermanitos**, las **"hermanas lindas de mi/tu América"**, pero los leucocitos, en la sangre y en las venas del alma, proseguían su labor inversa. De vuelta en París —había emboscado su duelo fuera de la ciudad y del hogar donde vagaba la sonrisa dulce, tenue y abrasadora de aquella mujer puro corazón— el domingo —día de **"fantasmas, lecturas y correspondencia, de recogimiento populoso"**— 28 de diciembre de 1982, me informó: **"(...) Me voy a Nicaragua por 2 meses, huyendo de este París tan vacío y triste para mí en estos tiempos. Nos veremos o escribiremos a mi vuelta en Marzo o Abril. Perdoname ser tan breve, vivo de la nada y no tengo la fuerza de escribir. Pero te quiero y te abrazo mucho"**.

Cortázar sangraba, y sangraría hasta el fin aquel hachazo fiero y mortal, como de quien descubrió la belleza más bella de su destino sólo para perderla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Era recíproco, casi mutual. Tomás Borge lo confirma en esa pieza amasada de vuelo y humildad, *Cortázar es un hombre más alto de lo que es*: **"Carol me llamó una noche para hablar a solas. Tenía fuertes dolores en los huesos; con manos llenas de misterio y ojos dulces me comunicó el secreto de que le quedaban pocos meses de vida. Lo que me conmovió, y me conmovió más cuando aquel secreto fue develado por el drama, fueron sus palabras: "Quisiera que Julio muriera primero que yo para evitarle el dolor de mi muerte"** Pero Cortázar **"reapareció"** en Nicaragua. **"Yo vi** —cuenta Borge— **al mismo Cortázar de siempre, ascendiendo de su dolor y trascendiéndolo (...) Fue capaz de amar de un modo tan integral a su compañera, lo que a su vez refleja la capacidad de entrega que posee Cortázar para con las otras personas"**.

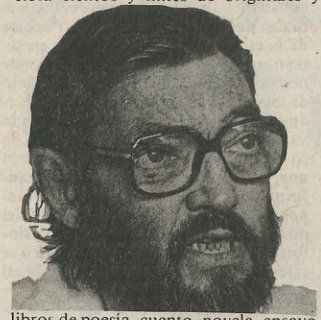
El aire humano del país acosado por el monstruo que desentrañara Martí revivió los ahogados pulmones de su espíritu. El jueves 27 de enero de 1983 fecha en Managua una epístola donde parecen renacer sus miliún fervores. Después de endilgarme cosas muy estremecedoras sobre poesía, comunica, con respiración combativa: **"Estoy bien, trabajando duro aquí, viendo cosas, preparándome a viajar hacia la frontera donde la cosa está que arde; espero que de ahí saldrán algunas notas para EFE que ayuden a la causa de los nicas. Espero que nos veamos en mayo (fechas inciertas pero sé que iré)"**. Luego un abrazo para su **"verdadero sobrino"** Ernesto **"al que me gustará ver de nuevo pronto"**.

Julio no tenía hijos, y ese Ernesto Huasi no podría olvidar a su **tío** que conoció a los nueve años y lo inundó de gaseosas, jugos, jamones y otras delicias en el bar del Hotel Suecia de Madrid. Mientras, nosotros vaciábamos el brebaje de Scotland, a falta de ginebra del pago o, al menos, de Amsterdam, con la gran patria lejana en el fondo de los vasos, engardelados.

"PREPARA EL POMO, QUE VIENE MOMO"

Había algo, también interrupto y fallido, que dolía, y mucho, en las noches y días de Cortázar, entre otras llagas. Era una novela que escribía en su cerebro insomne quemando la almohada y que con la luz, aunque sea septentrional, del alba, se **"le huía"** como una tropilla de misterios esfumando sus colas fugitivas. Para empuarlo, yo se la recordaba como **la nova**. De escribirla sería eso, una nova, la estrella mayor de su creación. Pero el Cortázar tembloroso ante el dolor del projimal americano nunca pudo concentrarse en su captura. Si se sumara el tiempo de sus viajes y presentaciones físicas (Tribunal Rusell, Tribunal de los Pueblos, actos, coloquios, marchas, denuncias) apenas le quedaba tiempo para un mate mal cebado. Y agréguese la correspondencia, múltiple, los compromisos con editores por algún cuentario, porque también debía comer y pagar médicos, medicinas y telefonía universal, además de discos de tango. Y esas **"notas"** para agencias, en beneficio y gratitud con sus **hermanos**.

Si bien no existen fotos, cintas magnetofónicas, cartas de láseres u otros elementos probatorios de su humildad, un hecho habla diáfanamente de su estilo de semejante noble de la especie. Recibía cientos y miles de originales y



libros de poesía, cuento, novela, ensayo y hasta de quiromancia, en varios idiomas (castellano, portugués, catalán, galego, euskera, francés, inglés, etcétera) con imprecación obvia de lectura. Y Cortázar se leía todo. Y si los primeros poemas, cuentos o capítulos le gustaban... los leía hasta el colofón. Más aún, en tal caso respondía, felicitaba, auguraba carreras y agradecía el envío, como un gaucho educado. Para el correo daba su propio domicilio, cuya portería se atiborraba con los envíos a su nombre, de obras maestras, pasables, en agraz o mamotretos, y su teléfono parisino, el 824-6138, resonaba con llamados a cualquier hora desde Montmartre, Bombay o Marruecos. Bromeando, me diría: **"Pero desde donde a veces más deseo recibir una carta o un llamado, se hacen los difíciles, los cabezas de piedra"**. Hay un tango sobre eso —le dije— sobre **"la ingrata que amé tanto ni una carta que me sepa consolar"**. Carcajadas.

Sufría, literalmente, por la censura militar que padecía la cultura argentina, chilena, uruguaya (**"aunque parece que para algunos la de Argentina no es una dictadura"**) amén de la censura de la vida misma de 30.000 detenidos-desaparecidos. La Junta Militar impuesta en Buenos Aires había impedido la publicación de **Alguien que anda por allí** a raíz de dos cuentos sobre el genocidio. **"Simplemente** —me escribe entonces en uno de 28 folios amarillos con sus reflexiones sobre asuntos numerosos— **el editor fue informado de que si publicaba el libro sin suprimir esos dos cuentos, a buen entendedor, salud. Yo propuse suprimir los dos cuentos siempre que el libro contuviera una nota explicando por qué los suprimía. Claro que como las Juntas no tienen sentido del humor, y los editores lo saben de sobra, la solución final fue publicar el libro en México"**.

Cortázar era humilde con los humildes, más aún, humilde y medio. Pero sabía valorarse con desenfado. **"Hermano, prepará el pomo / que viene Momo"..: "Con una grandísima modestia pienso que, tomados en su conjunto (hay como setenta hasta la fecha)** —lo decía a principios de 1981, J.H.— **mis cuentos son los mejores jamás escritos en lengua española desde *El Conde Lucanor* hasta hoy. Individualmente, en cambio, hay muchos cuentos que me parecen muy superiores a cualquiera de los míos: Onetti, Rulfo, Borges se cuentan entre sus autores. En cuanto a las novelas (si ya tragaste bastante saliva después de la afirmación precedente, que reconozco no es usual en el gremio) lo que mejor veo en ellas es la felicidad que tuve escribiéndolas, y eso no es un criterio valorativo muy seguro"**.

Julio dio testimonio de ambos juicios en esa indagación densa sobre su vida y obra, la única que en los '70 cubrió el circuito editorial, inquirida y escrita por Ernesto González Bermejo. Es que al otro no le había gustado "62". Ya con el país náufrago, prófugo, despatriado, los dos lo obviaron y siguieron pensando lo mismo. Qué importancia tenía junto a tanta sangre **hermana**, prójima, que transcurría clamante bajo puentes verdugos. **"Mirá** —diría el Julio prosista al otro— **estamos hechos de errores y diversidades, de amores e incertidumbres. Lo único que nos queda es el cariño humano"**.

El gran salto de Cortázar hacia la máxima humildad y grandeza se impulsa precisamente contra las dagas asesinas que en 1973 y 1976 atravesaron los cuellos del cono sur americano de lado a lado.

Claro que se posó y empozó en él toda una larga acumulación previa, a la par de la historia de un continente que en apenas un cuarto de siglo adquirió una velocidad histórica tal que recicla rápidamente hasta nuestras derrotas y errores más dolorosos en procura de su redención política, humana, global.

Si con la revolución cubana (su amistad con el Che, su cuento **Reunión**) ese proceso cortazariano tiene su gran partida de nacimiento, el triunfo de la revolución sandinista lo transporta ebrio de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

espíritu a la fe definitiva en la posibilidad de la alegría humana. Entre ambos volcanazos históricos, el genocidio en el cono austral, la rebelión salvadoreña, el etnocidio de Guatemala, Julio Cortázar ya es el ser traspasado de amor por sus pueblos americanos, pronto en cualquier instante a lo que sus sangres y luchas le ordenen. Contra la **"Ronald Reagan Inc."**, como llamaba al imperio.

Pero ese su amor de ser humilde, frágil, solitario en su ínfimo poder de creador, no le alcanzó para disipar o impedir los equívocos de los **cabezas de piedra** que o alaban hipócritamente sus textos para enterrar el hueso ígneo de su testimonio de patriota americano, o aceptan fiscal y sectariamente su conducta para enterrar sus escrituras, que también los hay. Sólo las revoluciones parecen reunir al hombre que las alienaciones quieren escindir, y no es casual que una de las alegrías mayores que Julio viviera fue recibir la **Orden de la Independencia Cultural "Rubén Darío"** que le confiriera Nicaragua.

DEVOLVER GOLPE POR GOLPE

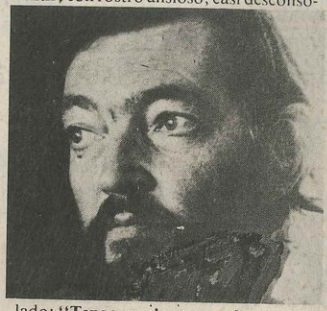
"Algún día todos los revolucionarios —porque algunos ya los hay— aprenderán a amar a Gardel y Platón, y al prójimo en carne viva como lo escriben virtuosamente. No me parece revolucionario quien no lucha por la verdad. Si se comete una injusticia, lo único justo es repararla, reconocerla profundamente, no mirar a un prójimo tratado injustamente como a un pecador a quien se perdona la vida". Así pensaba Cortázar sobre la identidad esencial de los patriotas, a quienes **"si pudiera, si tuviera una autoridad moral que no tengo, hasta recomendaría cursos para detectar y alejar cabezas de piedra y todo tipo de oportunistas en diez lecciones, ojalá en un sola, cuanto más rápido mejor. Ellos y yo los conocemos bien"**, alertó una vez sobre quiene aceptó, gozoso, el sinónimo de **anticronopios.**

"Mi esperanza es que el exilio externo e interno no sea asumido como un dislor sino como una voluntad de devolver golpe por golpe. Lo ha dicho, bellamente, Eduardo Galeano: 'La nostalgia es buena pero la esperanza es mejor'.

Me confesaría que antes de su libro iniciático de poemas, **Los reyes**, considerado su primer opus, hubo otro: **"El primer crimen se llamó *Presencia* y se publicó con nombre falso, como corresponde a los criminales. Eran unos horribilísimos sonetos simbolistas y mallarmeanos. Y si los publiqué, a cuenta del autor, en el remoto 1938, un año antes de que Hitler desatara el pandemonio, ¿por qué me voy a hacer la doncella púdica y negarte una muestra?"**

Y muestra catorce versos arripiados donde **"No te vale mirar vastos calveros/ donde quema la luna sus cendales,/ ni aprender taumaturgia de cristales/ en un amanecer de campaneros"**, y así hasta el final, **"Para decirte la verdad, en ese tiempo yo no tenía idea ni del drama argentino ni del cono sur. Era un poeta puro, sí señor"**, acota en joda.

En 1980 participó, como autor, en la grabación en París del disco **"Veredas de Buenos Aires"**, tangos que hizo con Edgardo Cantón y que canta el **tata** Cedrón, en cuya casa de París —confesaría— **"comí las empanadas y tallarines más ricos de mi destierro"**. Para admitir, con rostro ansioso, casi desconsolado: **"Tengo muchas ganas de reincidir como letrista de tangos, es algo que me devuelve a todo lo lejanamente mío con una fuerza que no siempre encuentro en la literatura. Proust tenía sus magdalenas** (masas, N.R.), **yo tengo el bandoneón de Troilo o el violín de Julio De Caro"**, rezaba con acento de neófito.



Ese mismo Cortázar rabiaba cuando se le terminaba la yerba, pues **"la macana** —me escribirá— **es que hay que ir bastante lejos para encontrar otro paquete y si se compran muchos a la vez, la yerba se seca y se le cae el perfume, en fin, detalles de expatriación sin importancia. Siempre tomé mate."**

Al inventor de **Bestiario** muchos lo creían rico, pero la verdad fue porfiadamente diversa la mayor parte de su vida en Argentina o en París, donde durante largos años, aún ya célebre, debió ganarse las **baguettes** y el **vin rouge** como traductor de la UNESCO. **"Si ser rico** —me dirá— **consiste en poder vivir modestamente de los derechos de autor, entonces soy rico desde hace unos pocos años. El día que pude prescindir de la Unesco como proveedora principal del puchero, pensé ingenuamente que tendría todo mi tiempo para leer y escribir. No había contado con Pinochet y Videla"**.

"POBRE PAIS"

Su **summa** ideológica, que en otros luce intrincada, era diáfana, sensitiva, sencilla, **"tan simple que puede hacer sonreir indulgentemente. Mi deseo para América Latina, y por ende para Argentina, es la instauración continental del socialismo. Pero la erradicación del capitalismo y sus lacras no significa para mí el mediocre y a veces trágico panorama de aquellas aplicaciones del socialismo que se traducen en grisalla, en la disminución de las facultades creadoras e imaginativas del hombre, en la aceptación acrítica de decálogos. Los puritanismos, los contenidismos, las ideas más primarias sobre la naturaleza y la mente humanas, no tienen nada que ver con mi noción de socialismo. Estarás de acuerdo, ¿no?**

"Por un lado —afirmaba— **hay la cultura de la traición y la complicidad, que frente a la disyuntiva entre minorías privilegiadas y mayorías expoliadas eligen a las primeras, que aseguran las prebendas y los honores. Por el otro, hay la cultura que, sin dejar de ser patrimonio individual, no se acepta a sí misma separada del contexto del pueblo, de una colectividad. Esta cultura es la única que tiene hoy una fuerza histórica, una participación clarísima en nuestros procesos de liberación"**.

Ternura y humor, amor e ira, negación y fertilidad, misterio e ironía, hurgar la proyección cósmica y jugar al truco, eso era Cortázar. Una vez le pregunté, para retraerlo a la comunión **hermanosa** tras la milonga fúnebre que se llevara a Carol en su primera décima, **"¿te gustaría ser ministro de cultura de una Argentina venidera?"**. **"Sí, pero pobre país"**, respondió.

En 1976, Cortázar ingresó clandestinamente en Nicaragua, compartió los panes y los peces de los campesinos y pescadores de Solentiname, que cada domingo al mediodía, después de misa, se reunían con el padre Ernesto (Cardenal) a comentar trozos de los evangelios, ante el acecho de los guardias carnívoros de Somoza. Uno de los partícipes de la rueda interpretaría, surreal pero intensamente, aquella parábola. Era Marcelino: **"Los 153 pescados que Cristo hizo repartir somos nosotros, y la red es la unidad, que no se rompe"**. Julio Cortázar me comentaría: **"¿Por qué será que la gente, cuanto más humilde y querible es, es a la vez la más poética? Nicaragua debe ser el país con más poetas por metro cuadrado. Aunque sólo fuera por eso la defendería"**.

El primer aniversario de su muerte transcurrió en Argentina con más pena que gloria para uno de sus hijos más honrosos. El segundo, con luchas sociales crecientes por el reparto de los panes y los peces. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BRASIL: A LAS SEIS EN PUNTO DE LA TARDE

Por Silvia Urich y Robero Echepare
Fotos: Roberto Echepare, Editorial Bloch, Rede Globo.

Hace muchos años los profesionales de la TV brasileña viajaban a Buenos Aires para aprender del cubano Goar Mestre. El negocio prosperó. Hoy, la Red Globo es una de las más poderosas del planeta. Cuando a las seis de la tarde comienzan sus célebres telenovelas, Brasil se detiene.

A las seis de la tarde Brasil se paraliza. Las playas desiertas sólo encuentran algún perro, evitando las olas ante la atenta mirada de su dueño, y a los recolectores de residuos que borran de la arena los rastros de la jornada. Oficinistas y estudiantes ya están en sus hogares. A las seis las luces comienzan a encenderse. Desde todas las ventanas se desprenden los reflejos azulados o multicolores de los televisores. Son las seis y la novela empezó.

La telenovela es en Brasil una institución. Curiosamente, este fenómeno también comenzó a extenderse más allá de sus fronteras. Cuando Sandro Pertini conoció a Tancredo Neves le confió: *"Ya conocía Brasil a través de las telenovelas de la Globo"*. Y utilizando la telenovela como punta de lanza, Brasil comenzó a vender su programación a todo el mundo. En la actualidad, por su volumen de producción y ventas —América latina, Europa, Africa, China son sus clientes— la Red Globo es la cuarta televisora del mundo.

"Claro que es una paradoja —señala Joao Magaldi, directivo de la Red Globo— pero esa paradoja no sólo alcanza a la TV. Si por un lado tenemos en Brasil 40 millones de personas en estado de hambre permanente, por otro lado encontramos un sistema de comunicaciones casi perfecto. Si hay 7 millones de chicos que no van a la escuela tenemos también centros de investigación súper sofisticados. ¡Y las paradojas serían innumerables! Pero no creo que en consecuencia uno deba nivelar para abajo. El país es pobre, un gran porcentaje de la población es miserable... ¿Y entonces? ¿Debemos dejar de hacer las cosas con buen nivel? Además, el papel de la TV no es el de resolver el problema del hambre..."

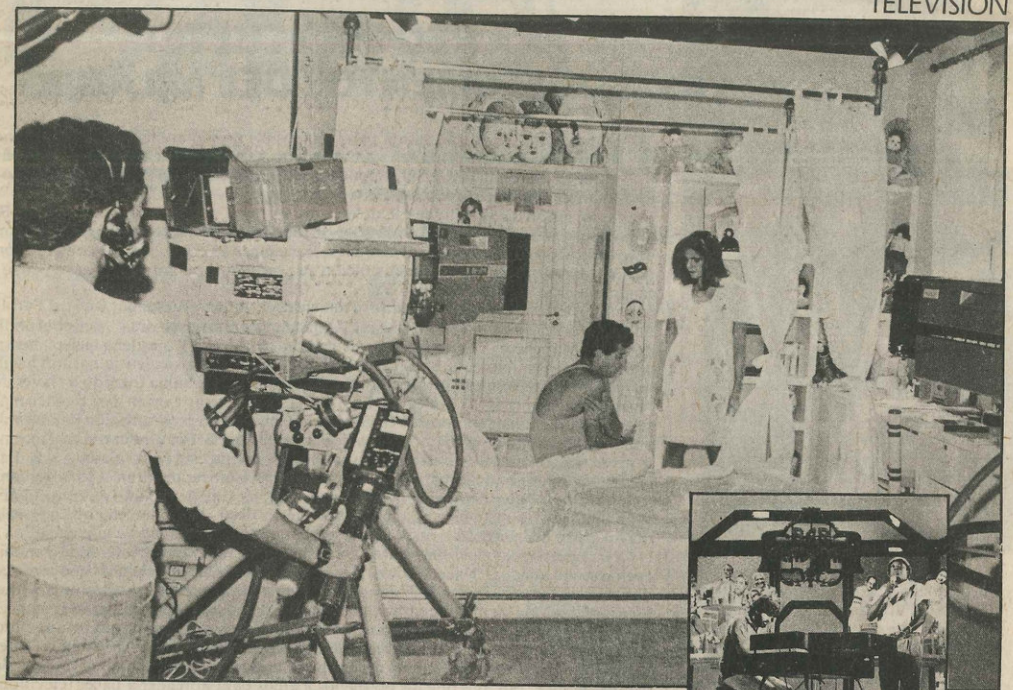
UN PACTO MUY PARTICULAR

Cuando surgió la televisión en Brasil —1950— lo hizo siguiendo los pasos que anteriormente había recorrido la radio. En primer lugar utilizó la publicidad como generadora de divisas. La localización geográfica obedeció también a intereses económicos: apareció primero en Sao Paulo y Río de Janeiro, expandiéndose luego hacia las mayores capitales del litoral y posteriormente al interior del país. Sin embargo, con el videotape y las microondas la mayoría de estos canales terminaron siendo prácticamente repetidoras de la programación centralizada en Río y Sao Paulo. Este fenómeno, que comenzó en la década del 60, coincidió con las intensas migraciones —del campo a la ciudad— en busca de una vida mejor. Se formaron entonces los grandes cinturones de miseria, cuyos integrantes son aquellos que los especialistas en marketing denominarán *clases C y D*.

El especialista en medios de comunicación Artur da Tavola dice que la impresionante evolución y expansión de la TV brasileña fue el resultado de un "inesperado pacto entre el poder económico —clase detentora de la televisión— y los códigos culturales de los segmentos ascendentes del dominado".

La denominada *clase D*, mayoría aplastante de la población, no interesaba a la TV porque no podía consumir. La *clase A* —dirigentes e intelectuales— tampoco interesaba porque era una aplastante... minoría. Aplastados aplastadores quedaron entonces fuera de la TV.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La TV brasileña, con mucha habilidad, proyectó cubrir las ansias y aspiraciones de las *clases B y C*. Producciones adecuadas invadieron al usuario medio, desatendido de otras formas de bienes culturales. El "inusitado pacto" —según A. da Tavola— se basa en el hecho de que si bien por lo general el dominante no quiere saber del dominado —a no ser como mano de obra—, en este caso, por una cuestión de mercado y coincidiendo con el modelo económico implantado en el país —a partir de 1964— la TV adoptó los códigos culturales de esas clases. Si los dejaba de lado perdería su principal mercado y si utilizaba los patrones culturales de la clase dominante no podría alcanzarlo.

Actualmente, de las 6 cadenas (o redes) televisivas la Globo capta el 70% de la audiencia mientras que el resto es repartido entre Manchete (Grupo Bloch), Bandeirantes, TVS (Silvio Santos), Record y TV Educativa (estatal). La Globo (cuya organización también es propietaria del diario *O Globo*, 18 emisoras de radio, una editorial, una productora de video-tape, una empresa electrónica y un sello discográfico) tiene ya 20 años y un pasado algo nebuloso. Para acceder a la concesión de la onda televisiva, los capitales del Grupo Globo se unieron a los de *Time & Life* contrariando la constitución brasileña que prohibe a cualquier empresa extranjera participar de la orientación intelectual o administrativa de los medios de comunicación. Cuando arreciaron las denuncias sobre el contrato *Globo-Time & Life*, Castelo Branca —entonces en el poder— en lugar de retirar la concesión le dio a la emisora un plazo para que regularizara su situación. Fortalecida por los dólares de *Time & Life* y la participación de los técnicos norteamericanos, la red Globo inauguraría un nuevo estilo en la TV brasileña.

DISPAREN SOBRE EL VILLANO

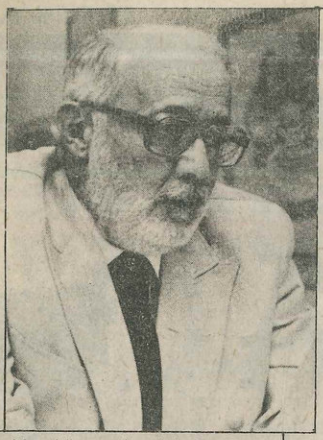
El canal de la Globo en Río de Janeiro es un laberinto. El desmesurado crecimiento obligó a la emisora a adquirir los predios cercanos y el ocasional visitante debe caminar con un guía o un plano para no perderse entre tanto desnivel, pasillos y tranquilas oficinas. Pero esta tranquilidad es aparente: hay preocupación en la producción de un programa porque "sólo tiene 20 puntos de rating (!) y quizás no se le renueve el contrato". Para una emisora que en el horario central calcula que 8 de cada 10 televisores sintonizan su programación, 20 puntos no es nada. A pesar de los noticieros, las espectaculares miniseries y los programas especiales —todos de excelente calidad— la fuerza de la Globo recae en las telenovelas. Ocupan los horarios centrales y su realización no sólo moviliza actores, directores y técnicos sino también a un ejército de investigadores.

De las reuniones diarias entre distintos sectores del público y especialistas de la emisora, surge información que permitirá a los autores saber qué es lo que el público está esperando. Sumando esto a las investigaciones motivacionales y a las mediciones diarias de audiencia se estructura la trama de la telenovela.

"Nosotros acostumbramos decir —afirma Joao Magaldi— que la telenovela es una obra abierta. El autor escribe según la tendencia del telespectador... ¡Nos cansamos de matar personajes porque el público lo exige!"

La telenovela brasileña adoptó en sus comienzos las fórmulas argentino-cubanas que ya habían tenido éxito en otros países. Con el tiempo creó un lenguaje propio que incluyó también un mejoramiento formal. Sin embargo, la esencia de la novela no cambió: el principal objetivo sigue siendo el de emocionar y el principal conflicto suele ser el ascenso social. La Globo continúa utilizando este tipo de argumentos que tienden a la dilusión de los conflictos so-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Joao Magaldi, directivo de la Red Globo.

ciales, alimentando fantasías y manipulando las necesidades reales de la comunidad.

"Quiero recalcar —insiste el directivo de la emisora— que para nosotros la televisión es un medio para la recreación, la diversión y no un medio para educar o enseñar. Para eso está la TV educativa. Además creo que toda táctica comercial es válida porque cuanto más público hay, mayor es la posibilidad de desempeñar un papel comunitario importante. Nosotros hicimos en el nordeste brasileño —la zona más pobre del país— una campaña comunitaria que duró 10 meses y trataba los problemas del hambre, la sequía y hasta la conveniencia de una reforma agraria... Y vean que la Globo es una televisora comercial, propiedad de un empresario capitalista, claramente conservador, pero sin embargo permite que la TV investigue y denuncie... En todo caso creo que éste es nuestro papel, investigar y denunciar. El propio Fidel Castro cuando vio nuestras campañas comunitarios llamó a sus camaradas y exclamó: *'¡Miren eso! ¡La TV capitalista lo está haciendo mejor que nosotros!'*. Porque hay una cosa importante, si uno tiene una TV aburrida, mal hecha —como ocurre con la TV estatal de muchos países— la gente no enciende el televisor".

En estos momentos se están realizando cuatro mini-series relacionadas tanto histórica como geográficamente con cuatro regiones del país. Una de ellas es *El tiempo y el viento* —a partir del libro de Erico Veríssimo— en adaptación de Doc Comparato y música de Tom Jobim, en donde se relata el desarrollo de una ciudad de Río Grande do Sul. La historia transcurre en el siglo XIX, por lo tanto las antiguas casas fueron demolidas, se desgastaron, surgieron nuevas construcciones. No era posible utilizar una ciudad real —obligando a todo el mundo a vestirse de época o a no salir a la calle—. La Globo decidió entonces construir otra ciudad. Se dice que la verdadera estrella de la miniserie de 30 capítulos es esta ciudad, de 8 cuadras, construida según las descripciones de Veríssimo, respetando el ancho de las fachadas y hasta su orientación con respecto al sol.

En Brasil, la fórmula de la televisión privada parece dar buenos resultados. En enero de este año, la novela *Roque Santero* (interpretada por José Wilker) alcanzó la increíble marca de 100 puntos de rating. Claro, de acuerdo a estas mismas fórmulas hay televisores que tardarán mucho tiempo en encenderse: son los grandes bolsones, aquellas inmensas regiones brasileñas cuyos paupérrimos habitantes no interesan al sistema de la TV comercial. Son las zonas cercadas por el silencio de la radio y la TV, cuyos habitantes no integran el mercado de consumo. Ningún anunciante invertirá en una publicidad que no le traerá retorno. □

RED MANCHETE: LOS SEGMENTOS DEL MILAGRO

Desde el interior de la emisora parece imposible prestar atención a otra cosa que no sea la Bahía de Guanabara o el Pan de Azúcar, visible desde todas las ventanas. Sin embargo, en el imponente edificio se producen algunos de los mejores programas de la televisión brasileña.

Una inversión de 50 millones de dólares dio sustento a tamaña infraestructura. El arquitecto Oscar Niemeyer, el realizador de Brasilia, tuvo a su cargo la construcción de la central de Río de Janeiro. También se le encomendó el proyecto de construcción del Centro de Producción y Administración que, situado en la Barra de Tijuca, ocupará una superficie de 100.000 m².

Entre galerías vidriadas, equipos provenientes de Japón y Holanda, Rubens Furtado, director general de la joven emisora —apenas tres años en el aire—, define el perfil de la Red Manchete. "Pensamos que ya era hora de que la TV brasileña hiciera menos concesiones. Percibimos que en el mundo había surgido una tendencia natural hacia un criterio selectivo de segmentación. En algunos países se había logrado a través de video-cassettes y de la TV por cable. En Brasil, esas formas no existen y ese público más seleccionado estaba dejando de ver televisión. Con nuestra programación intentamos ganar ese segmento de público que aquí se denomina **A** y **B**. Por otra parte, una reciente investigación indica que el 85% del consumo brasileño está en las clases A y B. Las clases C y D, a pesar de ser muchísimo más numerosas sólo representan el 15% del consumo. Esto es trágico desde el punto de vista social, pero desde el punto de vista empresarial la Red Manchete hizo una buena opción. Es decir, buscó aquello que hoy es la mayor parte del mercado a pesar de no presentar mayor cantidad de audiencia".

Con respecto a la televisión estatal, Furtado, quien también es profesor de comunicación social añade: "Hace 37 años que trabajo en TV y las experiencias que conozco de televisión estatal no son brillantes. No tengo nada contra ella, inclusive creo que bien hecha podría ser mejor que la privada ya que no estaría obligada a grandes concesiones para aumentar su facturación. Pero en Brasil han sido siempre un rotundo fracaso porque termina siendo un empleo público burocrático. Y así es en el mundo entero. Sin ir más lejos está el ejemplo argentino. Cuando la Argentina tuvo TV privada llegó a un nivel tan alto que los brasileños íbamos para aprender a hacer televisión. Cuando Goar Mestre creó Proartel, Argentina era un ejemplo por creatividad, calidad, dinamismo, contenido. A medida que fue siendo estatizada perdió todo ello y hoy quedó muchos kilómetros atrás de la TV brasileña. La competencia de la TV privada demostró —hasta hoy— ser mejor que la estatal. Lo que no significa que la estatización sea una mala situación. Tal vez el error esté en convertir a la TV estatal en un empleo burocrático".

Después de innovar en los géneros y temas periodísticos, la Manchete abrió un espacio —cada vez mayor— para la música popular. Quizá mucha gente no lo sepa —ya que los argentinos tenemos la idea del *brasileño con acceso cotidiano* a la música que ha hecho mundialmente famoso al país del carnaval— pero la mayor parte de los medios de comunicación sólo emite música norteamericana y "video clips" extranjeros. Por eso, hoy no es extraño que la juventud brasileña casi desconozca a Chico Buarque o a Tom Jobim, pero sepa cantar —y en inglés— las canciones de Michael Jackson o AC/DC. Por ese motivo surgió *Bar Academia*. En la línea de documental-musical, semanalmente visitan el programa los representantes de todos los estilos musicales, desde la bossa nova de Jobim y Carlos Lyra, hasta la música nordestina de Luis Gonzaga.

"Nunca en tan poco tiempo una red de TV realizó y consiguió tanto como nosotros", dice Moysés Weltman, director de programación. "Desde un comienzo creímos en la existencia de vida inteligente en el planeta Brasil".

S.U. y R.E.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

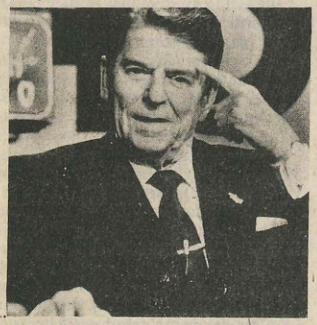
ChaTaRRa

Por Jorge Warley
(comp.)

"Los negritos de este país habría que colgarlos a todos." —"Andá, nene de mamá, ya te vamos a colgar a vos de un árbol." —"Uy, qué miedo" —"Caguen sin escribir huevadas, forros." —"Para terminar con el juicio acerca de los negros: ¿cuándo hubo blancos en este país de grises?" (diálogo de grafitis, baño de Constitución)

"Mas no perdamos el tiempo hablando de chanchas perdidas, que ya viene el progreso clavando postes y tendiendo cables eléctricos." (Chamico, **Mi pueblo,** 1953).

"Quiero una chica / que pueda hacer el amor como un ángel / cocinar como el diablo / moverse como un bailarín / trabajar como un caballo / soñar como un poeta / fluir como un torrente."
(Fugs, 1967)



"Nuestras esperanzas y nuestras exploraciones seguirán adelante". (Ronald Reagan: frase al pie del transbordador a escala, estratégicamente ubicado en el stand USA, a la entrada de la Feria del Libro).

Medios & epifanía:
1) "A la naturaleza no la hemos recibido como legado de nuestros padres sino como préstamo de nuestros hijos." (apunte humano-ecológico pre-film, de "Noticias Argentinas").

2) "—Pero, ¡cómo puede estar un empresario a favor del paro!

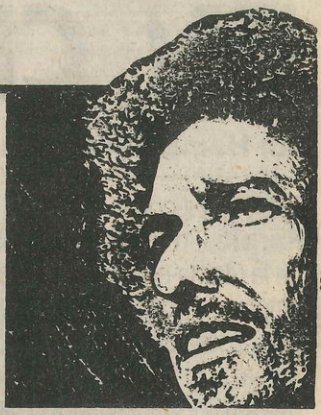
—Lo que pasa es que soy un empresario hotelero; tengo un hotel en Mar del Plata." (apunte sumiso de "La Noticia Rebelde", ATC, 9-IV-86).

Lord Byron

"La casa de Lord B. tiene, además de los sirvientes, diez caballos, ocho enormes perros, tres monos, cinco gatos, un águila, un cuervo y un halcón; y todos, excepto los caballos, pasean por la casa, que de vez en cuando retumba con sus peleas, como si los animales fuesen sus mismísimos amos."

(La casa de Byron descripta por Shelley)

No a la violación de la bóveda del **chief** Capone! ¡Y mucho más no a su televisación! (grafiti, pared de Urquiza).



"Mi teléfono empezó a sonar sin parar
era el Presidente Kennedy preguntando por mí. /
Dijo: Amigo Bob ¿qué necesitamos para que crezca el país? /
Le respondí: 'Amigo John, a Brigitte Bardot, Anita Ekberg, Sofía Loren. Mételas en una habitación con Ernest Borgnine' ".
(El viejo Bob Dylan, "Seré libre" 1962)

"-¿Tú crees en el infierno, Justina? —Sí, Susana. Y también en el cielo.

—Yo sólo creo en el infierno —dijo. Y cerró los ojos."

(J. Rulfo, **Pedro Páramo**).

"Huroneante
Invade-palabras
endo-poliformaciones

El azote en mí circula como ríos

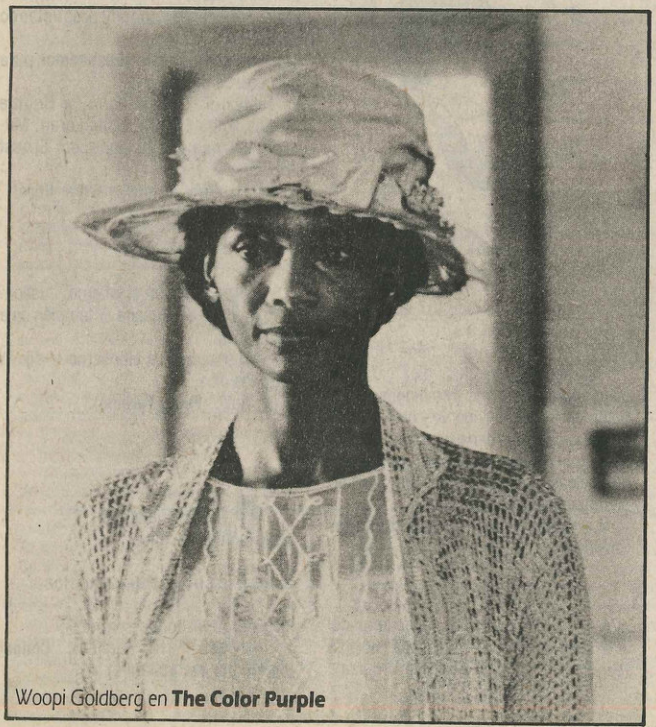
loco hurga en todos sentidos
Yo coloidal." (H. Michaux, **Conocimiento por los abismos**)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SPIELBERG EN CRISIS

Por Homero Alsina Thevenet

Sobre once nominaciones al Oscar para su film **The Color Purple,** Steven Spielberg obtuvo un cero. La sorpresa mayor de la última entrega de los premios de Hollywood puede emplearse como argumento contra el racismo imperante en la industria cinematográfica, dado el tema de la película rechazada. O bien puede explicar el fracaso de un fabricante de éxitos espectaculares cuando intenta ingresar en géneros "prestigiosos".



Woopi Goldberg en **The Color Purple**

En Estados Unidos, la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color *(National Association for the Advancement of Colored People*, o NAACP) envió una carta de protesta a la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood, objetando el triste destino que le cupo a la película *The Color Purple* en el certamen anual de los Oscars. De acuerdo a un cable de Associated Press, fechado en Los Angeles apenas trascendió el fallo final, la NAACP entiende que el resultado es una "bofetada directa" contra el director Steven Spielberg y contra el compositor musical Quincy Jones (que es negro). Como se trata de una película alusiva a problemas negros, con elenco totalmente negro, la NAACP dedujo rápidamente que se trata de un caso claro de discriminación racial. La Academia no tiene muchos motivos para tomarse en serio tal acusación, pero un portavoz de la entidad contestó de inmediato, con buenas razones, que la votación del Oscar es el resultado final de una suma de formularios llenados reglamentariamente por una parte mayor de los 4.244 miembros actuales, formularios luego controlados por una muy respetable firma de síndicos (Price, Waterhouse & Co.). Dicho lo cual, el problema se traslada. No habría discriminación racial en la Academia sino que existiría una resistencia mayoritaria de la gente de Hollywood a las películas sobre tema negro o quizás a toda la población negra.

Pero también esa hipótesis parece improbable, porque está desmentida en anteriores votaciones de la Academia:

1939 - Oscar a Hattie McDaniel como mejor actriz secundaria en *Lo que el viento se llevó*;

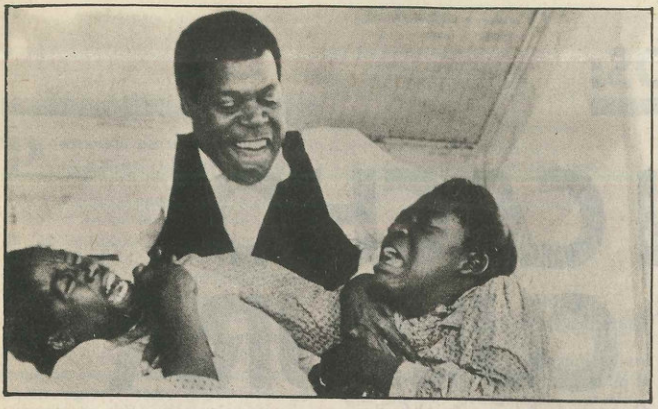
1963 - Oscar a Sidney Poitier como actor principal, por *Lilies of the Field* (Una voz en las sombras);

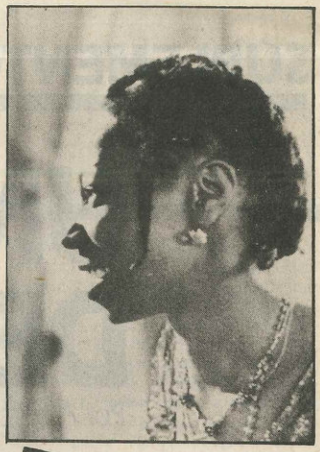
1967 - Oscar de mejor película a *In the Heat of the Night* (Al calor de la noche), donde el racismo es un tema importante, más cuatro Oscars secundarios a la misma película;

1967 - Oscar por libreto a *Guess Who's Coming to Dinner* (¿Sabes quién viene a cenar?), otro tema anti-racista, más un premio como actriz a Katharine Hepburn en la misma película.

Y a eso habría que agregar aún la cantidad de actores y cantantes negros que han llegado en Hollywood al estrellato, a las candidaturas al Oscar y a integrar los planteles de presentadores. Una forma indirecta de advertir que allí no se aplicó el racismo sería subrayar que en tal caso *The Color Purple* no habría llegado a sus once candidaturas en febrero 1986, luego fracasadas en marzo: una actriz principal, dos actrices secundarias, una canción, el libreto adaptado, la fotografía, la partitura musical, la dirección artística, el vestuario, el ma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar





quillaje y la película misma. En la ceremonia de los Oscars, varios intérpretes negros subieron al escenario como presentadores de los actos. Uno de ellos fue la misma Whoopi Goldberg que figuraba como candidata a mejor actriz. Las prevenciones de la NAACP sobre el racismo en Hollywood no parecen muy fundadas.

En cambio parece más probable que el director Steven Spielberg (nacido en 1947) haya comenzado a experimentar los sinsabores inmediatos a su fulminante carrera de éxitos. Tras la vocación infantil por la fotografía y el cine, Spielberg había desarrollado una carrera sin paralelo en todo el mundo. Hizo de *Tiburón* (1975) un triunfo comercial sin precedentes, y lo continuó con *Encuentros cercanos del tercer tipo* (1977), *Los cazadores del arca perdida* (1981), *E.T. el extra-terrestre* (1982), *Indiana Jones y el templo de la perdición* (1983), que también batieron records. Convertido en productor, supervisó otras películas que aparecen dirigidas por sus amigos (Robert Zemeckis, Tobe Hooper, Joe Dante, entre varios) y con una de ellas, la reciente *Volver al futuro*, obtuvo en 1985 las mejores recaudaciones en el mercado nacional e internacional. A los costados de ese meteoro aparece el dato significativo de que *Los cazadores del arca perdida* había sido un proyecto rechazado por otros estudios de Hollywood, hasta que fue aceptado por la Paramount, en un plan donde también intervino el otro niño prodigio George Lucas, con rodaje desplegado por Túnez, Hawai y Perú. En ese caso más que en otros, Spielberg justificó que se le aplicara la frase "el toque de Midas", porque convertía en oro casi todo lo que tocaba. Una carrera semejante hace explicable la larga nota que le dedicó *Time* (15.7.85), donde con cierto aire bromista declara: "Cuando yo sea grande quiero ser director de cine". Es también allí donde Spielberg señala lo mucho que se emocionó al leer la novela *The Color Purple*, por Alice Walker, que en 1983 obtuvo dos premios: el Pulitzer y el National Book Award.

Lo que Spielberg declaró y lo que parece haber hecho es, en efecto, apartarse de su querido repertorio infantil de aventuras y volcarse a un drama sobre personajes negros, desarrollado a lo largo de cuarenta años, con claros datos sociales sobre las consecuencias de la esclavitud en el Siglo Veinte. La película no parece haberse estrenado fuera de Estados Unidos, en apariencia porque Spielberg la quiere presentar antes en el Festival de Cannes. Y no cabe dudar de que esté muy bien hecha, como lo sugieren sus muchas candidaturas, aunque al cronista de *Time* (diciembre 23) le pareció una ilustración bonita, sentimental y superficial de un tema que requería mayor fuerza dramática. Con lo cual, quizás se explica que *The Color Purple* haya obtenido once candidaturas, que ninguna de ellas sea para el director mismo, y que el resultado final en Oscars sea exactamente cero. La deducción obligada es que la carrera de Spielberg fue juzgada como exitosa, entretenida y divertida, pero no "prestigiosa". Y cuando Spielberg se toma un argumento en serio, Hollywood no se toma a Spielberg en serio. A la NAACP le convendría que Spielberg fuera negro y no judío. □

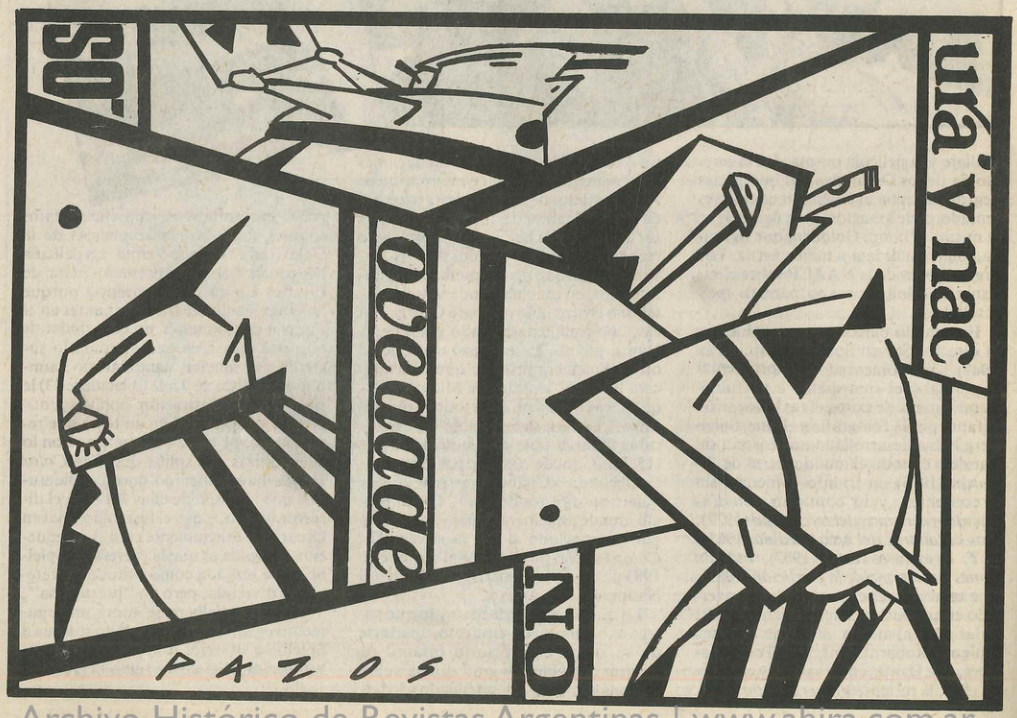
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUPLEMENTOS:

UN CACHO DE CULTURA

Por Alberto Castro y Jorge A. Warley

Inadvertidamente, los suplementos culturales ingresan a miles de hogares. Habrá quien los use para bordear los tachos de basura, envolver la carne o servirle de piso a la jaula del canario.
Tal vez encuentre, también, un lector. De ese hecho fortuito trata esta nota.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Partamos de una primera observación: ninguna publicación dedicada a la actividad artística y cultural puede siquiera competir con el poder de penetración masivo de los llamados "suplementos literarios". Más allá de la estimación porcentual que pueda hacerse sobre el número de compradores del diario que efectivamente leen las páginas de cultura, lo cierto es que, inadvertidamente, éstas alcanzan el mismo nivel de difusión de cualquier otra sección. Llegando incluso en algunos casos a provocar un aumento de ventas el día de su aparición.

Luego de este señalamiento, formulemos una pregunta ingenua: ¿En razón de qué existen los suplementos culturales? O, más aún, ¿por qué el cine, el teatro, etc., deben permanecer confinados en la trivial sección de espectáculos?

El suplemento cultural es una manifestación más de una política editorial general, relativamente moderna, que confía en las secciones como respuesta e interpelación a los diferentes estratos del público. De algún modo, el suplemento jerarquiza al separar. El suplemento cultural fue un verdadero pionero de esta estrategia; el tradicional matutino **La Nación** recortaba el área cultural desde casi sus inicios convirtiéndola en un islote del espíritu en el medio de los ásperos negocios agropecuarios.

A primera vista, el suplemento resulta diferenciado por su diagramación y diseño. Definirlo, más allá de este rasgo material, implica considerar el sistema de inclusiones y exclusiones que realiza. En última instancia sólo puede explicarse por el mercado, por el consumo diferenciado de los bienes culturales que en él circulan. A grandes rasgos, los libros son bienes "durables" si se los compara con la existencia efímera de otros productos. La oferta del cine, del teatro, de la televisión, es de consumo rápido, requiere en consecuencia para su comercialización una reposición cotidiana de público, lo que determina un seguimiento informativo y crítico simultáneo a su puesta en circulación. Todo lo que aparezca procesado como libro, entonces, es lo pertinente de los suplementos culturales, esa entrega semanal que de algún modo escapa a la tiranía de lo diario. También en relación al mercado, el suplemento debe ser entendido como un canal de doble boca: vende objetos (libros) al público y lectores (clientes) a los anunciantes. Es aquí, en la captura de publicidad, desde donde los suplementos se inscriben en la política general del diario.

Pero no son sólo un vehículo neutro de publicidad, sino que ejercen también una función "pedagógica". Los suplementos son verdaderos formadores del gusto del público, acompañando, nunca contradiciendo, los lanzamientos editoriales. No sólo por la vía tradicional del comentario sino también a través de las supuestamente objetivas tablas de "los más vendidos".

En este sentido, cumplen también un papel legitimador, otorgan valor y prestigio. En este objetivo convergen los panoramas sospechosamente parciales, los reportajes a la parentela, los casuales descubrimientos y la dotación de articulistas y ensayistas favoritos que cada suplemento poseé o, en el reverso, la poco familiar práctica del "ninguneo", esa forma obscena de negar la palabra.

El domingo, cada miembro de la familia tendrá para sí, probablemente después de algún forcejeo, su sección favorita. Hay cierto orden en ese desgajamiento.

Porque los suplementos culturales forman parte del ritual del domingo. La excepción es **Clarín**.

EL RECURSO DEL PRESTIGIO

El suplemento del diario más vendido, define desde su título —**Cultura y Nación**— un campo de intereses y, obviamente, la política que discrimina temas y autores y orienta el funcionamiento de esta zona del diario. Un escritor comentaba irónicamente respecto de sus ocasionales colaboraciones: "No importa mucho el enfoque ni la valoración propuesta siempre que se mencione la cuestión de la cultura nacional. Entonces 'entra', seguro".

Los días jueves **Clarín** dedica a esas preocupaciones ocho páginas, abriendo con una nota de tapa, el artículo más extenso, que "vende" la edición y que normalmente abarca las dos páginas subsiguientes. Ese lugar destacado lo ocupan, por lo general, escritores, ya sea en entrevistas (Rodríguez Monegal, Aleixandre, Bunge); en artículos de homenaje (Sarmiento, Víctor Hugo, Hernández, Lewis Carroll) o, incluso, como anticipos (García Márquez). La diversidad de apuestas no oculta el privilegio que se otorga al libro como vehículo cultural y, muy especialmente, a los autores consagrados. Podría decirse que **Cultura y Nación** aspira a **totalizar** el público, no a fragmentarlo, y el recurso a "las figuras" es su estrategia favorita.

Como contrapartida, los escritores sin favor de público (por no hablar de inéditos) tienen poca o ninguna cabida en el suplemento. La doble página central no responde a un patrón fijo pero generalmente ofrece ensayos, adelantos de narrativa y, en menor medida, reseñas extensas o entrevistas, complementándose en sus contenidos con la contratapa. Las páginas 6 y 7 son el reino del comentario de libros. Aquí campea una lectura impresionista, descriptiva de las temáticas cuando de narrativa se trata. Los poetas, se sabe, están fuera del reino, con muy pocas excepciones. Y aquí sí, la política ingresa explícitamente, volcada bajo la forma del ensayo y su crítica. Curiosamente, la minuciosa tabla de "los más vendidos" no parece gravitar en la selección de los libros reseñados. Podría inferirse, entonces, que los comentarios cumplen una función promocional, de "salvataje", de la cual los best-sellers pueden prescindir. En conjunto, este suplemento opta por una suerte de medianía escritural y temática que facilita un tránsito no traumático desde el cuerpo general a la zona "culta" del diario.

En esa totalidad ilusoria (por no conflictiva) que **Clarín** postula como "cultura nacional" también hay espacio para los géneros "bajos" y ciertas expresiones de la cultura popular. Otro dato en su favor es su apertura a la consideración de movimientos y tradiciones culturales, quebrando así la visión del "creador" solitario que aún gobierna buena parte del discurso académico sobre la literatura y el arte. Por fin, puede destacarse que da cabida a la discusión de ideas y problemáticas intelectuales sin abandonar, por supuesto, el encuadre populista que signa, no ya el suplemento, sino el diario en su totalidad, cuya zona más atractiva y original sigue siendo su contratapa de humor gráfico acertadamente "nacionalizada".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HOMENAJE A LO ELEVADO

Leído con los ojos de **La Nación**, el suplemento de **Clarín** sin duda sería objeto de aquella definición lapidaria de Victoria Ocampo: "A esto es a lo que lleva el sufragio universal aplicado al campo del arte". Consecuente, el diario fundado por Mitre ofrece en su edición dominical un suplemento libre de cualquier sospecha "democratista". El culto de "lo elevado" expulsa de sus páginas todo coqueteo con "lo postural". Letras, Artes, Ciencias, Filosofía, Historia, Bibliografía, detalla desde la tapa. En ese espacio alternan Cabrera Infante y su cruzada anticastrista, Battistessa y su elogio del "método biográfico en las semblanzas estéticas" o el catedrático (ignoto, pero francés) Leroy-Ladurie dispuesto a confirmar que son "los personajes quienes cambian la historia". Nada nuevo, en suma. En todo caso, la confirmación de lo muy sedimentado de un modelo a lo largo de un siglo. También en tapa, convenientemente recuadrados, a salvo de toda contaminación, se suceden los poetas: Girri, Silvina Ocampo, Molina, entre otros.

La oferta del suplemento abarca seis páginas, con predominio de la miscelánea en sus artículos "de fondo". ¿Ejemplos? "La ciencia examina el Santo Sudario", Krishnamurti, "Los fantasmas de Cartagena" y así siguiendo el vocabulario esencialista, ligado a una estética que —incluso— podría decirse pre-romántica, y que, milagro de transformación, ha servido para condimentar lo mejor del modelo cultural oligárquico, marca el tono general, tanto en los artículos como en las reseñas. Estas ocupan las páginas 4 y 5. Su interés no radica en la apoyatura otorgada a los amigos de la casa —Silvina Bullrich, por ejemplo— sino en el afán polémico con que sus redactores comentan todo libro sospechoso de "complicidad con el totalitarismo" —el de izquierda, claro. El título de una sección permanente —"Hechos y figuras"— condensa adecuadamente la perspectiva individualista ya comentada.

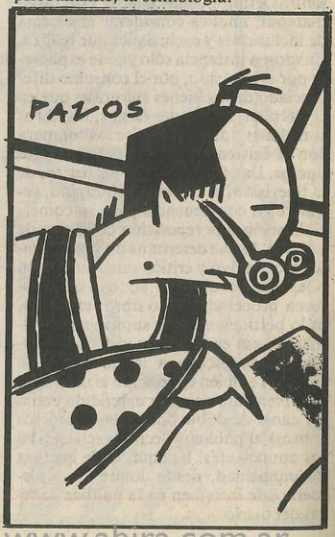
El aire cosmopolita lo otorgan los colaboradores extranjeros, los reportajes enviados por corresponsales y la inclusión de notas destinadas a satisfacer el afán de sus lectores por conocer el mundo, ofreciendo semblanzas turísticas de parajes lejanos. **La Nación**, también en su suplemento cultural, apuesta a la eternidad, al valor de lo permanente, al rechazo de toda innovación, salvo cuando viene precedida de la bendición metropolitana. Efectivamente, un tono de domingo, tranquilizador, que convida, amablemente, a la siesta.

Tiempo Argentino apuesta fundamentalmente a diferenciarse de los dos anteriores. Utiliza un registro más alto y "moderno" que aquéllos, es decir que busca ganar para sí una zona determinada de público. Difícilmente podría sacársele a **La Nación** dada la concepción cultural y los modos de lectura que este diario propone, más bien habría que pensar que el público lector que se quiere fracturar es el más amplio perteneciente a **Clarín**. En ese sentido, podría decirse que **Tiempo** trata de retomar la tradición dejada por **La Opinión**; su público posible sería el de las capas medias cultas (profesionales, universitarios, etc.).

Una de las características de este suplemento es la gran cantidad de fotos y grabados, generalmente con muy buena reproducción técnica. En las páginas de bibliografías hay un espacio permanente destinado a reseñar revistas literarias y culturales. Una sana costumbre que el resto de los suplementos no cumple de manera sistemática.

El registro general del suplemento es alto. Esto puede rastrearse en los títulos de las notas, simplemente confrontando el vocabulario utilizado ("Una discutible recuperación colectiva del positivismo", "Las ventajas de ser un centro 'al margen' "), o el conjunto de referencias (un modo de proponer una complicidad de lectura) que muchas veces se instala en el encabezamiento mismo de una nota (menciones a Roland Barthes en una nota sobre Berni).

Este registro más moderno y actualizado es fácil de observar en las bibliográficas, que se distancian tanto de la búsqueda de "la armonía" y "la belleza" de **La Nación** como de las ligazones y el lenguaje del aquí y ahora de **Clarín**, para incorporar la producción teórico-crítica más contemporánea, el psicoanálisis, la semiología.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es frecuente encontrar además la publicación de inéditos, las menciones a figuras o propuestas nuevas, los rescates tanto de figuras nacionales (Luis Franco) como internacionales (Georgia O'Keefee).

El suplemento de **Tiempo**, por sus elecciones y su registro, aparece como enfrentado al cuerpo total del diario, como una zona diferenciada. Esta diferenciación se mantiene incluso durante la semana, a través de aquellas notas o reportajes, producidos por la gente del suplemento cultural, que aparecen como interrupciones en el tono general del diario.

A diferencia de **Clarín** o **La Nación** que definen desde el título mismo del suplemento un campo posible, **Tiempo** opta por un rótulo neutro: "Cultura". Una especie de módulo vacío que puede ser llenado simultánea o alternativamente por la antropología o la literatura, la plástica o la fotografía, los géneros cultos o populares, los autores consagrados o los marginales. Un espacio a definir.

EXTENSO E INESTABLE

Semejante es el título del suplemento y las elecciones que hace **La Razón**. Es difícil describir y analizar un suplemento que en el último período ha padecido de una constante inestabilidad. Los vaivenes en los que entró el diario de la mano de Timermann, vespertino o matutino, con una página de cultura o un grueso suplemento diferenciado, los continuos reemplazos de colaboradores, dificultan el análisis preciso.

Su descripción general no varía demasiado de la hecha para **Tiempo**, tanto con respecto a los temas ("Dulce e implacable tiranía de la moda", "Crítica de la razón enlatada") como al registro o las referencias que se ponen en juego. También realizan "rescates" de diversas figuras (David Martínez, por ejemplo) y hay una seccion denominada "Letras Nuevas" dedicada a los inéditos, que incluye también una foto del autor.

La Prensa, un caso anómalo, no tiene suplemento cultural. El tradicional diario de cada vez menor volumen desliza sus páginas de cultura en un escueto "suplemento dominical", que mucho se parece a un **patchwork**. Descripciones turísticas de diferentes lugares del mundo en tapa, mezcla de museos, antigüedades, literaturas, fechas históricas, poemas, bibliográficas, la sección de espectáculos donde plácidamente puede emerger la cara de Dylan, la actividad operística y de ballet, hasta llegar a las fotos de modas y el crucigrama de contratapa.

El "diario de las sirvientas", como alguna vez lo llamaron los graves lectores de **La Nación**, haciendo referencia directa a los clasificados laborales que **La Prensa** sacaba en su portada e indirecta a sus pujos aristocratizantes, se convierte en un lugar de neutralización por el costado de lo frívolo, de la banalidad.

Quienes tienen un poco de memoria recuerdan que **La Prensa** nunca se caracterizó por la brillantez de sus páginas culturales; si bien éstas siempre se inspiraron en el modelo de **La Nación** y siguieron su estela, la diferencia reside en que, más allá de cualquier consideración, **La Nación** puede ostentar nombres del oficio de Manuel Mujica Láinez mientras que sería difícil citar de memoria alguno de los nombres de **La Prensa**.

Curiosamente, quienes tienen memoria recuerdan también que **La Prensa** conoció un único período de relativos logros en su parte cultural; fue durante la década peronista, allá por 1950, cuando el diario estaba en manos de la C.G.T. y el encargado del suplemento era César Tiempo.

ELECCIONES NO TAN DIFERENTES

Convengamos que el recorte elegido desdeña algunos aspectos importantes. En principio la consideración de las páginas de cultura de los periódicos del interior, que sin duda proponen un campo de preocupaciones parcialmente diferente al de los diarios "nacionales", principalmente atentos al público capitalino, su mercado fundamental y el más permeable a la seducción de la modernidad y el cosmopolitismo. En cierto modo, hemos aceptado como "natural" esta suerte de imperialismo interno.

Los suplementos culturales en sus omisiones delatan la marca de clase que subyace a su concepción de la cultura. Modernos o arcaizantes, populistas o elitistas, porteños o provincianos, coinciden en no dar cabida a un gran repertorio de discursos y prácticas que se vinculan centralmente con lo político contestario o se ligan al hacer de las clases oprimidas. En todo caso, cuando lo incluyen, la estrategia es la de neutralizarlos bajo el paternalismo socio-antropológico o su confinamiento en la alocada zona de la experimentación. La "vanguardia" es un rótulo tranquilizador en este sentido.

La operación maestra que realizan es la de garantizar el control del conjunto de las manifestaciones culturales, discriminando entre los buenos, los malos y los anómalos de la creación intelectual. Con diversidad de matices hay una concepción oficial común a todos; desbrozando estéticas, registros y tonos, la afirmación de la cultura dominante emerge como empresa común.

Morin y Adorno señalan que el beneficio es la ideología básica de la industria cultural. Relacionándolo con lo anterior, los suplementos ofrecen una clara prueba de esta afirmación: se convierten en divulgadores entusiastas de las imposiciones del mercado.

Fácil de demostrar cuando la competencia entre ellos cesa para abrir paso a la "transmisión en cadena", vinculada a los **grandes eventos** del campo cultural (Feria del Libro, Capital de las Artes, visitantes prestigiosos, el lanzamiento internacional de algún libro, etc.). En estas ocasiones hasta las diferencias de diagramación se resignan, como tributo al sostenimiento de la apariencia cultural. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Recuerdos del porvenir

Por Christian Kupchik
desde Estocolmo, Suecia

Más famoso por el "caso" que por sus poemas, Padilla sigue concitando iras y amores de propios y ajenos. De paso por Estocolmo, conversó con nuestro corresponsal en Suecia.

Heberto Padilla nació en el seno de una familia humilde en La Habana, Cuba. Desde su juventud, luchó junto a Fidel Castro para derrocar la dictadura de Batista. Después de la revolución fue director del semanario cultural *Lunes de Revolución*. En 1967, al retornar de un viaje por la Unión Soviética y Checoslovaquia, formuló una dura crítica al libro de Lisandro Otero —funcionario del Ministerio de Cultura en aquel momento— y a todo el sistema burocrático existente en el mundo comunista. Al mismo tiempo, exaltaba la aparición de un nuevo libro, que había sido prohibido en Cuba: *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante. "Al escritor que está en Cuba, Padilla opone el escritor que está fuera de Cuba", fue la acusación oficial. Dos años más tarde, el poemario de Padilla **Fuera de Juego**, obtuvo el Premio nacional de Poesía otorgado por un prestigioso jurado que integraban los escritores cubanos José Lezama Lima, José Z. Talett y Manuel Díaz Martínez, el británico Jack Cohen y el peruano César Calvo. "Ese fue el momento —cuenta Padilla—, en que la Unión de Escritores a través del burócrata Otero interviene para advertir sobre el peligro de que mi libro fuese premiado, ya que descubrieron en **Fuera de Juego**, un poemario, todo un complot para terminar con un sistema político". Padilla es perseguido y encarcelado. Comienza entonces lo que se denomina "el caso". Llega una primer carta de protesta firmada entre otros por Vargas Llosa, Juan Goytisolo, Julio Cortázar, K. S. Karol, y varios más. Fidel responde violentamente, culpando a la injerencia de los intelectuales extranjeros los problemas que vive la isla. Padilla es obligado a realizar una "autoacusación" pública, de la que José Lezama Lima, por ejemplo, se niega a participar. Llega una segunda carta de protesta, pero muchos nombres que figuraban en la primera (entre ellos Cortázar), ya no están. Finalmente, en 1972, Padilla deja Cuba.

—El "caso Padilla" ... Todavía se habla de él. ¿Cómo ha durado, no? Algo que parecía tan intrascendente... Pero mirá, los casos nunca son absolutos, van dándose por yuxtaposición, por diferentes circunstancias.

—¿Y qué dejaron las aguas residuales de este caso en particular? ¿Qué evaluación hacés luego de tantos años?

—Mirá, como dijo García Márquez: "Yo no sé si Heberto Padilla le hizo daño a la Revolución, pero sé que su autocrítica le está haciendo mucho peor". El aludía a un documento de autodegradación provocada, que como recordarás, me vi obligado a firmar. Allí, entre los cargos que se ennumeran, dice: "Difamar a la Revolución Cubana". ¿Qué cosa es difamar a la Revolución Cubana? ¿En qué medida el difamador tiene valor alguno? Difamar, difaman todos los días los taxistas de Buenos Aires porque al año se cansaron de la democracia, pero es posible que tengan razón y no seré yo quien les impida que expresen sus críticas. Entonces, ¿por qué en Cuba comentar algo en un café o criticar algo es difamar a la Revolución Cubana? Es un ejercicio inevitable de todo ciudadano opinar sobre su sociedad, aunque sea torpemente. De ahí se creó ese mamotreto, esa situación idiota en torno a mí que para lo único que sirvió fue para que los escritores de uno y otro sitio expresaran su idea de la Revolución Cubana.

LAS DOS CUBAS

Padilla continúa mugiendo su discurso amargamente, removiéndose entre el escepticismo y la resignación.

—Particularmente, no considero esas opiniones tan importantes. Siempre he dicho que hay dos Cubas: la Cuba del exterior y la Cuba de los cubanos. La Cuba de los extranjeros sirve para escribir una carta, hacer un manifiesto, para definirse políticamente en relación con el gobierno que está en el poder. Es una Cuba casi siempre agresiva, radical, y que sirve, fundamentalmente, para disfrazarse de progresista. Pero la Cuba que vivimos nosotros, que es la real, es desagradable e incomunicable, es la Cuba que no quieren que yo dé a aquellos que ya tienen hecha una Cuba en el exterior. Yo lamento mucho realmente que la Cuba del exterior se haya sentido desdichada por la Cuba del interior, es decir, hubiesen querido que yo hiciese mi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

situación más fotogénica, más manejable contra los argumentos de la derecha absoluta, a la que yo odio tanto como Uds...

—No sé si nos acercamos con esto al género mítico, pero se ha dicho que Fidel fue a verlo antes de que Ud. partiera.

—Sí, y es que Cuba es así, y ésta es la Cuba del interior, no del exterior. Yo luché mucho por salir del país, ya que sólo podía traducir. Es demasiado paródico esto de que a un escritor que tiene problemas en un país comunista se le pone a "traducir". Uno se convierte en un mito pequeñito, como en el caso de Pasternak, yo odio esto. El perseguido que se convierte en una mediación entre la cultura burguesa,porque aprendió un idioma, y el pueblo, que es ignorante. ¡Por favor!... Yo soy el pueblo como el pueblo soy yo. Conocí a Fidel antes de la Revolución, éramos amigos de la Universidad. Desde luego, las decisiones al más alto nivel, cuando se trata de personas que han tenido resonancia internacional, las toma él. Por supuesto él habló conmigo, me llamó para decirme: "Ya tenemos la orden de salida". ¿Para qué tenía que hacer esto, cuando lo puede hacer cualquier funcionario de quinta categoría? Pero bueno, lo que Fidel quería decirme fue que conmigo se cometieron demasiados desmanes y errores, y que tenía las puertas abiertas para irme o regresar cuando quisiera.

EL EXILIO INVISIBLE

—Hay un artículo de Guillermo Cabrera Infante publicado en "El País", de Madrid, donde se refiere al exilio cubano como un exilio "invisible". Afirmaba allí que todo el mundo habla de un exilio latinoamericano donde nunca se incluye a los cubanos ¿Siente esto de la misma manera?

—Debo confesarte sinceramente que yo no me siento un exilado. Comprendo lo que Guillermo quiere decir, lo que significa el exilio, pero en lo que a mí se refiere, no. No sé si el exilio cubano es invisible, lo concreto es que existe. Tal vez sea indeseable, en el sentido de que no se desea ese exilio, lo cual no sería malo, y tengo razones para pensar esto. Creo que ese exilio no se desea, y al no desearlo, gustaría que fuese "invisible".

—Pero como Ud. ha dicho, existe. ¿Qué diferencias encuentra, entonces, con el que sufren otros pueblos latinoamericanos?

—Quisiera que los exilios de América Latina fuesen como los que provocaron la dictadura argentina o uruguaya, o como los que provocan actualmente Pinochet o Stroessner. En tal sentido, el exilio es coherente: es un exilio que va a oponerse a una deformación de las estructuras democráticas en América Latina, esto le servirá al mundo latinoamericano para darle la armonía natural que significa tener sociedades abiertas, libres, pluralistas, como las que ahora aparecen en Argentina, Uruguay, Brasil, etc. Ese sería el exilio natural.

Ahora, de pronto aparece otro exilio, que es lo que yo llamo "los que vienen del porvenir", los que vienen a dar malas noticias de la esperanza, y ellos, son los cubanos. ¿Por qué?

Porque Fidel Castro no es ni Pinochet ni Stroessner; Fidel Castro es un hombre que trajo un proyecto político que en esencia se ocupa de transformar la realidad, de reparar injusticias, y un hombre que trae un proyecto tal, de esa embergadura, que destruye a la derecha y hace prevalecer a las clases oprimidas del país, que trajo las escuelas para todos, que trajo la socialización de la medicina, un hombre así, evidentemente, no se puede comparar con Pinochet. Sin embargo, Fidel Castro trajo también al porvenir de América Latina otra deformación que se parece tanto a la de Pinochet como a la de Stroessner porque se basa en una deformación de la idea original. Trajo el autoritarismo, trajo el viejo caudillismo latinamericano, trajo todas esas características formales que han hecho de la vida hispanoamericana lo peor. Nosotros ya hicimos la transformación que quieren hacer los exiliados chilenos, paraguayos, y no sé si es por chauvinismo, pero no sólo la hicimos sino que la llevamos bastante más lejos. Los cubanos no quisimos que las cosas salieran así; hubo una tremenda deformación de los postulados revolucionarios originales, una deformación incluso del marxismo... Y los cubanos que no quisimos que las cosas salieran así, tuvimos que salir de la isla y somos los que formamos el exilio invisible, el exilio no deseado. Yo lamento todo esto, a mí no me gusta dar malas noticias del porvenir a nadie. □

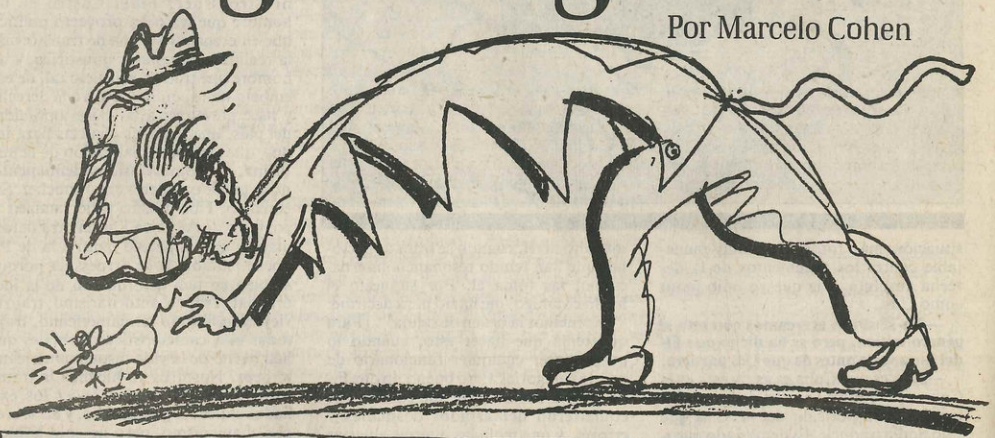
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Notas de un viaje a Buenos Aires

"Buenos Aires es un escenario bastardo por el cual deambulan ocho millones de actores vocacionales", anota Marcelo Cohen, un porteño que desde 1976 vive en Barcelona. Allí, entre otras cosas, integró la redacción de la revista **El viejo topo** y publicó una novela y un libro de cuentos pronto a conocerse entre nosotros. Un mes atrás estuvo de paso en Buenos Aires y llenó de notas su libreta. No pretenden pontificar, pero se clavan donde a los porteños más les duele.

Algunas grietas

Por Marcelo Cohen



Advertencia: aunque a veces las disimule la cirujía plástica, todo argentino tiene sus llagas. No obstante, como parece que la desazón es privativa de los que soportan el país, al que habla desde afuera se lo mira con desconfianza. En realidad, no se habla desde "lugares", creo, sino desde el lugar que es cada uno. Estas notas están relacionadas con el derecho a la disidencia. Son notas de paso, incompletas y arbitrarias, puede que superficiales. Fueron escritas mirando deliberadamente al sesgo, que es como imagino que a veces se descubre algo nuevo. Por otra parte, aquí no se incluyen todas las que son; se observará que faltan referencias a nuestras pregonadas virtudes; y he obviado, además, las relacionadas con el puro paisaje. No tienen excesivas pretenciones. Esperan contestación, a lo sumo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

País absorbente, gregario. Borra la individualidad y no tolera la independencia. Todo gesto, todo oficio, todo pensamiento en desarrollo es raptado para la improbable utilidad al bien moral común. Coronación del estado en la cabeza de una patria fantasmal. A fuerza de implicación, nada debe pensarse que a la corta no juegue su papel en una difusa realización. "Hay que comprometerse", y cualquier producto material, ideológico o artístico se juzga según su supuesta vinculación con el todo, es decir, la cerrada y suprema entidad trascendental "lo argentino". Breve universo sagrado, casi sin esqueleto, que se mira a sí mismo sin otra garantía que una estrábica autocompasión.

Fea la sensación de caminar por la ciudad de uno como se camina por una ciudad ajena: curioso, insatisfecho, anónimo, de más o de menos. No sólo es que Buenos Aires tritura al Don Nadie, sino algo más terrible: no imaginarse siquiera lo que puede estar pensando el tipo que toma cerveza en un bar, a las seis de la tarde. Lo que más se ve son grietas. Por debajo de la retícula de emociones privadas se abre paso la evidencia del resquebrajamiento: el edificio no del todo demolido que linda con la confitería presuntuosa, el muro forrado de restos de papel junto al neón del cine, la sucesión de negocios de cambalache. La ciudad se ha vuelto definitivamente latinoamericana, pero se niega a admitirlo. En todas las zonas comerciales hay algo que emula a los barateros de Amsterdam o París, esa mezcla de comida reseca al paso, libros de ocasión y ropa en saldo permanente que alimenta, donde sea, al consumidor del Tercer Mundo. Europa muere aquí de ostentosa escasez, y muere en su ley burguesa; y lo peor es que la caparazón siga encandilando lo bastante como para obstruir el deseo de rasgarlo todo y empezar de nuevo con otras ambiciones. Buenos Aires no está hecha para la austeridad natural que podría salvarla, y ésa es su agonía.

Literalmente la ciudad no termina nunca. Las luces de los negocios, el tráfago, las pizzerías, el ruido, no dan tregua, no por su persistencia o su intensidad, sino por su extensión. La ciudad es amplia, soberana e ingobernable "como un desierto". La mayoría de los porteños, una buena parte al menos, están en ella como en el centro del mundo; y, aunque el desastre aceche, aunque la memoria muerda y la frustración nuble la atmósfera, se vive con satisfacción, incluso con terco orgullo, lo que la ciudad omnipotente y menesterosa tiene para ofrecer. Los porteños disfrutan de sus revistas, su humor, su "música nacional", del prestigio merecido de los barrios y hasta de la posibilidad, mediante un arrebato irreparable a veces, de comprar ropa francesa o norteamericana con ostensible etiqueta. En esos momentos están a la altura de algo. En Uruguay y Corrientes, entretanto, un enorme edificio ascéptico e inexpresivo, pre-funcional, agoniza de persianas rotas y ventanas astilladas. Al nivel de la calle, los locales correspondientes muestran puertas tapiadas o vidrios encerados. Y en todo hay un agobio y un abandono profundos; la impotencia real para mantener la epidermis de un ser elefantiásico erigido en épocas de breve prosperidad. Buenos Aires es como un viejo tapado de visón que en otro tiempo fue suntuoso y ahora, por gastado, se puede usar todos los días para ir al trabajo.

"La mitad de nuestros muertos recientes murieron de omnipotencia", dice S.

Podría suceder que esta ciudad degradada, humillada, decadente, se recuperase como tantas otras. Al fin y al cabo Madrid o Dresde pasaron por peores cataclismos. Podría suceder, quizás, en dos décadas o dos siglos. Pero es una ilusión: el progreso que nos vendieron se quedó sin batería. El dinero no aumenta, el mundo está repartido, y para restaurar el rostro de una personalidad ídeada con desmesura no alcanzaría todo lo que el país entero puede producir en medio siglo. Además, ¿vale la pena ocuparse, justo ahora, del maquillaje? Estoy pensando en estas cosas —el extravagante esplendor del Congreso, la Facultad de Medicina, la confitería Ideal— cuando me encuentro con V., un ex compañero de secundario que ahora es economista. Dice que no, que esto no se arregla. "Argentina es un país de estructura económica demencialmente antidemocrática. Los ricos no están dispuestos a renunciar al menor de sus privilegios, ni a ser más inteligentes. La democracia tiene un futuro muy dudoso." Más tarde pienso que eso significa, a la larga, dictadura o socialismo. Y, de nuevo, ¿qué socialismo?

En el baño de la confitería London, a resguardo del lujo de parodia, los azulejos están enchastrados de mierda. Nadie pudo hacer esto si no fue con la mano. Muchos baños de bares están encharcados, hieden de mala manera. Como si en el cuartito estuviese permitido cagarse en las formas, se ejerce libremente la inmundicia. De parte de los comerciantes, ni la menor consideración: ninguna cadena funciona, no hay papel higiénico, por más que afuera el mostrador sea de roble y las lámparas de fino diseño. La tiranía del buen gusto vuelca su resentimiento en el urinario. Tenemos las entrañas más hipócritas del mundo.

Mediante una taimada operación de ilusionismo, la historia y la economía, la represión sobre todo, achancharon a muchos intelectuales de clase media al tiempo que los empobrecían: hoy muchos son plañideros de lujo. Lo peor es que sufren añoranza de una época en que la escasez se les hacía creativa. Pero poco tiempo tienen para paladear esa nostalgia porque los hijos les pisan las cabezas. Y el mundo no existe más allá de la prensa, la tele y los negocios privados, entre los cuales destaca el equilibrio matrimonial.

N., una de tantas treintañeras que languidecen de soledad, sostiene que una mujer *no puede* ser soltera en este país; es como si le estuviera faltando el respeto a alguien. Y también dice: "¿Será posible que todavía le exijan a una que sea parte de la 'idiosincracia argentina'?" A. me confiesa que, de ser al menos separada, le concederían otro status. Para las mujeres parece peor, claro, pero es en general que no se acepta al solo. El culto a la familia invade todas las profesiones, todas las engañosas variantes ideológicas. El solo, al contrario, es el que se niega la posibilidad de realización allí donde ésta parece más accesible, y el afecto en su forma más primaria y asfixiante. El solo hace despuntar otras plenitudes, un abismo diferente: es el temor, y es una acusación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El porteño se vuelve cada vez más teatral: aprovecha todos los espejos, todas las ventanillas para mirarse fugazmente, habla para un espectador que es casi siempre él mismo, fija los ojos en algo situado dos metros más allá. Idolatra al diálogo pero lo anestesia, y con ello mata la solidaridad. Por lo demás, nadie se calla. La catarata de palabras que mezcla política con psicoanálisis da lugar a una fronda que impide ver. La experiencia de la mirada es rápida y precaria, y el silencio es el precipicio más detestado. A pesar de las coartadas, pocos parecen haberse encontrado; sólo los pibes de dieciocho años, que están dispuestos a tragarse al mundo, y entonces se comen al otro, y lo asimilan.

Parece que se ha vuelto ubicua la palabra "crecer", una herramienta lustrosa y eficaz. Todos quieren crecer, o se vanaglorian de haber aprovechado las experiencias en favor del crecimiento: las chicas, los actores entrevistados, los oficinistas, los novios. Estas ansias de crecer no sólo se refieren a la madurez o la riqueza espiritual, sino que —lejos de acercar al ser humano a la planta— implican una neurótica teleología: el fin es lo grande, lo sólido, lo que se impone. Se crece para ser más, porque es penoso ser poco. Protestantismo para un país católico. El crecimiento es el paliativo de un miedo levantisco.

Buenos Aires es un escenario bastardo por el cual deambulan ocho millones de actores vocacionales. Saliendo del subte, por la escalera, se oye un grueso rumor de maldiciones, como si la misma desgracia hubiera caído sobre todos los pasajeros provocando diversas reacciones; o como si diversas desgracias hubieran elegido cada una a un ciudadano para provocar la misma agria letanía.

Para pavor de los gorilas que quedan, muchos de los otros cabecitas negras se han incorporado a la normalidad. Ya no son barrenderos o peones de mercado, sino barmans, libreros, vendedores, "gente común". La línea divisoria no pasa por el color, sino por la pobreza irreversible. Y a los pobres se los va empujando, dentro de lo que cabe, fuera de la ciudad.

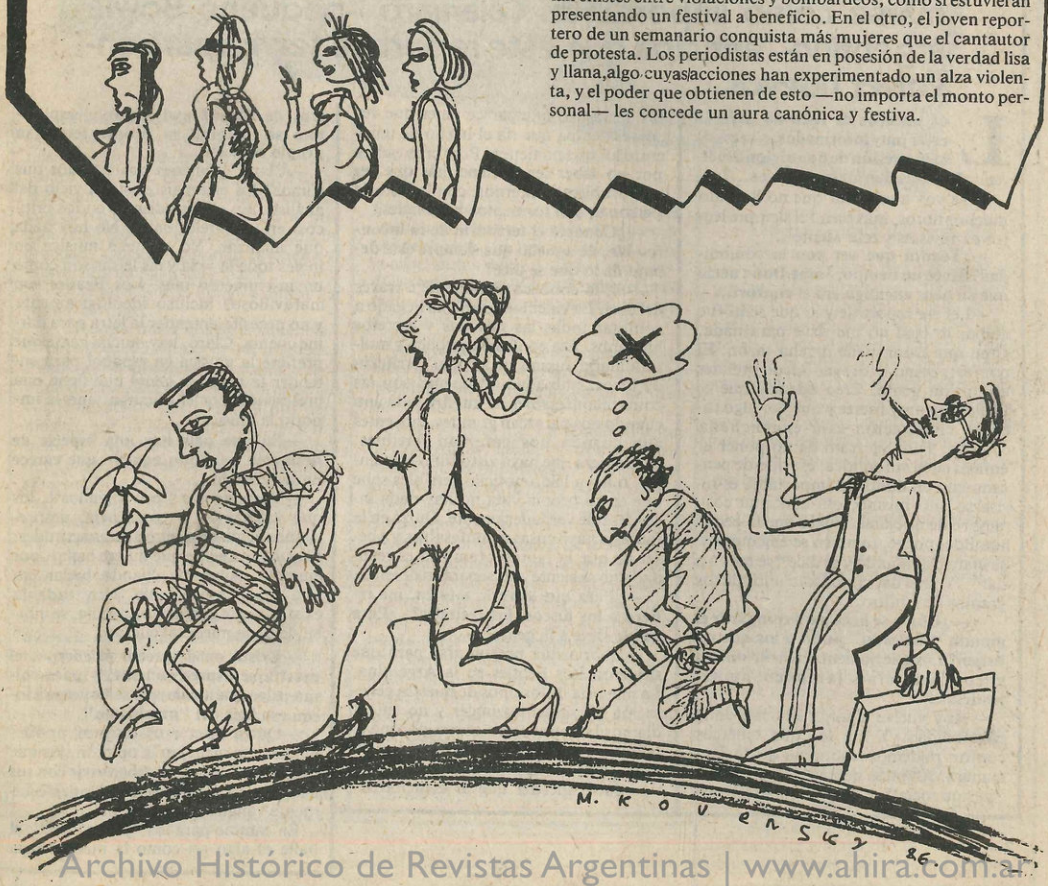
La división mundial del trabajo nos ha dado de pleno en el espinazo; el cuerpo no podía dejar de desmembrarse. En el "concierto mundial", deciden los ordenadores, Argentina es uno de los condenados a limpiar los instrumentos. Oligarquía irresponsable, miope y tacaña. Populismo imprevisor. Liberalismo mimético. Izquierda teológica. Pero, ¿y todos los demás? La enfermedad tiene que ser mucho más profunda de lo que indican la economía política y los planes de la CIA: de otro modo no es posible explicar el sadismo desencadenado, la esquizofrenia rampante. Hay algo que se persigue y, por falso, por erróneo, jamás estará al alcance sino con espasmos de crueldad. La mejor manera de perfilar al enemigo siempre ha sido entre nosotros llamarlo "antiargentino". Pocos nacionalismos tan persistentes. Somos ricos en próceres, en insignias, en el hábito de cantar el himno; los símbolos patrios invaden hasta las boutiques. Mientras tanto, ya no hay simplemente explotadores y explotados sino los que tienen mucho, los que se aferran a algo y los desheredados. A la izquierda le hacen falta diez años para pensar qué haría realmente con el poder; si de veras lo quiere; si hay poder que no sea injusto; cómo se resuelve la ecuación cuando no conocemos ningún socialismo que tenga la posibilidad de servirnos de modelo; cómo se vive sin recurso a la autoridad; cómo se administra la escasez en un país donde, por demasiado tiempo, la mitad de la población fue habituándose al consumo y el derroche.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Buenos Aires es una de las mayores aglomeraciones mundiales de mujeres hermosas. Morenas de ojos claros, indias espigadas, pelirrojas de pómulos salientes. Esta belleza, con todo, se diluye bajo la parafernalia destinada a exaltarla. Los apósitos multiplican la artificialidad. Dan miedo, en el fondo. Por otra parte, la liberada mujer argentina, moderna y pispireta, está obligada a vestir una ropa comparada con la cual el corset victoriano parece un ensueño de comodidad. El pantalón ajustado hasta el jadeo no sólo es cruel con el hombre que mira al pasar: tal vez sea el pasaporte a la escoliosis, cuando no a la insensibilidad clitoridiana. La futura enfermedad social femenina será el síndrome del culo parado. La víctima, claro, a la altura del victimario. Hay en esto algo más que una cuestión de gustos. Cada mujer que ofrenda su trasero a la mirada pánica está redimiendo a un machito atosigado por el miedo a "perder el invicto". Por lo común, este miedo se expía en frases hechas: no parece que haya otra lengua popular en la cual tener suerte se exprese como "tener culo" y la amenaza más severa al rival sea la de "romperle el orto". Sin embargo, las mujeres no tienen culo sino "cola", "colita", "pavito". Putas, sí, pero vírgenes en lo más resbaloso. Una cola se puede pisar, pero perforarla es más complicado. En todo caso, siempre le queda al varón la posibilidad de comérselas, a las mujeres. Véase si no la variedad de símiles alimenticios: churro, bombón, cachito de pan, sólo en los últimos años reemplazados por la metáfora animal: potra, yegua, loba, etc...

Las grandes estrellas del país ya no son los actores, ni las vedettes, ni los Premios Nobel, ni los cantantes peinados con spray. La primera plana del cartel la ocupan los periodistas. En un medio donde la "palabra fluída" es un valor adorado con prescindencia del sentido, las labores del poeta declinan en expresiones como "hacer verso", en tanto el periodista se dignifica en la misión de "servir a la verdad". Versátiles, nuestros hombres de prensa visten alternativamente las ropas del sentido común, la indignación, la franqueza o la reflexión; y pretenden ser, no el molde de la opinión pública, sino su encarnación. Algunos, se ve, están convencidos de ser voceros de algo o alguien en lugar de especialistas en fabricar realidad. El malentendido estriba en la suposición, ilusoria, de que lo comunicado en la noticia —que siempre se comenta, por otra parte— es la vida misma. Se olvida, por supuesto, que el lenguaje periodístico, como cualquier lenguaje, instaura una realidad, que es reducción o recorte en el cual están ausentes gruesas zonas de lo que se vive. De la presunción de poseer el espejo del mundo, no obstante, provienen la arrogancia y el prestigio de muchísimos informadores. Y bueno, la inclinación de nuestra sociedad a que le mientan es compulsiva, siempre y cuando la mentira tenga buen aspecto.

Consecuencias: veletismo y un aire crecientemente arbitrario en los *mass-media*, siempre revestido de simpatía. Más aún: el programa informativo cobra características de show. En un extremo, los badulaques del noticiero de canal 9 intercalan chistes entre violaciones y bombardeos, como si estuvieran presentando un festival a beneficio. En el otro, el joven reportero de un semanario conquista más mujeres que el cantautor de protesta. Los periodistas están en posesión de la verdad lisa y llana, algo cuyas acciones han experimentado un alza violenta, y el poder que obtienen de esto —no importa el monto personal— les concede un aura canónica y festiva.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ANDRES CALAMARO: "ES DIFICIL EL SILENCIO"

Por Enrique Symms

El rock dejó de ser romántico. Se justifica entre otras cosas para sepultar la angustia del silencio. Lo que canten, digan o piensen los rockeros no debería tomarse como importante. Calamaro –pequeño Bowie argentino– anticipa que este reportaje servirá para envolver huevos.

Los músicos de rock no parecen estar muy informados, a veces da la impresión de que ni siquiera leen. ¿Vos leés literatura, ensayos...?

—Te voy a confesar que no he leído muchos libros, más bien fui siempre lector de revistas y televidente...

—¿Tendrá que ver con la comodidad? Hace un tiempo, Jorge Donn decía que su peor enemigo era el confort...

—Leí ese reportaje y lo que sentí fue culpa, lo cual no me sirve para nada. Creo que Donn tiene mucha razón. El confort, como la droga, puede prender en mucha gente. Creo además que es una droga muy fuerte y que por algo toda la civilización está enganchada con ella. Pero yo trato de no poner el énfasis en la autocrítica, ese tipo de pensamiento en donde lo importante es revisarse uno mismo, esa continua costumbre de quejarse. Fijate que la gente humilde, pobre, también se engancha y se mata trabajando y se dice "se me va a dar". Y se le da, claro, sólo unos pocos gramos de confort...

—¿Cómo se hace para compartir el mundo "teniendo" junto a los que no tienen? Los que no tienen no sólo dinero y confort, sino tampoco amor, justicia...

—Hoy vuelve a surgir el tema de la culpabilidad. Y ahí los que tenemos confort podemos reaccionar de distinta manera. Algunos sienten esa especie de "pasión social", de la preocupación por los demás, lo que parece tener que ver con esa culpa que da el hecho de tener entre los que no tienen. Pero creo que es por no saber tener; tiene más que ver con problemas internos, con la historia personal, con tormentos personales.

—¿Conocés el territorio de lo inconfesable, de aquello que siempre está debajo de lo que se dice?

—Sí, lo conozco claramente a través del cine. La cinematografía ha llegado a confesar todas las miserias y secretos humanos. Esa confesión pública y multitudinaria supera mi propio territorio de inconfesabilidad. Pequeñas son las cosas inconfesables de nuestra vida aun cuando nos parezcan grandes, inocentes aun cuando nos parezcan terribles. Cualquiera que haya visto films tremendos o haya leído noticias terribles sabe que en su propia vida no hay nada inconfesable verdaderamente. Quizá en la fantasía haya cosas inconfesables y a pesar de que la fantasía también es realidad uno se siente más separado de ella...

—¿Para qué sirve la música, me refiero a los discos, los recitales? ¿Para qué le sirve a la gente?

—Habría que preguntarse para que sirvieron Los Beatles en la Argentina. La mayoría de los tipos de nuestra generación no sabíamos inglés y no entendíamos las letras, creo que es porque lo más importante no es escuchar el "mensaje" consciente.

—Suele suceder que al escuchar temas de Pink Floyd —por ejemplo— uno se imagina su propia letra, su propio mensaje...

—Claro, ¿Quiénes nos creemos que somos? En este país existe el vicio del análisis. En el periodismo, en los críticos, en los intelectuales. No hay nada que analizar. Yo escuché música en inglés toda la vida y las letras son como un instrumento más. Los Beatles son maravillosos incluso ideológicamente y no necesito entender la letra para darme cuenta. Claro, hay mucha gente que prefiere la música en español para entender la letra, es gente que tiene una preferencia por el discurso y no le importa la música.

—En este país hay una especie de desprecio por todo aquello que carece de significado...

—Nosotros los "privilegiados", los que valoramos la conciencia, despreciamos al mismo tiempo otras actitudes. Hay mucha gente que quiere bailar, por ejemplo. Acordate cuando bailar era una cosa despreciable. Hoy todavía existe mucha gente que no baila, se inhibe, le tiene miedo al cuerpo.

—Existe un desprecio al cuerpo, el mostrarse expresivamente, y para colmo psicoanalíticamente se impregna todo con esa idea del "narcisismo".

—Quizá sean esos mismos privilegiados que manejan la opinión, los que no bailan, los que no saben vivir con sus cuerpos. La música puede ser perfectamente vanguardista y ser bailable.

En cambio para los "juzgadores", el baile es algo así como la inconciencia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que ellos desprecian porque son incapaces de asumirla, de vivirla. Y en el caso mismo del valor de las letras, aquí no se valora la poesía, el delirio poético de la letra, sino que se valora su compromiso con la realidad. ¿Desde cuándo la poesía tiene que ver estrictamente con la realidad? Quieren aggiornar la poesía y convertirla en página de diario...

—A la música se la obligó a militar, a tomar partido...

—Creo que nadie obligó a nadie. Nadie está obligado a hacer lo que no desea. Puede haber presiones pero nunca termina de obligarte. Hay sí una especie de corriente oficial que presiona por una música, por un teatro, por un cine militante. Y hay otra corriente más sensual que se manifiesta en las músicas populares y también en las obras delirantes. El rock trajo justamente una sensualidad totalmente atípica, no tradicional y por eso fue cuestionado. Toda la vieja escuela de rock argentino era más musical que poética, aunque parezca mentira. Todos los grandes grupos como Los Gatos o Sui Generis fueron musicales y el mensaje no era militante, no bajaba línea, no tiraban consignas, no se planteaban problemáticas sociales o políticas, sino mentales, poéticas. Había, por supuesto percepciones sociales, pero eran más bien sensaciones y no ideas estructuradas.

—Personalmente encuentro dos tipos de ingenuidades cuando un músico se pone a hablar en un reportaje o cuando se sube al escenario: una es la típica de la buena onda, de la paz, algo así como la esperanza a pesar de todo, aún cuando estemos ciegos. La otra es la del militante, la del bajador de línea tipo Facundo Cabral.

—El drama es el objetivismo, eso de creer que lo que nosotros pensamos es la realidad. Otro error terrible es dar importancia.

En el festival de La Falda vi que varios artistas subían y decían "para nosotros es importante". Cantilo por ejemplo habla de la paz y parece un absurdo porque vos ves que el mundo se comporta cada vez más violentamente. Debemos darnos cuenta de lo poco importante que somos y lo poco importante que es lo que pensamos. Especialmente a los músicos de rock se nos da demasiada importancia. ¿Qué importancia puede tener lo que yo pienso? Yo veo una proliferación de gente que habla de nosotros sin escuchar realmente nuestra música. Hay un ejército de gente a la que no le gusta Fito Páez y no escuchó sus discos. Sospecho que hay un microclima alrededor del rock que es enfermo, son periodistas, opinadores profesionales...

—Entonces, ¿para qué sirve este reportaje...?

—Yo creo que no hay que darle importancia a los reportajes. Son cosas fugaces. Tu reportaje sale al lado de otro hecho a un futbolista. Ni vos que lo hacés ni yo manejamos el mundo donde nuestras palabras se inscriben. Además este reportaje un día seguramente terminará envolviendo media docena de huevos. Me pregunto cuánta gente escucha realmente la música que hacemos.

—¿Qué querés decir con "escuchar realmente"?

—Yo escucho dos o tres veces un disco antes de opinar, hasta que me lo sé de memoria...

—En la vida vos prestás la atención que podés, la que te dejan las demás cosas que atendés. Yo no puedo ver siete veces una película.

—El cine es diferente. Estás a oscuras, en silencio, no hablás con nadie. No podés distraerte porque la cosa está preparada para que no te distraigas. Con un disco sos vos el que tenés que decidir cuánta atención le vas a prestar. La idea de un disco es que te relaciones con él, que te enamores o te hagas amigo o lo desprecies.

—¿Y qué pensás vos de tus discos?

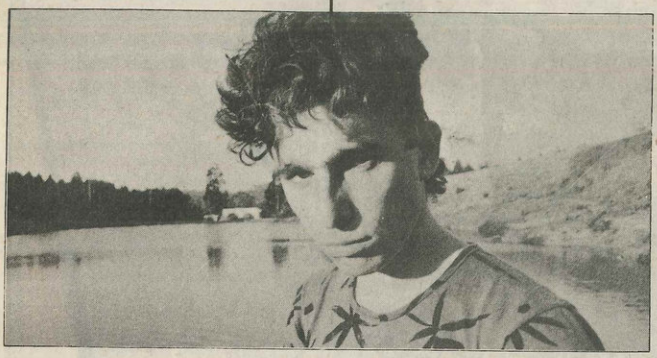
—Aquí siempre se habla de tu "último cassette". Para mí, mi último cassette, **Vida cruel**, no representa el con-

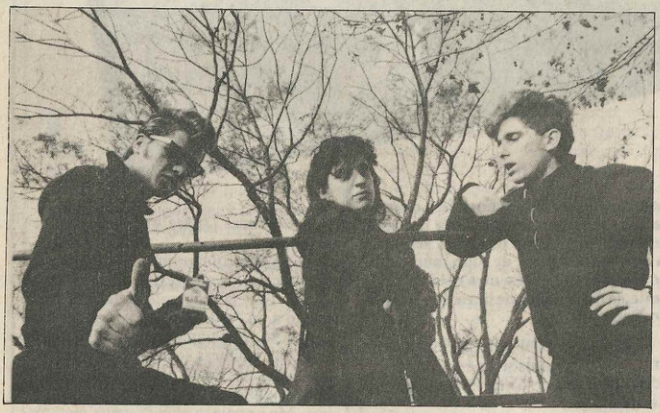
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

junto de mi obra, ni el de mi obra en 1985. Ni siquiera mis pensamientos totales. Es como un cuadro que yo pinté durante un mes y medio. Pero se habla de nosotros. Todo el tiempo se habla de nosotros. Fijate el caso de Charly García, cada vez hay más gente que habla de él y quizá menos gente que lo escuche apasionadamente. Cuando yo era adolescente, para mí él era un héroe underground y lo escuchaba con pasión.

—Estamos en otro tiempo, ese mundo underground ya no existe...

—Sí, se diluyó. Hay una pérdida de poder a la vez que alcanzamos a más gente...





—Pero volvamos sobre el tema de los especialistas. Por un lado sus ideas y por el otro, la gente con sus propios gustos...

—Sí, creo que el intercambio está mal organizado. No estamos trabajando directamente con la gente como fue en un principio. La gente tampoco puede respondernos directamente. En el medio, o están los comerciantes que no nos aprecian, o los periodistas que tampoco, en el fondo, nos aprecian. La gente en cambio, nos disfruta y, a veces hasta nos quiere.

—Percibo en los recitales una especie de cholulismo. No sé si realmente escuchan la música, no sé si la incorporan...

—Creo que el rock se está convirtiendo en un producto parecido a la alta costura. Cada vez habrá menos gente que realmente la necesite. Lo que pasa es que el silencio es difícil y ahí la música se hace necesaria. O para hacer el amor, fumar o manejar un auto. Antes la necesitabas en serio, se nos fue pasando. Yo soy ahora una especie de coleccionista, compro discos que a veces ni siquiera escucho. Antes tenía ocho discos y los escuchaba hasta gastarlos. El rock fue grande hasta la época del peronismo, hasta el 73. Era lírico, popular, maravilloso. Se empezó a congelar. El gobierno militar lo congeló. La fuerza, mientras tanto, llegaba de la gente que viajaba, los que venían de España, de Brasil, de California. Con ellos llegaba el calor, la ilusión. También llegó la frivolidad. La onda de los Rollings se hizo firestone, onda chic, concheta, el concheto freak. Nos parece que las cosas cambiaron. Quizá nunca cambiaron, quizá siempre fueron así, quizá siempre estamos equivocados y estemos simplemente soñando apasionadamente. □

TALLER DE
PERIODISMO
ALTERNATIVO

El periodismo es un oficio que se aprende en la práctica y no una ciencia que se estudia en las universidades.
Coordinación: *ENRIQUE SYMNS*
Informes e inscripción: *Corrientes 2537 - 1º piso - Oficinas 9 y 10 T.E.: 47-7545 (De 12 a 18 hs).*

Por si no lo sabe

Garabombo

LIBROS
NACIONALES E IMPORTADOS
LITERATURA INFANTIL

TEXTOS
PRIMARIOS
SECUNDARIOS
UNIVERSITARIOS

Antropología
Arte
Jardinería
Psicología
Libros Didácticos
Filosofía
Historia

en San Martín:

MITRE 4213 (554)
entre Güemes y Ruta 8

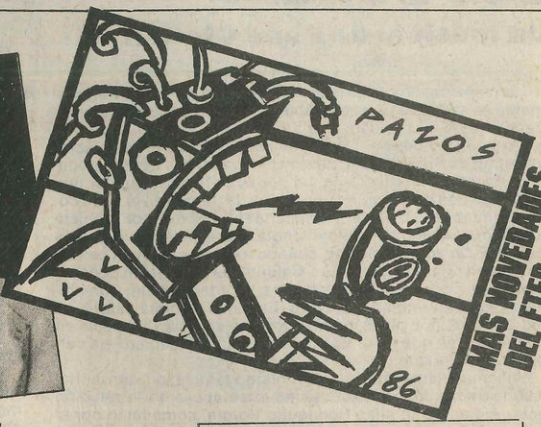
CORDOBA 2227
entre Matheu y Pueyrredón
755-4400

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

L A G U I A

Cine, Teatro, Televisión, Radio, Música, Plástica, Libros

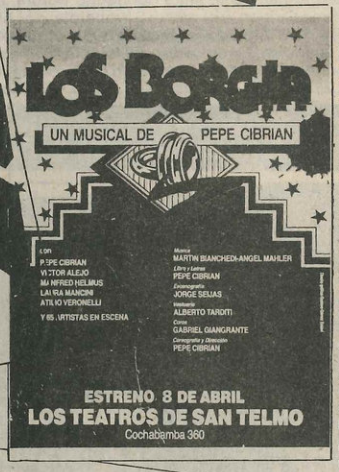
UN CHICO GRANDE



MAS NOVEDADES DEL ETER

LOS BRUJOS CATODICOS

OTRA VEZ LA FERIA DEL LIBRO



LOS BORGIA: EL VENENO Y LA MUSICA

LOS MUSICOS POPULARES ARGENTINOS SON UNOS CHOLULOS PERO HACEN DISCOS

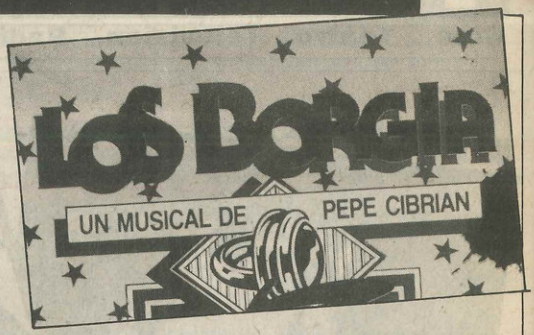
LOS MINIMOS MUSICOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TEATRO

LOS BORGIA

Un musical de Pepe Cibrián



¿Un musical o el único musical autóctono? Viendo atentamente la cartelera de espectáculos de esta culturosa ciudad de Buenos Aires se puede admitir que los musicales con idea y realización locales son los que menos abundan. El autor, actor y director de **Borgia** decía hace un tiempo atrás: "aquí no podemos hacerlo". No obstante, tal vez sea el único director que sostenga una continuidad y una línea de trabajo en el rubro comedia musical. Lo hacen con mucha astucia: en cada momento el tema elegido tiene alguna nota acorde a la realidad más cercana, **De aquí no me voy**, cuando todos los jóvenes pensábamos en rajarnos del país, o **Calígula**, una lucha de poderes cuando el poder totalitario estaba a la orden del día. Con altibajos, Cibrián retoma esa clave. La familia Borgia estaba integrada por unos pibes macanudos que copaban la Iglesia en una época en que la Iglesia copaba todo. Cualquiera era cardenal, rey o duque.

Un tema interesante: iglesia-amistad-familia, que se capitaliza de varias formas. Actoralmente se apoya en la relación entre Alejandro VI alias Rodriguito Borgia, compuesto por el mismo Cibrián, y el monje Savonarola, por Atilio Veronelli, cabeza dura fanático católico, la dupla protagónica que centraliza la acción. El rey Carlos de Francia, en el cuerpo de Augusto Souza, y Jorge Priano, ministro del rey, completan los trabajos actorales más interesantes de este numeroso elenco. Otro punto indispensable es el grupo de bailarines que con una tónica expresionista invade el escenario, a veces como pueblo, a veces como monjes tenebrosos. Mención aparte merecen Martín Bianchedi y Angel Malher, autores de la banda musical.

Como no puede faltar en la fórmula harto probada por Cibrián, dos cantantes de innegable dote. Laura Mancini, como Vanozza, y Mabel Guazzoroni, como la Pitonisa que anticipa la muerte del neurótico Alejandro VI.

La escenografía de Jorge Seijas y las luces de Cibrián (¡ufa!) redondean un espectáculo sugerente.

Enrique A. Iturralde

MUSICA

LOS MUSICOS MINIMOS

Hace unos diez años, la música de Philip Glass estaba reservada para los seguidores de algún círculo cultural neoyorquino, mientras él se las arreglaba trabajando de taxista, mozo de bar o extra de cine. Ahora las cosas han cambiado. Como dice el propio Glass —parafraseando a Frank Zappa— "debe haber personas a las que no les guste mi música, pero no creo que puedan ignorarla por más tiempo".

Desde su aparición a fines de la década del '60, con obras como *Music for voices*, la música de Glass ha sido calificada como minimalista, una escuela que también incluye a Steve Reich y John Adams, entre otros compositores. El estilo minimalista puede describirse como una sucesión de melodías repetitivas, ritmos insistentes y armonías que permanecen inalterables durante minutos. Algo así como una "cinta de Moebius" sonora. Aunque Glass hoy no considera minimalistas a sus propias obras, ya ha sido etiquetado dentro de esta escuela.

Aunque ningún disco de Glass ha sido aún editado en nuestro país, varias placas importadas se pueden conseguir en las disquerías especializadas. Por otra parte, ya hemos tenido el placer de apreciarlo en la banda sonora del film *Koyanisqatsi*, estrenado aquí en 1984 y eventualmente repuesto, y en el último LP de Paul Simon (*Corazones y huesos*) donde compuso y arregló el final para el tema "El gran malogrado Johnny Ace". Los últimos trabajos de Glass han sido la banda sonora de la película *Mishima*, del director Paul Schrader, y la ópera *Satyagraha*, basada en la vida de Mahatma Gandhi. Esta ópera integra una trilogía de obras dedicadas a hombres ilustres, junto a *Akhnaten* (acerca de este faraón egipcio) y *Einstein en la playa*, estrenada en 1976 y una de las obras más anticonvencionales de Glass: mientras un coro cantaba "uno, dos, tres, cuatro, cinco...", la orquesta solfeaba sílabas (do, re, mi) de un modo hipnótico.

La simplicidad de Glass (en *Satyagraha* la melodía es una escala de tonos de DO a DO en las teclas blancas del piano, repetida 36 veces) ha sido tomada por músicos como Brian Eno o Laurie Anderson. Ambos confiesan su admiración por Glass y por el escultor / escritor / músico John Cage, a quien muchos consideran como uno de los padres del *happening*. En la *ambient music* de Eno se reconoce la atmósfera de Glass, al igual que una similar investigación en los tratamientos rítmicos africanos. En los discos de la Anderson se advierte que comparte con Glass el gusto por la música balinesa y similares arreglos vocales.

Laurie Anderson no es sólo una música. No es actriz, aunque actúe. Ni pintora ni poeta. Es lo que los norteamericanos denominan una *"performing artist"*, es decir una artista in-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tegral en acción. Sin embargo, la mayoría de su público proviene de la cultura del "rock vanguardista neoyorquino" y su principal medio de comunicación es el disco, además de sus festejadísimas performances en vivo.

El rock minimalista de Laurie ("falsa monotonía", como lo ha definido un crítico francés) se combina con originales letras, influidas por la poesía concreta. Como muestra, basta un botón: *"Yo te necesitaba. Y te buscaba. Pero no te te podía encontrar. Vos estás caminando. Y no te das cuenta, pero estás siempre cayéndote. Con cada paso estás cayendo hacia adelante. Luego te agarrás de vos mismo y evitás la caída. Una y otra vez estás cayendo y evitando la caída. Y así es como podés estar caminando y cayendo a la vez"* ("Walking & falling").

En sus álbumes *Big Science* (1981) y *Mister Heartbreak* (1983), el nombre de Laurie Anderson resuena junto al del escritor William Burroughs (quien recita la letra de un tema) y a músicos como Peter Gabriel y Adrian Belew. Laurie, además, ha participado en *Zoolook*, el último disco del francés Jean Michel Jarré. Salvo el disco de Jarré, los álbumes solistas de Anderson —por supuesto— no han sido aún editados en nuestro país.

Eduardo Berti

Historias breves - Capítulo 1: M.P.A. a Perú

Domingo 16 de marzo, 8 de la madrugada. Suena el despertador. No me siento una esclava.

Las zapatillas limpias. Una remera puesta y otra en el bolso junto a la cámara fotográfica y película como para cubrir el carnaval de Brasil. Grabador con pilas nuevas y cintas recién compradas como corresponde a las grandes ocasiones. Todo listo y por la Richieri a Ezeiza con la más dedicada de las puntualidades.

Ezeiza era un juntadero. Los chicos del Frente por los Derechos Humanos esperando a Hebe que volvía de Europa. Maslíah que venía de Washington y apoyado en una columna esperaba regresar a su paisito con la infalible y afortunadamente irremediable compañía de su guitarra. Y nosotros averiguando de dónde y a qué hora saldríamos.

Por ahí, sobre un mostrador, en la mano de un empleado (empleado vaya a saber de quién) apareció una lista en la que figuraban la mitad de los que éramos. Al rato descendió a esas tierras de aviones otro empleado y con voz casi divina dijo "bueno... los que faltan se agregan y listo" y respondiendo a la buena voluntad de ese buen hombre los que faltábamos más los que no faltaban pero "ya que estamos..." nos fuimos agregando a la maravillosa lista que era nuestro pasaporte a Salta.

A la una partía un avión de Aero Perú de tres compartimientos, con parte de la comitiva de la Embajada de Perú, periodistas de allá y de acá y, lógicamente, nosotros.

¿Cómo y por qué? Nos había invitado el Embajador de Perú, que sostenía que Alan García tenía que escuchar a los M.P.A. (Músicos Populares Argentinos), cinco músicos: Peteco Carabajal, Chango Farías Gomez, Verónica Condomí, Mono Izarrualde y Jacinto Piedra, y otros tan populares y argentinos, algo "guitarreros" a veces pero bastante menos músicos, completábamos el tan mentado "nosotros": Titi, Ana María, Marcelo y yo. Estos son detalles de organización, al menos de esta organización que se asoma al mundo del espectáculo en forma independiente. ¡Qué va a hacer! Los M.P.A. han decidido no ser sólo una marca de determinado producto artístico sino también hacerse cargo de él. Pero es sólo un detalle y nadie puede pretender que se vea en el escenario, entonces tampoco podemos exigir que alguien que invita a los M.P.A. a comer, a un baile o a un acto, piense en primera instancia en nueve personas después de haber visto sólo cinco sobre el escenario. Si a estos nueve se le suman Germán y Liliana (amigos de la tropa), que como en el medio del despelote de Ezeiza (no estoy hablando de historia argentina) sobraban plazas también viajaron, bien podrían haber hablado de nosotros como de los M.P.A. y su "comitiva", por ejemplo.

No lo podíamos creer. Que el Embajador..., que Alan García..., que la ideología... ¡que me muero de gusto! Fantasías de zapar con el presidente del Perú (que además es músico), fantasías de hacer la nota artística de la visita presidencial... fantasías varias que se irían quemando bajo la resolana con la que nos recibió Salta.

Al bajar del avión, mientras tratábamos de ubicar el micro que cargaría con nosotros comprendimos q e algo andaba a la deriva: nosotros.

Pronto entendimos que nadie nos esperaba ni siquiera por una cuestión de desagrado, simplemente porque nadie, salvo el Embajador, sabía que iríamos.

Frente al monumento de Güemes había una multitud de gente que (como nosotros pero con menos pretensiones) se había acercado para darle su adhesión a Alan García. Palcos y más palcos, funcionarios y discursos que no escuchamos porque como "nadie sabía" no estábamos programados. Nos

Archivo Histórico de la Revista Argentina | www.ahira.com.ar

anotaron —gestiones mediante— en el octavo lugar de una lista de quince artistas.

Se aprontó todo. Se nubló todo. Se fueron todos y mientras García iba saludando desde la ventanilla de la limusina que lo transportaba al aeroparque los músicos de la M.P.A. entonaban fantásticamente (parece un cuento de ficción) "... las manos de mi madre me representan un cielo abierto...". Horas más tarde caeríamos a tierra y comprenderíamos lo que representaba toda esa movilización al pedo (desgaste incluido porque el día anterior habían tocado hasta las cuatro de la matina) porque García Perez ni se enteró de que estuvimos, ni siquiera que existimos.

Titi y Ana gestionaban el regreso a Buenos Aires. Nadie sabía que iríamos, así que "nadie" se haría cargo de nuestra vuelta a casa. Por suerte siempre hay una excepción, en este caso funcionario y todo, el Dr. Estrada asesor del Gobernador Romero nos dio una mano.

El Tango 2 (avión de la presidencia de esta nación) nos esperaría en el aeropuerto.

Cuando llegamos alcanzamos a ver cómo se deslizaba por la pista el gigante de Aero Perú (que nos había llevado) portando hacia Lima al presidente peruano, su comitiva y su prensa. Era el mismo aparato en el que horas antes habíamos estado nosotros durante dos horas, ahí comimos, hicimos pis, establecimos contactos con otra gente, todo por una cuestión de onda, porque ¿quién sabía quiénes eramos nosotros? ¿quién sabía si en mi bolso llevaba una cámara fotográfica o un preparado de Molotov? Yo misma al ver partir el avión con el ideólogo peruano traté de recordar dónde había dejado aquel chicle al que se le había acabado el gusto, rogando que no estuviera adherido a los lienzos de García.

El TO2 seguía en la pista pero nosotros no pudimos subir, el comisario de a bordo dijo que no había lugar. Enrojecimos de cólera, sufrimos serios ataques de impotencia y de todas esas cosas de las que sufren los que no tienen lugar.

A la negra Condomí se le dio por llorar y lloró, y cómo lloró. Nada peor para un hombre que una mujer llorando, peor aún si es por su causa. Recién entonces el Embajador se enteró de la causa que demoraba su partida, la causa éramos nosotros y nuestros anhelos de retorno copando la escalerilla, la negra llorando a moco tendido (ya arriba del TO2 del que no bajaría hasta llegar a Buenos Aires — objetivo cumplido) porque su nena empezaba la escuela al día siguiente y ella no podía faltar. Conmovedora historia la de la Condomí, pero sin duda menos triste que la del resto del equipo que seguía abajo del avión.

El Embajador —quien nos había invitado y todavía lo recordaba— dispuso que un hombre de su confianza se quedara a resolvernos el problema, el único y verdadero: volver.

Las tensiones quedaron en los pocillos de café que nos tomamos en la mini confitería del aeropuerto mientras esperábamos el avión de línea que nos devolvería a esta ciudad nunca tan añorada como cuando lejos.

Sobre la barra quedaron los pocillos, la borra y las tensiones, nosotros nos vinimos riendo a carcajadas de los acontecimientos del día, de lo ridículo de cada escena... Así volvimos con la sonrisa puesta, con la idea de esta nota (colectiva, claro) con la satisfacción de haber visto de cerca al vanguardista Alan García, como cualquier cholulo, ¡pero ideológico! (cholulo al fin).

No, no, la historia no termina aquí. El Embajador sigue insistiendo en que el presidente Alan García tiene que escuchar a la M.P.A. por eso nos invitó a participar del Festival de Música Latinoamericana, en Lima; y nosotros seguimos con nuestra mística, por eso aceptamos.

PAULA MELLID
informantes: M.P.A.

M.P.A. (Músicos Populares Argentinos)

Nadie más que nadie

Aladino 7006
Fabricado y distribuido por C.B.S.

Grabado en vivo en el teatro Astral en noviembre del año pasado, este primer trabajo de MPA viene a completar un poco el espectro de la alicaída (no por falta de propuestas sino de apoyo) música popular de raíz folklórica. Sin ser un grupo convencional (léease, Trovadores, De los Pueblos, Zupay) ni instrumental (Trío Baraj-Vitale-González) utilizan los dos caminos para acercarnos una propuesta clara, usar todos los medios para lograr un sonido contundente que colme todas las expectativas.

Es así que por obra y gracia de los arreglos precisos y claros del Chango Farías Gómez logran convivir la guitarra criolla con la Ovation, el bajo eléctrico con el bombo legüero, la flauta traversa con el violín "santiagueño" o el grito bagualero con la armonía polifónica.

El disco arranca con "Lo que canto a la mañana" de Jacinto Piedra, primera voz del grupo y autor también de "Te voy a contar un sueño" que abre el lado dos, uno de los temas más logrados del L.P.

La voz de Piedra merece destacarse por su color, sumamente aindiada y muy potente, logra sin embargo amoldarse a la perfección en los pasajes donde cantan todos.

Lo más llamativo quizá pase por la parte instrumental donde, sin estridencias, todos suenan lo justo, con algunas aristas destacables como el tratamiento de la percusión realizado por Verónica Condomí, quien también canta, y por el ya nombrado Piedra, la flauta del "Mono" Insaurralde en "La viuda" del Cuchi Leguizamón o el violín de Peteco Carabajal en "El puente carrero", del propio Peteco y su hermano Carlos.

Quizá resulte algo tediosa la versión de "Como pájaros en el aire", defecto de las tomas en vivo donde generalmente se tienden a alargar los registros de estudio.

Dos párrafos finales: uno para "Digo la mazamorra", hermoso huayno de Peteco (¡qué musicazo!) y Esteban Agüero y otro muy destacado para la grabación, realizada por Carlos Piris, que logró un sonido digno de estudio.

Gerardo Zentner

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eventos

XII Feria Internacional del Libro "El libro - Del autor al lector"

Entre el viernes 4 y el lunes 21 de abril se realizó en el Centro Municipal de Exposiciones la Feria Internacional del Libro número 12. Con menos despliegue propagandístico, con menos figuras internacionales, no hubo rasgos que la distinguieran de las ferias anteriores.

La ceremonia inaugural se realizó el día 3 con la asistencia del Presidente de la Nación, la bendición del R. P. Zaffaroni y la fanfarria del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. Fueron los 45 países representados que hasta ahora había alcanzado— y 305 los expositores. El toque de las visitas internacionales se cubrió esta vez en un Encuentro Internacional de Científicos y Técnicos, que tuvo como sede las salas A-B del Centro Cultural Gral. San Martín.

Se realizaron alrededor de 466 actos culturales, con unos 2.000 participantes, en las tradicionales salas de la Feria, a la que este año se agregó la "Juan Rulfo", un modo de homenajear a la literatura latinoamericana (según reza la gacetilla respectiva).

De esta febril actividad cultural cabe destacar la novedad de los "juicios orales", evaluación polémica de una serie de temas —los best sellers, la crítica literaria, las malas palabras en la literatura— pautada de acuerdo a la estructura y mecánica judicial, con la participación de un juez, un abogado defensor un fiscal y el jurado integrado por el público. Más que sobre la supuesta gracia o desinhibición de esta propuesta, habría que reflexionar sobre las implicaciones que encierra pensar la discusión masiva de la problemática literaria desde los marcos formales de las series yanquis. Petrocelli agradecido.

Homenajes, diálogos abiertos, conferencias, foros, mesas redondas, jornadas para profesionales, intensa actividad cultural y libros caros, sofisticados mecanismos individuales y grupales para robar, distribución y porte de los stands que mimetiza cada vez con mayor exactitud los lugares de los expositores en el mercado, excepciones inexistentes, armonía = rutina, mortal aburrimiento.

Sigue yendo mucha gente. La Feria es también uno de esos eventos en que los suplementos culturales de los diarios "transmiten en cadena"; así como los diferentes gobiernos necesitan mostrar a la Feria del Libro como prueba de una seguramente imaginaria Argentina-Edad de Oro Cultural, los medios especializados la necesitan para llenar huecos, demostrar que el campo específico que determina su existencia no es mera entelequia y, de paso, conseguir algunas publicidades más. "De nuevo la Feria del Libro ha vuelto a irrumpir en la vida cultural argentina con la multipicidad de sus manifestaciones", señalaba *La Nación*; "El libro da la hora del país. Una feria que mira hacia el futuro", titulaba *Clarín* inscribiendo a la Feria en el pringoso espacio de lo moderno.

Battistessa, en una de las mesas redondas de la Feria, dijo que en literatura el tiempo es el mejor antólogo; si esto es así, se podría afirmar que, después de 12 ediciones, la Feria del Libro no va a ocupar ningún lugar en la antología, no ya de lo culturalmente valioso, sino de lo mínimamente entretenido. **J. W.**

Silvia Urich y Roberto Echepare, Chico Buarque, Buenos Aires, Garay, 1985, 200 páginas.

¿Por dónde empezar a hablar de Chico Buarque de Hollanda sino por sus canciones? Y esto es lo que hicieron los autores de este libro: una antología completa y cuidada de las mejores de éstas. Pero las canciones despiertan curiosidades. Entonces la antología se convierte en reportaje, algunos datos centrales de la historia de Brasil y de sus músicos. Es decir, sesenta y pico de páginas en las que se suceden la infancia, el fútbol, las sólidas raíces de una música popular que lo invade todo, Kubitschek, militares, Jobim, Vinicius, la censura como permanente compañera y musa obligada, el reconocimiento, los viajes, los amigos. Hay fotos también que hablan esa historia, una bibliografía y una discografía completas.

Cosas que en otros países son habituales, como el estudio de la música popular, no son pan de todos los días en América latina. Como si todavía existiera una pena para aquellas formas artísticas que se niegan a ingresar a las aulas de "lo culto". Este libro apunta a llenar un primer vacío en ese sentido; una virtud que Fabregat subraya bien en el texto de contratapa. Las letras de Chico Buarque han resistido el paso de los años y la confrontación con nuevas camadas de talentosos creadores (Nascimento, Gismonti, etc.); está suficientemente probado que no es un compositor de "éxitos" sino uno de los músicos populares contemporáneos más importantes y de mayor repercusión de América latina. Esto al margen del tono exageradamente alabatorio que por momentos reina en el estudio introductorio, o de las posiciones encontradas con respecto a las elecciones ideológico-políticas del autor de "Qué será".

Y siempre las canciones, ordenadas en una antología bilingüe que permite hablar no tanto de las correcciones de la traducción, como de la cadencia y los puntos de contacto de dos lenguas que generalmente pensamos como demasiado ajenas.

Jorge Warley

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TV: Cuando los brujos vienen marchando

Leonardo Simmons, hábil conductor, cede la palabra a joven y nerviosa periodista invitada para que esta a su vez presente a un gnóstico colombiano, de paso por nuestro país, que, de cara al espectador y con tonada de convencido y convencedor predicador de plaza concurrida, explica su métier, sonríe, pasa el chivo con la cita trascendente y después le devuelve la palabra a la sonriente periodista-presentadora que, casi sin tocarla, la deja pasar para que se pose en los labios del hábil conductor. Simmons, con la plasticidad que otorga estar tantas horas frente a cámaras enhebrando corazones para "Sábados de la bondad", engancha el gnosticismo anterior con el tema siguiente ya que "son temas que mucho tienen que ver" y manda la nota-informe sobre OVNIs que cerrará con una corta entrevista al pertinente F. Zerpa.

El modo de reflexión de Simmons para esta práctica de encadenamientos temáticos es transparente por su ingenuidad: sabe que hay una "zona" del programa (medida en minutos) destinadas a cubrir esoterismo, religión, OVNIs, curanderos milagrosos y otras yerbas. Una zona de irracionalidad que no es solamente propia de "Sábados de la bondad" o del Canal 9, sino que habita todos los canales y nos observa desde un espacio en particular: el de los noticieros.

Estos, cada vez más amarillos y sensacionalistas(como puede verse en la espectacular competencia desatada entre "Nuevediario" y "Cien noticias" del 11), como ayer a las recetas de cocina o a los consejos de los pediatras, hoy dedican hasta más de la mitad de su emisión a reseñar ese paquete que encierra seres extraterrestres, biorritmos, influjos del Halley, curaciones milagrosas, hombres que ven a Dios. Alarma inclúso que los informativos parecen transmitir en cadena ciertos hechos, y que muchos temas, con un desarrollo de folletín, se desgajan en una entrega diaria que suele ser la más publicitada por el canal a lo largo de la tarde. El caso más notable es la cobertura de la masiva aparición de OVNIs en Córdoba que el periodista José de Zer realiza como enviado exclusivo, diariamente, para el noticiero del Canal 9.

Una palabra esperanzada, una punta de salvación, una pausa para mezclar lo sagrado con lo increíble, brotes todos ellos que prenden cuando se hace difícil encontrar respuestas y seguridades un poco más terrenas. Si hastá da que pensar y asombra que, en medio de la lucha por la primicia, los medios coincidan de esta manera.

...mnes. M.F.A.

Las nuevas programaciones II

El tan mentado asunto de la vertiginosidad periodística, de la actualidad "caliente", hace que uno se detenga a la mañana, forzosamente, en la mágica cajita de la radio. Desde Continental, los periodistas Rolando Hanglin y Mauro Viale entre otros, informan de "Primera Mano". En realidad, lo que hacen es hablar hasta por los codos, interrumpirse mutuamente y comentar las cosas que se les ocurren, de 7 a 10. En Rivadavia, el tradicional "Rotativo del aire" de 8 a 8.30. En Mitre, a las 6.30 y hasta las 9, Bernardo Neustadt, con su estilo de hacer hincapié en una idea o un hecho aparentando una infantil indiferencia; un juego dialéctico que no convence a nadie y que como cosa informativa se convierte en una parcial tribuna política, pese al camuflage del sentido común. A las 7 y hasta las 13, el "Ping-pong del Mundo", con Daniel Mendoza en las noticias. En Belgrano, "Magdalena bien temprano", de 7 a 9; mientras que a esa hora, en Radio Buenos Aires, "Por línea directa" nos informa Raúl Urtizberea. En general, estos programas, sin olvidar los minutos de "90' Nacional", forman parte de una misma rutina. Es que a esta altura, alguien ya descubrió la pólvora, y las explosiones que se suceden entre llamadas telefónicas, la H.T.H. (hora-temperatura-humedad), la lectura en los diarios de los principales títulos y alguna nota en las revistas especializadas o la conexión con fulano o mengano "en exclusiva", no suelen ser muy estruendosas. En Splendid, de 7 a 9 está José Ricardo Eliaschev con "Esto que pasa": una sistemática revisión de la realidad nacional e internacional. Con dos columnistas, Sylvina Walger y Jorge Luis Bernetti, no más de dos o tres comunicaciones telefónicas por día, y casi sin música, la propuesta se cumple en forma. Mientras en las otras radios hay mil llamadas de un minuto y medio Eliaschev conversa con los protagonistas a veces hasta quince minutos. Los deja hablar pero pregunta. En una palabra, se limita a su función específica: la de abrir un abanico de informaciones para que uno pueda sentarse a juzgar y pensar. Hay tres micros que aportan otras perspectivas de análisis: "Alrededor del planeta" se dedica a política internacional, hay otro de cultura, y un tercero sobre computación e informática. Eliaschev, pese a su "manía microfonal"—no para de hablar durante las dos horas, rapidísimo, se traba, sigue adelante— logra un clima de calidez, sin gritos pero sin susurros, con un impresionante despliegue de libros, artículos, prolijos recortes, gacetillas y esas cosas que usan los buenos periodistas para informarle a la gente.

Silvia Montes de Oca

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Grabaciones

EMI 16707	Frank Pourcel	Top 16	▲ 4,50
EMI 16710	Quilapayún	Grandes Exitos	▲ 4,50
EMI 15210/11	Osvaldo Pugliese	Obras completas Vol. 3	▲ 7
WEA 93010	Varios en inglés	Vos y Yo	▲ 5,40
WEA 92074	Lionel Hampton	El perfil de...	▲ 4,30
Mic. 8010/11	Atilio Stampone	Tango (Reedición)	▲ 7,70
Mic. 80320	Shalamar	Heartbreak	▲ 5,40
CBS 60698	Wham!	Fantastic	▲ 6,70 L.P. 6,20
CBS 60709	Perry Botkin Jr.	Puertos	▲ 6,70 L.P. 6,20
RCA 50293	Radio Futura	De un país en llamas	▲ 5,40
RCA 50309	Aníbal Troilo	"...en la casa Víctor"	▲ 5,40
RCA 50310	Juan D'Arienzo	Con alma de tango	▲ 5,40
RCA 70006	B. Andersson/Tim Rice	Piezas de Ajedrez	▲ 5,80
RCA 70009	Gwen Guthrie	Sólo para tí	▲ 5,80
RCA 60190	Orchestral Manoeuvres in the dark	Crush	▲ 5,80
RCA 60197/8	Mike Oldfield	Completo	▲ 11,60
RCA 40179	E. Rivero / A. Troilo	Por siempre Rivero	▲ 4,50
RCA 40183	Alfredo Gobbi	La número cinco	▲ 4,50
RCA 40184	Armando Pontier	Tangos de Siempre	▲ 4,50
RCA 40185	F. Ruiz / R. Garello	Grandes creaciones	▲ 4,50
PH 67288	Scorpions	Lovedrive	▲ 5,90
PH 67294	The Cure	The head on the door	▲ 5,90
PH 67291	Doublue	Doublue	▲ 5,90
PH 87121	Ravel-Chausson	Piano tríos	▲ 5,90
PH 87122	Alban Berg	Conc. para Violín	▲ 5,90
AM 79007	Los changos de Huayco	Sangre Jujeña	▲ 4,90
RCA 70007	Modern Talking	Hablemos de amor	▲ 5,90
WEA 93000	Eagles	El largo camino (Reedición)	▲ 5,40
WEA 93003	The Cars	Candy-O (Reedición)	▲ 5,40
WEA 98000	Jean Luc Ponty	Fábulas	▲ 5,80
WEA 92049	Quincy Jones	Serie Jazz	▲ 4,30
EMI 16712	Rita Lee	Rita y Roberto	▲ 4,50
RCA 50305	Marián Farías Gómez	Pequeñas cosas	▲ 5,40
RCA 60194	Alan Parsons Project	Estereotomía	▲ 5,80
RCA 60192	Barry Manilow	Manilow	▲ 5,80
RCA 60166	Luis E. Aute	Al Alba (1973-79)	▲ 5,80
RCA 60196	Mónica Posse	Por qué tiene esa chica la cara tan seria	▲ 5,80
CBS 580499	Los Tacunau	Dedos mágicos	▲ 4,80 L.P. 4,50
Int. 76001	Refrescos musicales	Varios Rock nacional	▲ 6,20
Int. 76002	Charly García	Grandes Exitos	▲ 6,20
Int. 76003	Luis A. Spinetta	Privé	▲ 6,20
Int. 76004	Facundo Cabral	Entre Dios y el Diablo	▲ 6,20

Premio

El Jurado del Concurso Internacional de Ensayo "Premio Ezequiel Martínez Estrada" integrado por Gonzalo Pedro Losada, Elvio Romero y Rogelio García Luppo dio a conocer su fallo el día 3 de abril de 1986, resultando elegida por unanimidad la obra LA FORMACION DEL ESTADO MILITAR EN LA ARGENTINA (1955-1982) de EZEQUIEL RAGGIO.

Taller de periodismo

A partir de la segunda quincena de abril comenzará a funcionar un nuevo grupo en el taller de periodismo coordinado por Fernando Almirón.

Metodología de la investigación; el informe, la crónica y la redacción de la nota; teoría de la comunicación; periodismo alternativo y comercial formal parte del programa.

Charlas a cargo de otros profesionales y ejercicios sobre cómo se hace un medio gráfico.

Trabajos prácticos desde el primer día. Grupos reducidos.

Informes: Corrientes 2537, 1° piso, Of. 9 y 10, 47-7545, de 15 a 19 hs.

Libros

Adriana Puiggrós, *Democracia y autoritarismo en la pedagogía argentina y latinoamericana*, Galerna. Una especialista que reseña críticamente los proyectos educacionales en danza.

Julio Cortázar, *El examen*, Sudamericana-Planeta. Novela inédita de allá por los cincuenta, antes de *Rayuela*.

Susana Novick, *IAPI: auge y decadencia*, Centro Editor de América Latina. ¿Estado o no Estado? Un tema que viene de lejos y que atraviesa la historia del célebre organismo-símbolo de la época dorada del peronismo.

Christian Kupchik, *Kamizake o Las Memorias del Mortal*, Rosario, El lagrimal Trifurca. Poemas, poemas.

Feliú

Uno de los más jóvenes integrantes de la canción cubana, Santiago Feliú, estará en nuestro país a partir del 8 de mayo. Junto a su hermano Vicente se presentará en Buenos Aires y ciudades del interior para presentar su LD "Vida", recientemente editado en nuestro país.

Iniciación actoral

Para adolescentes, jóvenes y adultos. Relajación-técnicas actorales. Informes Tel. 642-8794 de lunes a viernes y de 19 a 23 hs.

Recitales

9/10 de mayo - "Tango": Ch. García, P. Aznar, C. Scheverell y Fernando Múscolo. Obras Sanitarias.

16/17 - Virus. Mismo escenario.

Teatro

Al sordo cielo, libro y dirección R. Oyharzábal. Jueves 21,30. Domingos 18,15. *Teatro Contemporáneo,* Cochabamba 411, Tel. 361-2341. Entrada libre.

Lo importante es la rosa, con Carlos La Rosa. Dirección: A. Strasnoy. Viernes 21.00. Sábados 21.15. *Teatro Contemporáneo.* Entrada libre.

El potrero no está más. Dirección: Julián Howard. Sábados 0.45. *Teatro Contemporáneo.* Entrada libre.

Los días de Julián Bisbal, de Tito Cossa. Dirección A. Strasnoy. Viernes 23,15. Sábados 23,15. Domingos 21,30. *Teatro Contemporáneo.* Entrada libre.

20 años no es nada de Gerardo Taratuto con Norman Briski y Georgina Barbarosa. Dirección: Ariel Rossi. Martes a viernes 21,30. Sábados 21,00 y 23,15. Domingos 21,00. *Teatro Alfil.* Av. Corrientes 1753, Tel. 40-7575.

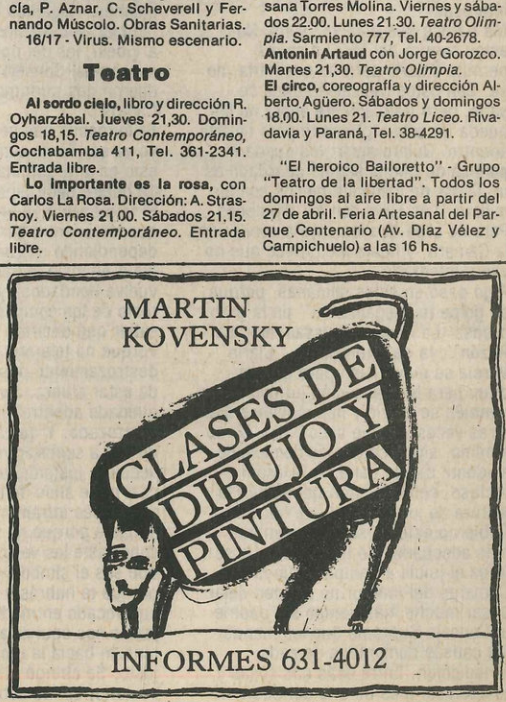
Ernesto, soldado de América de Leonardo Sánchez. Dirección: Aldo Boetto. Viernes, sábado y domingo 21,00. *Teatro Arlequines,* Perú 571, Tel. 33-1335. Entrada libre.

Espiral de fuego. Dirección: Susana Torres Molina. Viernes y sábados 22.00. Lunes 21.30. *Teatro Olimpia.* Sarmiento 777, Tel. 40-2678.

Antonin Artaud con Jorge Gorozco. Martes 21,30. *Teatro Olimpia.*

El circo, coreografía y dirección Alberto Agüero. Sábados y domingos 18.00. Lunes 21. *Teatro Liceo.* Rivadavia y Paraná, Tel. 38-4291.

"El heroico Bailoretto" - Grupo "Teatro de la libertad". Todos los domingos al aire libre a partir del 27 de abril. Feria Artesanal del Parque Centenario (Av. Díaz Vélez y Campichuelo) a las 16 hs.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUERTE HERNAN

Por Eduardo Aliverti

Hernán:

Yo sé que tenés la piel suficientemente dura como para bancar que esta carta es algo que yo escribo muy sentido y que vos vas a recibir de la misma manera.
Que seguro va a tocar alguna fibra de los amigos que tenemos en común. Tu vieja, tu hermana, el Quique, Annamaría y Marta, el Chiche, Nápoli, Andrés, Pablo, varios de los pocos periodistas que cuando terminó la dictadura nos ocupamos de vos y del resto y algunos de los escasos militantes que hicieron cosas grandes o chiquitas para que salieras, vos y el resto. Y que pasó.
Porque vos y yo sabemos que al paquete gordo de esta sociedad no le interesás.
Me parece que esta vez salís. No estoy seguro del todo, o no me permito estarlo para no quemarla, no sé. Con estos radicales nunca se sabe, pero francamente ahora no les queda un solo argumento para dejarte adentro. Quiero decir: les queda el **político** de que si seguís guardado es un factor de irritación menos con los milicos. Les sirve con los diputados... Pero no creo que les vaya a servir con la Cámara, y hasta me parece que no van a intentarlo.
Algo pasó en estas semanas, porque de golpe te "legalizaron" en la gran prensa. La nota de Giussani en "La Razón", la de Andrada en "Clarín". Varela se movió bien para que se difundiera la explicación jurídica, pero también se movió y nos movimos bien otras veces y nadie sacó nada. Como mínimo, significa que es demasiado evidente que te tienen que largar. Incluso, considerando que según la lectura de los tiempos que hace el Gobierno éste no sería el momento más adecuado. No te olvides que se larga el juicio a Camps y que las Cámaras del interior no pueden dejar pasar mucho más tiempo sin pedirle al Consejo Supremo que les mande las causas demoradas de cada jurisdicción. Entre esas dos cosas y tu libertad, más de uno del Gobierno se debe estar agarrando no sé si toda la cabeza pero un par de pelos seguro. O estarán pensando cómo compensan. Y si están pensando cómo compensan quiere decir que averiguaron todo lo que tienen que averiguar y que la Cámara te tiene que largar sí o sí.
Vamos a darnos otra chance de creer en la Justicia, Hernán. O mejor: vamos a darnos otra chance de creer en **algunos tipos** de la Justicia.
Porque yo en la Justicia argentina como institución no creo, es medio boludo que te lo diga. Ni tampoco creo que sea enteramente limpia en ningún lado. Pero por ejemplo estos tipos de la Cámara; que podrán ser los que perdonaron a la última Junta y los que a Agosti y Lambruschini les regalaron penas de ladrones de gallinas. Hagamos la inversa, Hernán: también son los tipos que sacudieron a Videla, los del punto 30. A los milicos del Consejo el otro día les dijeron nos pudrimos, venga Camps...
Es lo menos que se les puede exigir, yo ya sé. Tanto como sabés vos que esto es la Argentina.
Te quiero decir algo más.
Si te niegan la libertad. Si entonces te quedás adentro para siempre o dependiendo únicamente de que un día a Alfonsín la gallegada se le vuelva bondadosa y te indulte con el resto de los compañeros, no voy a saber qué decirte.
Porque no toleraría hablarte de mi destrozamiento desde la comodidad de estar afuera, a vos que habrás quedado adentro inmensamente más destrozado. Y quizás vencido. Porque no voy a soportar verte o leerte vencido, justamente a vos que llevás casi trece años de torturas y de regímenes infrahumanos y les ganaste porque no te pudieron; que soportaste las vejaciones a tu familia; que sos el símbolo de mi generación, porque te habrás y nos habremos equivocado en medir los tiempos pero jamás nos equivocamos en nuestra tensión hacia la utopía de un país más justo. Se chingó la táctica, se fue sectario, se fue soberbio como vos lo reconociste en la autocrítica pública que ningún diario te publicó y en la carta a Alfonsín que no sé si Alfonsín habrá leído. Pero la estrategia, el final del camino, el estar con el pueblo y el pensar en él a los 20 años, como cuando caíste, eso se reivindica. Eso no se rinde ni se vende.
Porque si seguís en la cárcel no voy a soportar la indiferencia de la mayoría de este pueblo. De esta clase media que empujó al golpe, que empujó por el Mundial, que empujó por la guerra y que no demasiado antes te empujó a vos y a tantos a pifiarla en los métodos, a creer en la revolución ahora mismo porque era simpático, total los que se jugaban eran ustedes. Y si te quedás adentro también se van a callar los dirigentes. Estos que ahora se apoltronan en algunos despachos oficiales, oficialistas, y opositores; haciendo "tiempismo" político, calculando científicamente cada paso. Los veo a varios en el '71 en el '72, en el '73, en el '74. Escribiendo en las revistas de los montos, adhiriendo a los actos del ERP y hablando de la guerrilla como la resistencia de una juventud que no se resigna a ser aplastada por las botas del imperialismo. Cuántos de esos nenes que ahora están en la Argentina posible se van a quedar callados si te quedás adentro...
Obviamente, te escribí esto que tiene rasgos de cosa privada y a la vez de editorial porque hace una semana fue el Día del Preso Político. Vos sos el protopreso político. Por un lado. Por otro, en este mes, o en el que viene, se juega el resto de tu vida, como sabrás.
Creo que desde acá afuera hicimos todo lo que pudimos.
Hablando de eso: está lindo acá afuera. Humanamente, quiero decir Supongo que estás al tanto de que hablar sobre vos generó que hasta haya un grupo de gente que compartimos estrategias de difusión de tu caso. Y que nos juntamos para un vino de vez en cuando con vos como hilo conductor. Que dicho sea de paso, hay vinos juntados que ni te explico. Acá te estamos esperando.
Te va a gustar.
Dale saludos a los muchachos.
Suerte Hernán.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL PORTEÑO SE VENDE:

Pero sólo algunas páginas por número. Estamos construyendo la prensa independiente y el resultado ha sido, hasta ahora, superior al esperado. La idea es entonces mejorar formalmente la revista: cambiar el papel, agrandar el proyecto. Para eso tenemos que trabajar juntos.
Esta es una propuesta abierta a todos los lectores que quieran vender publicidad para la revista.
La Cooperativa les abonará el 25% del aviso que vendan. Las reglas son simples y esto, que es a la vez un trabajo, servirá para que la garantía de independencia de estas páginas siga funcionando. Es también un modo de conocernos y darnos una mano.
O de trabajar juntos por lo mismo.

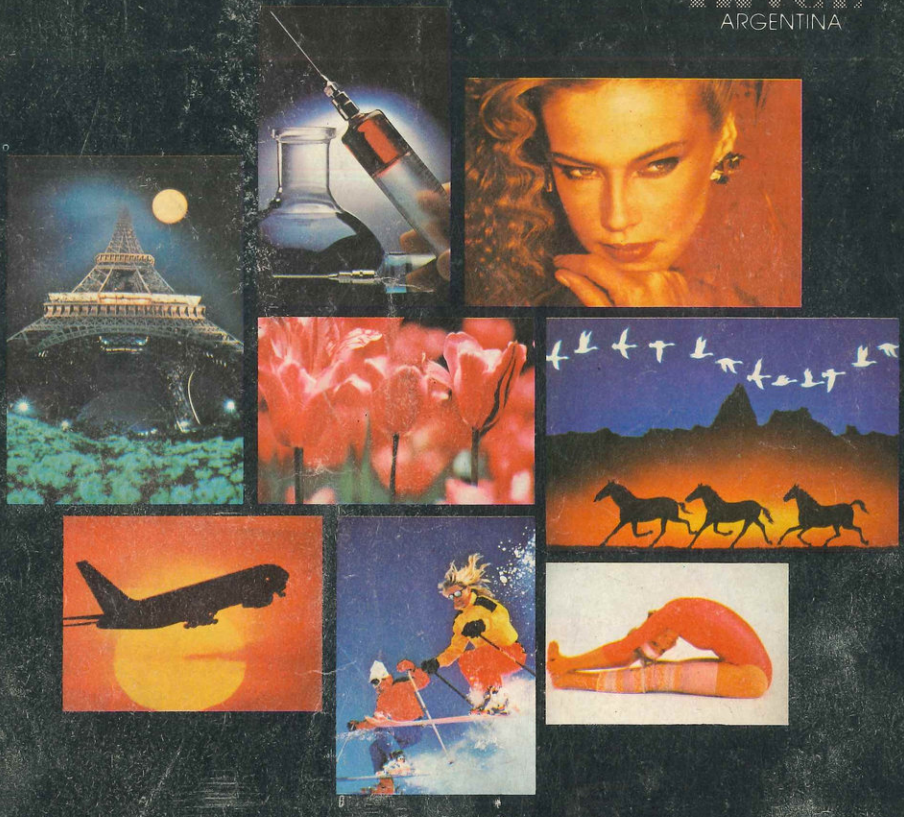
Por cualquier duda, llamar martes y viernes de 16.00 a 18.00 hs., al 35-4383

TARIFA

1 Página/caja	(17,3 × 25 cm)	₳ 435
1 Página/corte	(20 × 28 cm)	₳ 435
¼ de col.	(5,4 × 6 cm)	₳ 37
½ col.	(5,4 × 12,4 cm)	₳ 73
¾ de col.	(5,4 × 18,6 cm)	₳ 107
col.	(5,4 × 25 cm)	₳ 145
2 col. × ¼ de Pág.	(11,3 × 6 cm)	₳ 73
2 col. × ½ de Pág.	(11,3 × 12,4 cm)	₳ 145
2 col × ¾ de Pág.	(11,3 × 18,6 cm)	₳ 214
¼ de Pág.	(17,2 × 6 cm)	₳ 109
½ de Pág.	(17,2 × 12,4 cm)	₳ 218
¾ de Pág.	(17,2 × 18,6 cm)	₳ 330
Retiración Tapa Color		₳ 800
Retiración Tapa B/Negro		₳ 702
Contratapa Color		₳ 1.100
Contratapa B/Negro		₳ 1.000

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

THE IMAGE BANK
ARGENTINA



¿Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha.
THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.
Contáctenos.
En instantes la tendrá sobre su escritorio.

Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE IMAGE BANK
ARGENTINA
de JORGE FISBEIN Representaciones S.A.
Alsina 943 3º Piso (1088) Buenos Aires
Télex: 17199 TIB-AR

Archivo de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar